



2009

La (des) Pluralización del Verbo Haber Existencial en el Español Salvadoreño: ¿Un Cambio en Progreso?

Alexander Quintanilla

Butler University, aquintan@butler.edu

Follow this and additional works at: http://digitalcommons.butler.edu/facsch_papers



Part of the [Modern Languages Commons](#), and the [Spanish Linguistics Commons](#)

Recommended Citation

Quintanilla-Aguilar, Jose Roberto Alexander. "La (des)pluralización del verbo haber existencial en el español salvadoreño: ¿Un cambio en progreso?" Diss. University of Florida, 2009. Available from: digitalcommons.butler.edu/facsch_papers/411/

This Dissertation is brought to you for free and open access by the College of Liberal Arts & Sciences at Digital Commons @ Butler University. It has been accepted for inclusion in Scholarship and Professional Work - LAS by an authorized administrator of Digital Commons @ Butler University. For more information, please contact omacisaa@butler.edu.

LA (DES)PLURALIZACIÓN DEL VERBO *HABER* EXISTENCIAL EN EL ESPAÑOL
SALVADOREÑO: ¿UN CAMBIO EN PROGRESO?

By

JOSÉ ROBERTO ALEXANDER QUINTANILLA-AGUILAR

A DISSERTATION PRESENTED TO THE GRADUATE SCHOOL
OF THE UNIVERSITY OF FLORIDA IN PARTIAL FULFILLMENT
OF THE REQUIREMENTS FOR THE DEGREE OF
DOCTOR OF PHILOSOPHY

UNIVERSITY OF FLORIDA

2009

© 2009 José Roberto Alexander Quintanilla-Aguilar

To my mom, la Yaya and Liz

ACKNOWLEDGMENTS

First, I want to thank Dr. David Pharies for his help and patience during my dissertation. His classes and academic experience have inspired me in most of my research. I also want to thank Dr. Jessica Aaron, Dr. Hélène Blondeau and Dr. James Essegbey for all their feedback and advice. It was a privilege to have such a diverse committee who enriched my work with different perspectives. I also want to express my gratitude to Dr. Gillian Lord, who collaborated in the first stages of this dissertation.

I want to thank Dr. Juan Pablo Rodríguez-Prieto (Juanpa) for his limitless support in many respects of my life, but especially during the last phases of the work (the SPSS analysis was possible thanks to him). I also want to thank Juan Pablo's family: Do a Paquita, Don Ladislao, Raquel, Javier, José Miguel and Estela for always asking about my work.

I want to acknowledge my brother-in-law José Manuel Rodríguez and my sister Liz for their help in the search for participants. I also want to thank Analiz and Wanda for accompanying me during some interviews.

I thank my best friends Herlinda Flores, Sory Gallo and her husband Jarod King, Rosa Castaneda and Barbara Williams for their friendship and for always asking about my dissertation.

Finally, I need to thank all my foreign students in El Salvador who also became friends. I can't remember all of them, but I want to name especially Jerry Medway (Los Angeles), Heather "Erika" Hartshorn (Boston) and Michael "Miguelito" Halpern (New York). They encouraged me to come to the States and helped me in many ways.

TABLE OF CONTENTS

	<u>page</u>
ACKNOWLEDGMENTS	4
LIST OF TABLES	9
ABSTRACT	11
CHAPTER	
1 INTRODUCCIÓN	13
1.1. ¿Qué es un verbo impersonal?	17
1.2. El origen del verbo <i>haber</i> : de posesión a existencia	19
1.3. El verbo <i>haber</i> existencial como impersonal	23
1.4. ¿Qué es la pluralización de <i>haber</i> existencial?	27
2 ESTUDIOS PREVIOS	34
2.1. La pluralización de <i>haber</i> existencial en la literatura lingüística	34
2.1.1. Actitudes prescriptivas	35
2.1.2. Enfoques descriptivos	49
2.2. La (des)pluralización en otras lenguas	53
3 EL CAMBIO LINGÜÍSTICO	70
3.1. El estudio del cambio lingüístico	70
3.2. ¿Cambio en progreso en el verbo <i>haber</i> existencial?	74
3.3. Estudios previos sobre la pluralización de <i>haber</i> de corte sociolingüístico	77
3.4. Resultados de los estudios sociolingüísticos previos	82
3.4.1. Factores extralingüísticos	83
3.4.1.1. La edad	84
3.4.1.2. El género	85
3.4.1.3. El nivel de educación	87
3.4.1.4. El nivel socioeconómico	89
3.4.1.5. Influencia de otras lenguas	92
3.4.1.6. Las actitudes	94
3.4.1.7. La distribución geográfica	95
3.4.2. Factores lingüísticos	97
3.4.2.1. El tiempo verbal	97
3.4.2.2. Acompañante verbal	101
3.4.2.3. Factor \pm humano	102
3.4.2.4. Modificadores	102
3.4.2.5. La negación	103
3.4.2.6. Otros factores	103

4	METODOLOGÍA	105
4.1.	Preguntas de investigación	105
4.2.	Participantes	107
4.2.1.	El corpus de habla oral	108
4.2.2.	Los cuestionarios	111
4.2.3.	Los datos escritos antiguos y actuales	111
4.3.	Materiales	113
4.4.	Procedimiento	120
4.5.	Codificación de los datos	122
4.5.1.	Los cuestionarios	122
4.5.2.	Las entrevistas sociolingüísticas	124
4.5.2.1.	Variables extralingüísticas	126
4.5.2.2.	Variables lingüísticas	127
4.5.3.	Los corpus escritos	130
4.5.3.1.	Los corpus antiguos	130
4.5.3.2.	El corpus de habla escrita reciente	131
4.6.	Análisis de datos	132
4.6.1.	El análisis con el programa de estadística SPSS	132
4.6.2.	El análisis con el programa de estadístico GoldVarb X	134
5	ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS	136
5.1.	Resultados de los cuestionarios	136
5.1.1.	Cuestionario 1	137
5.1.2.	Cuestionario 2	139
5.1.2.1.	La variable edad	140
5.1.2.2.	La variable género	141
5.1.2.3.	La variable nivel de educación	141
5.1.2.4.	Discusión de los resultados de la tabla 5-2	142
5.2.	Resultados de las entrevistas sociolingüísticas	146
5.2.1.	Las variables extralingüísticas	147
5.2.1.1.	La variable nivel de espontaneidad	147
5.2.1.2.	La variable nivel de educación	150
5.2.1.3.	La variable edad	151
5.2.1.4.	La variable género	152
5.2.2.	Las variables lingüísticas	153
5.2.2.1.	El tiempo verbal	154
5.2.2.2.	La negación	155
5.2.2.3.	Posición de sintagma nominal	156
5.2.2.4.	La forma verbal: simple, compuesta y perifrástica	157
5.2.2.5.	Presencia de modificadores	158
5.2.2.6.	Rasgo humano	159
5.3.	Resultados de los datos escritos (español moderno)	160
5.3.1.	Las variables extralingüísticas	160
5.3.1.1.	La variable nivel de educación	161
5.3.1.2.	La variable nivel de espontaneidad	161

5.3.1.3. La variable género	162
5.3.2. Las variables lingüísticas.....	162
5.3.2.1. El tiempo verbal	163
5.3.2.2. La forma verbal	164
5.3.2.3. La negación	165
5.3.2.4. La posición del sintagma nominal	166
5.3.2.5. El rasgo humano	166
5.3.2.6. La presencia de modificadores	166
5.4. Resultados de los datos escritos (español de los siglos XIX y XX)	167
5.4.1. La forma verbal	168
5.4.2. El tiempo verbal.....	169
5.4.3. El factor humano	169
5.4.4. La posición verbal.....	169
5.4.5. La presencia o ausencia de un modificador	170
5.4.6. La negación.....	170
6 CONCLUSIONES	178
6.1. Conclusiones generales.....	178
6.2. Sobre las preguntas de investigación	188
6.3. Limitaciones del estudio y recomendaciones para futuros trabajos	191
6.4. Conclusión final	194
APPENDIX	
A INFORMACIÓN DEMOGRÁFICA DE LOS PARTICIPANTES ENTREVISTADOS	196
B FORMAS DE <i>HABER</i> QUE SE BUSCARON EN LOS CORPUS	198
C IRB PROTOCOL.....	201
D INFORMED CONSENT (ENGLISH)	203
E INFORMED CONSENT (SPANISH)	205
F FORMATO DE LA ENTREVISTA ORAL	207
G CUESTIONARIO 1	209
H CUESTIONARIO 2	211
I FORMULARIO DE DATOS QUE LLENARON LOS PARTICIPANTES	221
J LISTA DE LIBROS UTILIZADOS EN EL CORPUS DE ESPAÑOL ANTIGUO 1821–1958.....	222

LIST OF REFERENCES	235
BIOGRAPHICAL SKETCH.....	242

LIST OF TABLES

<u>Table</u>	<u>page</u>
2-1	Resumen de la (des)pluralización de las oraciones existenciales en algunas lenguas..... 69
3-1	Número de ocurrencias de <i>haber</i> pluralizado encontradas por DeMello (1991) en once ciudades hispanas..... 104
3-2	Resumen de los porcentajes de la pluralización de <i>haber</i> en el habla culta de once ciudades según el estudio de DeMello (1991)..... 104
3-3	Porcentajes del tipo de argumento según el estudio de Montes de Oca (1994)..... 104
5-1	Resultados del <i>t</i> test de variables independientes en la frecuencia de uso de formas plurales en el cuestionario 1: Comparación entre diferentes grupos en base a la edad, el género y el nivel de estudios (N = 40)..... 171
5-2	Resultados significativos al cuestionario 2 de actitudes por variable. Medias (desviación estándar) 171
5-3	Resultados descriptivos de las variables extralingüísticas en el habla oral..... 172
5-4	Análisis multivariable de la contribución de los factores extralingüísticos seleccionados como significativos en el uso de la pluralización del verbo <i>haber</i> existencial en el español salvadoreño (habla espontánea)..... 172
5-5	Análisis multivariable de la contribución de los factores lingüísticos seleccionados como significativos en el uso de la pluralización del verbo <i>haber</i> existencial en el español salvadoreño (habla espontánea)..... 173
5-6	Distribución de la pluralización del verbo <i>haber</i> existencial en el habla oral según el tiempo verbal en oraciones afirmativas y negativas..... 174
5-7	Distribución de la pluralización del verbo <i>haber</i> existencial en el habla oral según el tiempo verbal y el rasgo humano 174
5-8	Análisis multivariable de la contribución de los factores extralingüísticos seleccionados como significativos en el uso de la pluralización del verbo <i>haber</i> existencial en el español salvadoreño (español escrito) 174
5-9	Análisis multivariable de la contribución de los factores lingüísticos seleccionados como significativos en el uso de la pluralización del verbo <i>haber</i> existencial en el español salvadoreño (español escrito) 175

5-10	Distribución general de ocurrencias de <i>haber</i> pluralizado e impersonal en el español salvadoreño de 1821–1958	176
5-11	Distribución de la pluralización y el uso impersonal de <i>haber</i> según la forma verbal en el español salvadoreño de 1821–1958	176
5-12	Distribución de la pluralización y el uso impersonal de <i>haber</i> según el tiempo verbal en el español salvadoreño de 1821–1958	176
5-13	Distribución de la pluralización y el uso impersonal de <i>haber</i> según el factor humano en el español salvadoreño de 1821–1958	176
5-14	Distribución de la pluralización y el uso impersonal de <i>haber</i> según la posición verbal en el español salvadoreño de 1821–1958	176
5-15	Distribución de la pluralización y el uso impersonal de <i>haber</i> según la presencia o ausencia de un modificador en el español salvadoreño de 1821–1958	177
5-16	Distribución de la pluralización y el uso impersonal de <i>haber</i> según la frase negativa o afirmativa en el español salvadoreño de 1821–1958	177

Abstract of Dissertation Presented to the Graduate School
of the University of Florida in Partial Fulfillment of the
Requirements for the Degree of Doctor of Philosophy

LA (DES)PLURALIZACIÓN DEL VERBO *HABER* EXISTENCIAL EN EL ESPAÑOL
SALVADOREÑO: ¿UN CAMBIO EN PROGRESO?

By

José Roberto Alexander Quintanilla-Aguilar

December 2009

Chair: David Pharies
Major: Romance Languages

This study analyzes the pluralization of the verb *haber* in Salvadoran Spanish. Spanish uses the verb *haber* 'to have' for existential sentences. According to traditional grammars, existential sentences with *haber* are impersonal, that is, they are conjugated only in the third-person singular. However, it is common in most Spanish varieties to conjugate *haber* in the plural when the nominal phrase is plural.

Recent studies have suggested that the pluralization of *haber* is an innovation in modern Spanish and that it is advancing from lower to higher classes. My study shows that on the contrary there is little evidence indicating that pluralization is new in modern Spanish. In fact, the phenomenon has been known to grammarians since as early as 1833, recorded in examples showing all tenses and reflecting the usage of all social classes. Since other Romance languages also have variation between an impersonal and a plural form in existential sentences, the phenomenon is likely to be a manifestation of a universal tendency.

I have used written questionnaires, sociolinguistic interviews and written documents from the 19th, 20th, and 21st centuries to analyze existential sentences with *haber* in different contexts of Salvadoran Spanish. My results show that the

pluralization of *haber* has a significant presence in Salvadoran Spanish, and that it is disfavored only in formal language, in the speech of the highly educated, and in contexts where speakers have been immediately exposed to the impersonal use. Thus, given the fact that the use of existential *haber* has been constant in Salvadoran Spanish since the 19th century, and that there is no significant variation among speakers of different ages, I conclude that the pluralization of *haber* does not represent a linguistic change in progress in this variety.

CAPÍTULO 1 INTRODUCCIÓN

Este trabajo estudia la pluralización del verbo *haber* existencial en el español salvadoreño y los factores sociales y lingüísticos que favorecen su uso. Si bien el uso impersonal en este tipo de oraciones es el que comúnmente se utiliza en la lengua escrita y el procurado en el habla espontánea, existe la tendencia, en algunas variedades del español, a hacer concordar (pluralizar) el verbo *haber* con la frase nominal o referente que le acompaña si estos están en plural, tal y como se observa en el siguiente ejemplo, en el que se pluraliza el subjuntivo del verbo *haber*.

(1) Tal vez hayan más mujeres que hombres (hablante 10 HVNE)

El fenómeno es conocido tanto como “pluralización de *haber*” (Castillo-Trelles 2007, DeMello 1991, Diaz-Campos 2000, 2003 y Freites-Barros 2003) como “concordancia de *haber*” (Montes de Oca-Sicilia 1994). En este trabajo haremos referencia a este fenómeno como *pluralización del verbo haber existencial*.

Nuestro trabajo hace nuevas aportaciones al estudio de este tema. En primer lugar, no partimos de la hipótesis de que la pluralización del verbo *haber* existencial es una innovación lingüística del español de hoy en día. La mayoría de los estudios, por no decir que todos, que se han hecho sobre el tema de la pluralización de *haber* suponen que este fenómeno es una innovación moderna y que ésta va venciendo a la forma impersonal. Parecen no tomar en cuenta el hecho de que la pluralización de *haber* es un fenómeno que se registra en el español americano desde antaño, con certeza, desde principios del siglo XIX (aunque quizás más tempranamente, como mostraremos con ejemplos más adelante). Dado que el uso existencial del verbo *haber* recién se comenzó a consolidarse en el siglo XVI, pareciera que el origen del uso

pluralizado tiene como explicaciones dos posibilidades. La primera es que el uso pluralizado se ha iniciado casi inmediatamente (con lo cual sería seguro que no ha habido un cambio de impersonal a plural). Veremos más adelante que durante el proceso de cambio de verbo posesivo a existencial, *haber* era difícil de diferenciar en su significado y que como posesivo este verbo podía tener un sujeto en plural, con lo cual las estructuras podrían ser casos de posesión en el pasado (donde no se expresaba el sujeto), de tal manera que el cambio pudo pasar desapercibido fácilmente. La otra posibilidad es que el uso impersonal se ha mantenido como universal durante un tiempo, quizás hasta nuestros días. Esto es lo que dan por sentado los estudios que se han hecho hasta el momento. Dado que nuestro trabajo no estudia el origen del verbo *haber* como existencial o pluralizado, no vamos a tomar como cierta ninguna de estas suposiciones, especialmente la segunda. Lo que nos interesa es saber si hoy en día hay señales de un cambio en progreso en este tipo de oraciones, ya sea porque la variación se haya mantenido estable desde antes del siglo XIX o porque finalmente una de las dos formas (y no sólo la pluralizada) esté ganando terreno sobre la otra.

El segundo asunto es que abordamos el tema de la pluralización desde un punto de vista translingüístico. Como lo detallaremos más adelante, la ambivalencia entre la concordancia o no concordancia en las oraciones existenciales no es una exclusividad del español, ni siquiera de sólo las lenguas romances, y si bien en este estudio no se harán análisis profundos de otras lenguas, sí hay una discusión general, y no por ella incipiente, sobre lo que acontece en otros idiomas al respecto y su relevancia para el estudio de la pluralización y el uso impersonal de *haber* en español. Nuestro tercer

aporte es que este estudio se ha realizado en una comunidad de habla que nunca ha sido estudiada en lo que respecta a este tema. El español salvadoreño es en sí conservador, en el sentido de que se ha mantenido aislado por mucho tiempo de otras variedades lingüísticas del mundo hispano. La educación recién llegó a finales del siglo XVIII y ésta ha sido desde entonces para unos pocos (Lipski 2002, 272). Por esta razón, los salvadoreños son, por lo general, bastante homogéneos en su forma de hablar, con la excepción de aquéllos que han viajado o que han logrado estudios muy avanzados. Este hecho es una ventaja para este estudio, ya que nos ayuda a descubrir el comportamiento de las oraciones existenciales en un dialecto más conservador, donde deberían prevalecer formas lingüísticas más arcaicas.

Por otro lado, nuestro trabajo utiliza cuatro tipos de fuentes para su análisis. La primera recurre a la entrevista sociolingüística, que nos permite observar la pluralización de *haber* en la lengua vernácula. Nuestra segunda fuente, por su parte, recoge datos del español de los siglos XIX y XX, época en que El Salvador nacía como nación. La combinación de estas dos fuentes nos da la oportunidad de hacer una comparación del comportamiento de esta estructura en dos épocas diferentes en tiempo real. La tercera fuente de datos la tomamos de la prensa escrita. Este análisis nos muestra el desenvolvimiento de las oraciones existenciales en un contexto más formal y entre hablantes que tienen un nivel de educación elevado (escritores, columnistas, etc.). Finalmente, complementamos nuestro análisis con cuestionarios escritos que nos ayudan a evaluar tanto las actitudes de los hablantes hacia el fenómeno (otra forma, también, de estudiar el cambio lingüístico) como la frecuencia de las dos formas (plural e impersonal) en la lengua escrita.

Dividimos nuestro trabajo en seis capítulos. En el primer capítulo hacemos una introducción general al estudio de los verbos impersonales, la historia del verbo *haber* y una explicación del fenómeno de la pluralización del verbo *haber* existencial. En el segundo capítulo nos enfocamos en cómo se veía la pluralización de *haber* en el pasado: hacemos un recorrido sobre las actitudes prescriptivas hacia el fenómeno y menciones del tema desde un punto de vista más descriptivo. Finalizamos este capítulo con un recorrido del comportamiento de las oraciones existenciales en algunas lenguas romances y en inglés, en donde comprobamos que ni la pluralización ni su efecto contrario (el no concordar) son una exclusividad del español. En el tercer capítulo hablamos sobre el cambio lingüístico y su forma de estudio. Discutimos, asimismo, la atribución de un cambio lingüístico a la pluralización del verbo *haber* existencial. Hablamos también de los estudios previos que se han hecho de la pluralización de *haber* desde un enfoque sociolingüístico. El cuarto capítulo comprende todo lo relacionado con la metodología que hemos utilizado en nuestra investigación, incluyendo nuestras preguntas de investigación. Hacemos, asimismo, una descripción de los participantes de nuestro estudio, las fuentes de datos a las que recurrimos, los materiales que usamos, el procedimiento y codificación que seguimos en cada análisis y la explicación de cada una de las variables lingüísticas y extralingüísticas que tomamos en cuenta así como su respectivo análisis de datos. Concluimos este capítulo con una explicación de los programas de estadística que utilizamos. El quinto capítulo analiza y discute los resultados que obtuvimos en cada uno de nuestros análisis. Finalmente, en nuestro sexto y último capítulo brindamos las conclusiones del presente

estudio, las respuestas a nuestras preguntas de investigación, las limitaciones de nuestro trabajo y las respectivas recomendaciones para futuros trabajos.

1.1. ¿Qué es un verbo impersonal?

El diccionario de La Real Academia Española define a un verbo impersonal como “aquel que se emplea generalmente en la tercera persona de singular de todos los tiempos y modos, simples y compuestos, y en infinitivo y gerundio, sin referencia ninguna a sujeto léxico o expreso” (2286). Autores como Bello & Cuervo (1948, 204) pensaban que era conveniente llamarlos verbos unipersonales, debido a que sólo se conjugan en tercera persona de singular. En el caso del español, y dado que en esta lengua no se requiere la presencia de un pronombre personal expreso (como sucede en lenguas como el inglés y el francés), las oraciones impersonales no llevan explícitamente el pronombre personal de tercera persona singular.

Este tipo de verbo ha representado un problema teórico dentro de la lingüística, dado que la estructura impersonal constituye una contradicción a la regla universal de que una oración debe constar de un sujeto y un predicado (Goebel 1888). Esto ha creado una intensa discusión en cuanto a si las oraciones impersonales contienen o no un sujeto.

Autores como Fernández Soriano & Táboas Baylín (1999, 1725) clasifican las oraciones impersonales a nivel general en dos tipos: las que lo son por “la propia naturaleza del verbo (o del predicado)” y las que lo son por el “contexto gramatical”. El primer grupo sería un tipo de oraciones impersonales que denotan fenómenos naturales en las que no hay un sujeto gramatical, como las que se forman con el verbo *//over*. El segundo tipo de oraciones son eventuales y no tienen un individuo determinado, como en el caso de *llaman a la puerta*. De acuerdo a estas autoras, el

verbo *haber* sería parte del primer grupo de verbos impersonales, es decir, de las que no tienen un sujeto gramatical.

El verbo *haber* existencial en español es considerado, dentro del uso canónico, como un verbo impersonal. Los manuales de gramática, por lo tanto, recomiendan que siempre se conjugue en tercera persona del singular. Sin embargo, como lo veremos a través de este trabajo, el comportamiento de *haber* en este tipo de estructura no siempre es impersonal. En ese sentido, la situación del verbo *haber* como impersonal no sería acertada, y más bien concordaría con la definición de autores como Méndez-Naya & López-Couso (1997, 191), quienes consideran que en vez de hablar de verbos impersonales, es mejor hablar de verbos que tienen usos personales e impersonales, ya que en el caso del verbo *haber*, éste puede actuar como ambos, como se observa en el siguiente ejemplo, tomado del titular de un diario hondureño.

(2) El nuevo presidente de Honduras promete que el 29 de noviembre habrán elecciones (El Heraldó, 28/06/2009)

Consultado el 28/06/2009

En el ejemplo anterior, el verbo *haber*, que aparece en la conjugación verbal del futuro “habrán”, concuerda con “elecciones”. Este ejemplo fue encontrado a las 6:01 PM de la tarde de la fecha en que se cita el ejemplo. Al día siguiente de su publicación en Internet, el periódico cambió “habrán” por “habrá”, con lo que comprobamos, además de la variación entre la conjugación impersonal y pluralizada de *haber*, que la forma en plural se encuentra estigmatizada, aunque suele pasar desapercibida por los correctores de ortografía en algunas ocasiones.

1.2. El origen del verbo *haber*: de posesión a existencia

Desde tiempos del latín, el verbo *habere/haber* ha sufrido diversas transformaciones en su función como verbo. En un inicio sirvió como verbo transitivo para indicar posesión (*tener*, en español moderno). Luego, en latín tardío, comenzó a compartir el significado de existencia con el verbo *esse* (ser). El hecho de que *tenere* comenzara a ocupar también el significado de posesión ayudó a que *habere* fuera perdiendo fuerza como posesivo y que finalmente se convirtiera en un verbo plenamente existencial. Ésta es una vía típica de la gramaticalización, “proceso mediante el cual una forma o construcción asume una función gramatical” (Company Company 2003, 9).

En latín antiguo, las oraciones existenciales se expresaban con el verbo *esse* ‘ser’, tal y como se aprecia en el siguiente ejemplo de Bauer (1999, 602).

(3) palus erat non magna inter nostrum atque hostium exercitum

‘había un pequeño pantano entre el ejército nuestro y el del enemigo’

El verbo *esse* ‘ser’ guardaba la particularidad de que debía concordar, en su conjugación verbal, con el objeto o persona a quien se hacía referencia. Este fenómeno es todavía observable en el español moderno con verbos como *existir* (*existen muchas personas*).

Tiempo después, ya en el latín tardío, el verbo *esse* fue reemplazado gradualmente, para este tipo de oraciones existenciales, por el verbo *habere* ‘tener’, como se observa en el siguiente ejemplo de Bauer (1999, 597).

(4) habet in bibliotheca... librum elephantinum

‘hay un libro de marfiles en la biblioteca’

El cambio de *esse* a *habere* no sólo representa un cambio a nivel léxico y semántico, sino también a nivel sintáctico, ya que el nuevo uso del verbo *habere* provoca que la estructura existencial, en principio intransitiva, se vuelva transitiva (Bauer 1999) y que, además, la estructura nueva sea impersonal. García-Hernández (1992) cree que el uso de *habere* como verbo impersonal en latín tardío podría ser un préstamo del griego antiguo, aunque Bauer (1999) argumenta que el cambio se debe a una etapa avanzada del latín y que luego sucedería en otras lenguas indoeuropeas.

Además de ‘tener’, *haber* (o *habere* como se decía en latín) poseía el significado de ‘mantener’, ‘llevar consigo’, ‘sostener’, (Company Company 2003, 15), ‘tener asido’ y ‘traer’ (Hernández Díaz 2006, 1059). Como tal, y como lo hemos dicho, se comportaba como transitivo, es decir, precisaba de un objeto directo. Además, de acuerdo a Company Company (2003, 15) “enunciaba acciones pasadas cuyas consecuencias podían extenderse hasta el presente”.

En español antiguo, cuando *haber* significaba *tener* solía acompañar a un “complemento directo modificado por un participio pasivo” (Zamora 1948, 584) y dicho participio, siendo adjetival, concordaba en número y género con el sustantivo de este complemento, como en el siguiente ejemplo, tomado de Zamora (1948, 584) del *Poema de Mío Cid*.

(5) A so castillo a los moros dentro los an tornados

‘A su castillo a los moros dentro los han retornado’

Observamos que el uso del verbo *haber* en el ejemplo anterior coincide con su significado y función de hoy día “han retornado”.

El significado de *haber* como *tener* obligaba, en el español antiguo, a que el participio concordara con el sustantivo: en el caso del ejemplo (5), el verbo *tornar* se vuelve *tornados* porque *moros* está en plural. Poco a poco, según Zamora, la concordancia comienza a desaparecer y en el mismo *Poema* ya se pueden encontrar casos, como en el ejemplo (6), siempre de Zamora, en que el participio ya no concuerda con el sustantivo.

(6) Sobejanas son las ganancias que todos an ganado

‘Enormes son las ganancias que todos han ganado’

El uso de *haber* como verbo auxiliar o perfectivo se compartió durante un tiempo con el verbo *esse*, aunque cada uno con una función específica: *haber* se usaba con verbos transitivos, como en los ejemplos (5) y (6), y *esse* con los verbos intransitivos. Veamos un ejemplo, de Company Company (2003, 16), en que *esse* funciona como auxiliar.

(7) Todos los ganados a Valençia son llegados (Cid).

Asimismo, *haber* se usaba, como se hace aún hoy en día, aunque con menos frecuencia, para marcar obligación (*he de cantar*). La combinación de un infinitivo con el verbo *haber* (*cantar he*), para expresar obligatoriedad, dio origen al futuro sintético del español moderno (*cantaré*). Bybee, Perkins & Pagliuca (1994, 263) explican el cambio semántico en verbos como *haber* de obligatoriedad a futuridad como un patrón lingüístico universal, en donde la obligación se convierte en una intención de hacer algo y esta intención en una acción que se realizará en el futuro.

En cuanto al verbo *haber* para indicar posesión, éste se utilizaba en ciertos contextos en donde el agente poseedor estaba “sumamente debilitado”

gramaticalmente (Company Company 2003, 16). Entre estos contextos se puede mencionar los casos en que el agente poseedor no aparecía en la misma oración, como se aprecia en el siguiente ejemplo de Company Company (2003, 16).

(8) E luego que ouo buen tiempo, alço sus uelas, e fuese a aquel puerto (General estoria)

Este debilitamiento del agente poseedor, según esta autora, haría que *haber* se entendiera, en ocasiones, con el significado de existencial.

Así que *haber*, además de competir con el verbo *ser* como auxiliar, también lo hizo con el verbo *tener* en el caso del significado de posesión. Esta competición también se mantuvo hasta el siglo XVI. De acuerdo a Hernández Díaz (2006, 1058), para el siglo XVI es muy difícil encontrar ejemplos de *haber* como posesivo. La lucha progresiva entre *haber* y *tener* como posesivos se observa claramente en los ejemplos que recoge Hernández Díaz (2006, 1064) entre los siglos XII y XVI.

Siglo	<i>haber</i>	<i>tener</i>
XII	81%	19%
XIII	91%	9%
XIV	79%	21%
XV	35%	65%
XVI	13%	87%

Observamos que en el siglo XII el uso de *haber* como posesivo es bastante frecuente y que es en el siglo XV cuando los papeles se invierten y es el verbo *tener* el que comienza a ganar terreno, para consolidarse como posesivo en el siglo XVI, despojando a *haber* de este significado. Se cree que una de las razones por las que el

verbo *tener* pudo haber triunfado sobre *haber* en cuanto al significado de posesión es que *tener* estaba semánticamente menos contaminado que *haber* (Hernández Díaz 2006, 1074). En pocas palabras, la polisemia de *haber* favoreció a *tener*.

1.3. El verbo *haber* existencial como impersonal

Hoy en día, el uso prescriptivo señala que en español las oraciones existenciales con el verbo *haber* deben ser impersonales. En el español culto se intenta mantener este uso, especialmente en la lengua escrita, que es cuando el hablante tiene la oportunidad de tener cuidado en el habla que utiliza. En el habla espontánea, el uso del verbo *haber* existencial como impersonal parece darse de manera estricta en la mayor parte de España, así lo señala DeMello (1991) para Sevilla y Madrid en donde no encontró ejemplos. La diferencia de esto con otras regiones de habla hispana (incluyendo algunas dentro de España) es que en el resto se mantiene, al parecer, una alternancia entre una forma impersonal y otra pluralizada (de la que hablaremos más adelante).

Prestemos atención a un ejemplo en que el verbo *haber* existencial se comporta como impersonal, donde no es posible distinguir un sujeto definido y tampoco observamos concordancia con la frase nominal que le acompaña.

(9) Había muchos jugadores de experiencia (La Prensa Gráfica, 25/11/2007)

Consultado el 25/02/2008

La impersonalidad en el verbo *haber* la encontramos en todos los tiempos verbales y en formas compuestas (*ha habido*) y frases perifrásticas (*debe haber muchos ahí*), con la única particularidad de que en la tercera persona del indicativo presente la forma verbal de *haber* va acompañada del antiguo locativo y, como se observa en el siguiente ejemplo.

(10) Hay cinco despachos libres (ABC, 22/01/2008)

Consultado el 25/02/2008

La norma prescriptiva defiende el uso impersonal del verbo *haber* existencial con el hecho de que en latín este verbo significaba ‘tener’ y como tal, se comportaba como verbo transitivo. La transitividad del verbo *haber* existencial se puede observar en frases como *no los hay*, donde la presencia del enclítico ‘los’ que sustituye a un sustantivo en posición de objeto directo demuestra que el verbo todavía conserva su función como transitivo (Real Academia Española 2005, 330). Se puede decir que el uso de *haber* como impersonal es el que se considera el estándar en la lengua culta de todos los países de habla hispana, o al menos, el recomendado por los manuales de gramática (hablaremos en detalle de estos manuales y del uso prescriptivo en el capítulo 2).

Como lo hemos visto, el origen del verbo *haber* existencial está relacionado con el uso posesivo que este verbo tuvo en latín. Y efectivamente existe una relación entre el significado de posesión y el de existencialidad, como lo explica Hernández Díaz (2006, 1129): “la posesión...se caracteriza por estar relacionada con ámbitos espaciales, puesto que tanto el poseedor como el poseído se encuentran en un espacio de la realidad, físico o metafórico” y las oraciones existenciales también están dentro de un ámbito espacial similar. La vinculación del espacio entre las oraciones posesivas y las existenciales contribuyó a que *haber* tomara este significado (Hernández Díaz 2006, 1129). Podemos advertir que incluso en muchos idiomas las oraciones existenciales conservan un locativo, lo que prueba la fuerte relación del espacio en este tipo de oraciones. Así sucede en las oraciones existenciales del francés con el uso del locativo

y 'ahí', en inglés con *there*, en italiano con *ci*, etc. Hernández Díaz (2006, 1130) manifiesta que "las referencias locativas en las construcciones existenciales son prácticamente obligatorias", ya que siempre que hablamos sobre la existencia de algo, tenemos que decir dónde existe.

En español, el locativo y 'ahí' se conserva todavía en la conjugación de la tercera persona de *haber* en presente indicativo (*hay*), el cual es un remanente del ámbito espacial en *haber*. Hay que señalar que en español antiguo el locativo y podía ir tanto antes como después de *haber* y no era parte del verbo como sucede con el presente de indicativo en el español de hoy en día. Observemos algunos ejemplos de este uso en el español antiguo, tomados de Starr (1947, 17 y 30).

(11) Entre Minaya y los buenos que y ha

'Entre Minaya y los buenos que hay'

(12) de toda la clerizia avie y abundancia

'de toda la clerecía había allí abundancia'

Podemos advertir que *y*, además de aparecer antes y después del verbo, acompañaba a *haber* no sólo en presente, como en el ejemplo (11), sino también en cualquier otro tiempo verbal, como en el ejemplo (12) con *avie* 'había' que aparece en imperfecto. Incluso, en un principio era más común que *y* apareciera con todos los tiempos menos el presente (Starr 1947). En cuanto al uso de *y* separado de *haber* en presente indicativo, éste se observó, según Hernández Díaz (2006, 1142), hasta el siglo XIII. De acuerdo a este autor, la conservación de *y* se debe al "poco contenido fonológico-formal del presente de indicativo *ha /a/*, y con el hecho de ser el presente el tiempo no marcado" (1143). Hernández Díaz sostiene que *hay* y *ha* ocurrían en

contextos diferentes, el primero cuando la entidad era “relevante, específica, importante, plenamente identificada por el hablante” y con “identidades contables” (1145), mientras que la otra forma se utilizaba en el resto de los contextos y cuando se hablaba de “sujetos de manera general, de colectivos, de entidades no contables que pueden o no ubicarse en un espacio concreto y específico, o que no son relevantes para el hablante” (1146). A continuación, mostramos dos ejemplos, tomados de Hernández Díaz (2006, 1145), de cada uno de estos usos.

(13) et ay unas asnas las mas fermosas que nunca omne vido [Calila, 206]

(14) et que sepa que ha otro seso encobierto [Calila, 154]

Las razones principales para preservar el uso impersonal del verbo *haber* existencial se basan principalmente en tres hechos, algunos de ellos ya mencionados antes. En primer lugar, se toma como argumento fuerte la etimología del verbo. El verbo *haber* originalmente era transitivo y, por lo tanto, hoy en día debe conservar esa estructura. El segundo hecho es que los grandes escritores usan la forma impersonal y como tal debemos seguir su ejemplo. El tercer hecho es que las frases existenciales permiten el uso de enclíticos, y estos sólo son posibles cuando sustituyen un objeto directo, y no un sujeto (como sería si esta estructura no fuera impersonal). Observemos un ejemplo.

(15) Aseguró que la nueva ley del aborto establecerá límites “donde no los hay”

(ABC, 03/04/09)

Consultado el 17/05/2009

Ahora bien, para Bentivoglio & Sedano (1989, 62) “esta consideración tampoco es determinante, puesto que pueden cliticizarse también los predicados nominales de *ser*

y *estar* sin que estos verbos se consideren por ello como transitivos”, como se observa en los siguientes ejemplos.

(16) No es diplomático mandar callar a un jefe de Estado, pero es que Chávez no lo es (ABC, 15/11/07)

Consultado el 29/09/2009

(17) ¿Le consta la existencia de premios literarios amañados? En caso afirmativo y para no ponerle en un brete, indique alguno que NO lo esté (El Mundo, 09/10/03)

Consultado el 29/09/2009

Autores como Blas Arroyo (1995–1996) creen también que el uso de enclíticos es una fosilización del significado antiguo de *haber* como posesivo. Esto implicaría que su uso podría desaparecer o ser poco común, como ha sucedido con el catalán, lengua que posee una estructura similar a la del español en cuanto a oraciones existenciales. En esta lengua el uso de enclíticos no es posible hoy en día. Sin embargo, Ramos-Alfajarín (2001, 140) encontró que algunos textos en catalán de los siglos XVI y XVII con interferencia castellana tenían ejemplos de *haver-hi* (la estructura correspondiente al *haber* existencial en esa lengua), con enclíticos, pero estos usos ya no son posibles en el catalán moderno, lo que podría ser una señal de un posible agotamiento o desaparición de este tipo de estructura en un futuro en el español.

1.4. ¿Qué es la pluralización de *haber* existencial?

El fenómeno de la pluralización del verbo *haber* existencial consiste en hacer concordar el verbo *haber* con la frase nominal plural a la que se hace referencia en cuanto a su existencia. La pluralización del verbo *haber* se asemeja al comportamiento de los verbos inacusativos, es decir, aquellos verbos cuyo predicado actúa como sujeto

y concuerda con el verbo, como es el caso de los verbos *existir*, *caerse*, etc. (Hernández Díaz 2006, 1148). El uso pluralizado es muy productivo en el habla espontánea según Hernández Díaz (2006, 1147–1149). Veamos un par de ejemplos en que *haber* es pluralizado.

(18) Según me dijo mi amigo, no habían muchos aspirantes (El Diario de Hoy, 2/3/2002)

Consultado el 25/02/2008

(19) En el país aún habemos muchos pobres (El Diario de Hoy, 24/11/2005)

Consultado el 25/02/2008

Podemos observar que en el ejemplo (18), el verbo *haber* concuerda con *muchos aspirantes*, a pesar de que en el español que sigue las reglas de gramática oficiales esta frase nominal sólo sería un objeto directo y por lo tanto, *haber* debería estar en singular. Como se aprecia en el ejemplo (19), la pluralización no sólo se da en la tercera persona, sino también en la primera persona (igualmente se da en la segunda persona en algunas regiones).

La mayoría de los hablantes nativos que utilizan la forma *habemos* coincide en que la diferencia entre una frase como “hay muchas personas aquí” y “habemos muchas personas aquí” radica en el hecho de que en esta última el hablante se incluye como parte del escenario, mientras que el uso de la tercera persona singular implicaría que el hablante es sólo un observador o que no estuvo presente en tal hecho. Los adversarios del uso pluralizado en primera persona suelen sostener que una frase como ésta se puede sustituir con una frase del tipo “estamos muchas personas aquí”, lo que implicaría que el verbo *estar* puede sustituir una frase existencial del verbo

haber, hecho que no siempre es posible. En este trabajo, sin embargo, no pretendemos discutir la cuestión teórica, ya sea sintáctica (para un enfoque totalmente formalista del verbo *haber* existencial, desde el punto de vista de la sintaxis chomskyana, referirse a Rodríguez-Mondoñedo 2006) o pragmática de la pluralización del verbo *haber*. Para ello, haría falta realizar una investigación por separado con los respectivos métodos de investigación que cada enfoque requiere. Lo que sí es necesario advertir es que las oraciones con *hemos* parecen formar parte de una tendencia en español, y otras lenguas, de hacer discordancia entre la forma verbal y el sujeto, como se ve en el ejemplo siguiente.

(20) Los humanos tenemos pocas neuronas (ABC, 7/30/2007)

Consultado el 16/01/2008

Observamos que si bien el sujeto del ejemplo anterior está claramente en tercera persona, el verbo está conjugado en primera persona. Esta estructura simplemente aporta el sentido de inclusión o participación del hablante en el evento. Las frases con *hemos* (y las respectivas conjugaciones verbales en otros tiempos) parecen comportarse de esta misma manera. En este sentido, la pluralización de *haber* en primera persona mantiene rasgos de la tercera persona, al menos en un nivel pragmático.

En cuanto a la pluralización en segunda persona plural, recordemos que en español, dependiendo de la región, hay uno o dos pronombres de segunda persona plural. En América se usa *ustedes* para indicar familiaridad o respeto a varios sujetos mientras que en el centro y norte de España se hace una diferencia entre *vosotros* (cuando se habla hacia un grupo de personas con las que se siente confianza o

familiaridad) y *ustedes* (cuando se quiere ser formal o respetuoso cuando se dirige a dos o más personas). La conjugación de *vosotros* difiere de la de *ustedes*, por lo que es muy fácil saber cuando se está usando uno u otro pronombre. En este sentido, no cuesta mucho encontrar ejemplos en los que el uso de la pluralización de *haber* con *vosotros* es evidente, como se muestra a continuación.

(21) ¿Cuántos habíais en la fiesta? (Real Academia Española 2005, 331)

Es así como es evidente que la pluralización de *haber* es posible en la segunda persona, al menos en estas regiones de España donde se usa *vosotros*. Sin embargo, en el caso del pronombre *ustedes*, muy utilizado en América, es muy difícil saber si es posible pluralizar *haber*, ya que *ustedes* posee la misma conjugación verbal que los pronombres de tercera persona *ellos* y *ellas*. Por consiguiente, sería difícil distinguir, si no es con un conocimiento exacto del contexto en que sucedió el ejemplo, si una frase como “¿cuántos habían en la fiesta?” sería un caso de pluralización de segunda o de tercera persona porque *habían* puede referirse a *ustedes* o a *ellos*. Si bien la mayoría de las veces este tipo de ejemplos será de casos de tercera persona, queda la duda de si en alguna ocasión podrían referirse a la segunda persona.

A continuación mostraré algunos ejemplos del español moderno de pluralización del verbo *haber* existencial en tercera persona en diferentes partes de América y España en medios escritos formales.

(22) Y cuando les contestaban que era de comida mexicana les decían que ya habían muchos de ese tipo en la zona (El Universal, México, 14/06/2006)

Consultado el 25/02/2008

(23) Muy cerca de allí habían dos tanques de combustible (Granma, Cuba, 23/09/2005)

Consultado el 25/02/2008

(24) Semanas atrás se descubrió que habían varias toneladas de medicinas vencidas (La Prensa, Nicaragua, 11/10/2007)

Consultado el 25/02/2008

(25) Y la fiesta comenzó con un recibimiento de varias mesas donde habían tres variedades de caviar y de ceviches (El Tiempo, Colombia, 03/11/2006)

Consultado el 25/02/2008

(26) El proceso fue muy lento si se considera que al interior de los vagones incluso habían personas desmayadas (El Mercurio, Chile, 08/10/2007)

Consultado el 25/02/2008

(27) También en la cocina y el pasillo central habían varios animalitos de peluche (Diario San Rafael, Argentina, 14/09/1996)

Consultado el 25/02/2008

Además de ser un fenómeno de amplia distribución geográfica en el mundo hispano, la pluralización de *haber* también está documentada desde el español antiguo, aunque los ejemplos son difíciles de encontrar. Fontanella de Weinberg (1992, 70), sin embargo, nos ofrece los siguientes ejemplos del siglo XVIII.

(28) en esta flota que vino de España pensé que hubieran algunas cartas (Valle de Casma, 1570)

(29) otras mujeres habían honestas (Potosí, 1715)

(30) las calzadas que havian en los lados de las casas (Buenos Aires, 1782)

Hernández Díaz (2006) piensa que la escasez de ejemplos se debe quizás a “la estigmatización” (1148) que sufría este fenómeno desde antaño. No es de extrañar que el prescriptivismo y la estigmatización hayan ocultado el fenómeno de la pluralización del verbo *haber* existencial. Dado que los ejemplos del español antiguo con los que contamos hoy día provienen de documentos escritos, es posible que los autores se hayan cuidado de no usar la forma pluralizada o que, en su defecto, que ésta fuera común sólo en ciertas regiones o grupos de personas, quizás con menos educación.

De acuerdo a Blas Arroyo (1995–1996, 195), una de las causas de la pluralización del verbo *haber* existencial es meramente interna, es decir, propia de la lengua española, pues “tanto una lengua como otra tienen suficientes razones estructurales, puramente internas, para explicar el origen de la innovación gramatical, ya que la impersonalidad –y no la concordancia, constituye una anomalía que rompe con el paradigma de la concordancia entre sujeto entre sujeto y verbo, con repercusiones en la morfología verbal” (195).

Para Montes de Oca (1994, 16) la pluralización del verbo *haber* “es un proceso de regularización analógica de un elemento léxico verbal, que se encuentra en una situación ajena a la pauta general del español; regularización en proceso, que haría de *haber* impersonal un verbo intransitivo”. No hay duda de que la concordancia se da como una analogía del comportamiento sujeto-verbo que tenemos en español. El problema principal radica en determinar la situación actual de este proceso de regularización, ya sea como un cambio consumado o como uno que todavía está en progreso.

Sobre qué forma debería ser adoptada, la impersonal o la pluralizada, Bentivoglio & Sedano (1989, 60) hacen una discusión sobre 3 enfoques con que suele tratarse el tema de la pluralización de *haber*. El primero es el tradicionalista, que es básicamente prescriptivo y ve las oraciones existenciales con *haber* como impersonales, ignorando “los datos, muy evidentes, proporcionados tanto por un cuidadoso análisis del fenómeno como por el uso” (61). El segundo enfoque que mencionan estos autores es el “intermedio”. En este enfoque Bentivoglio & Sedano ponen como ejemplo la actitud de la Real Academia Española con respecto a este tema, quienes “tienen una actitud muy tolerante respecto a la pluralización cuya existencia constatan sin condenarla” (61). El tercer enfoque es el “funcionalista o lingüístico” y que según estos autores es el que ve la frase nominal que acompaña las oraciones con *haber* existencial como sujeto (62). Bentivoglio & Sedano (1989, 62) creen que el enfoque funcionalista es “difícil de aceptar, pues va en contra del uso culto en español”. Por lo tanto, opinan que se debería adoptar una de las siguientes posiciones: que “pluralizar es lingüísticamente aceptable, pero no lo es socioculturalmente” (62–63) o que “pluralizar es ineludible; por lo tanto, se debe aceptar sin tratar de corregirlo” (64), siendo ésta, para los autores, la solución “más razonable” (64). Nuestro trabajo no intenta, sin embargo, defender o condenar ninguno de los usos de *haber* existencial, ya sea impersonal o pluralizado, sino más bien describir lo que está sucediendo con este tipo de estructuras en el español salvadoreño de hoy en día.

CÁPITULO 2 ESTUDIOS PREVIOS

2.1. La pluralización de *haber* existencial en la literatura lingüística

Muy poco se ha escrito sobre la pluralización del verbo *haber* existencial, a pesar de su extendido, o al menos, conocido uso. No es de extrañar que los primeros escritos sobre este tema hayan sido de advertencias sobre lo “incorrecto” de su uso, dada la enorme tendencia en el pasado en condenar usos lingüísticos que se salieran de la norma culta. De acuerdo a Bentivoglio & Sedano (1989, 60), la pluralización del verbo *haber* ha sido vista desde tres tipos de enfoques: el tradicionalista, el intermedio y el funcionalista. El enfoque tradicionalista es el que defiende el uso canónico de *haber* existencial, es decir, el que lo ve como un verbo transitivo. El segundo enfoque viene de aquellos que “reconocen el problema” pero “se escudan detrás de explicaciones” (61). El tercero enfoque corresponde al funcionalista, que considera, “a falta de otras interpretaciones posibles” a la frase nominal de *haber* como sujeto. Además, desde este punto de vista, *haber* es un verbo existencial y no tiene la función de verbo transitivo como la tenía en latín.

Analizaremos en esta sección la literatura sobre la pluralización de *haber* existencial de acuerdo a tres tipos de escritos. En primer lugar, haremos referencia a la pluralización de *haber* en la literatura prescriptiva, es decir aquella en la que se condena el fenómeno. Un ejemplo muy claro de este tipo de escritos son las publicaciones del filólogo venezolano Andrés Bello. Este tipo de documentos nos es de utilidad en este estudio porque sirve para comprobar la existencia de esta estructura en diferentes tiempos y lugares, fuera del hecho de que no haya sido bien vista. Normalmente, los censuradores de la pluralización señalaban ejemplos que sirven para

reconocer los contextos lingüísticos en que se daba el fenómeno. En segundo lugar, encontramos menciones del fenómeno menos prescriptivas en publicaciones de tipo descriptivo. A diferencia de estudios más serios sobre el tema, estos señalamientos descriptivos se limitan a comentar la existencia de la estructura existencial pluralizada sin juzgar si es correcta o no. Es común encontrar este tipo de literatura en trabajos sobre el español popular o de determinadas regiones. Un ejemplo de este tipo de descripciones es la *Sintaxis Hispanoamericana* de Kany (1969). Finalmente, existen, aunque pocos, trabajos que han estudiado el tema de una manera más empírica, especialmente desde una base sociolingüística (Bentivoglio & Sedano 1989, DeMello 1991, Montes de Oca-Sicilia 1994, Blas Arroyo 1995–1996, Diaz-Campos 1999–2000 y 2003, Freites-Barros 2003, D’Aquino-Ruiz 2004 y Castillo-Trelles 2007). A continuación, hablaré de algunos trabajos que entran dentro de las primeras dos categorías que he mencionado y que sirven como base preliminar para este estudio. Hablaremos de los trabajos sociolingüísticos en el capítulo 3, donde tratamos el cambio lingüístico.

2.1.1. Actitudes prescriptivas

Las gramáticas suelen ser creadas desde un punto de vista prescriptivo, y no necesariamente del uso real o popular (Hualde et al. 2001). Andrés Bello (1781–1865), reconocido académico venezolano del siglo XIX, creador de una de las gramáticas más conocidas del español, dedicó gran parte de su vida a defender la conservación del español peninsular en las Américas. Bello piensa que el constante aumento de neologismos y particularidades dialectales que se escuchaban en el nuevo mundo desencadenarían en el nacimiento de nuevos idiomas, tal como pasó con el latín, que

dio origen a lenguas como el español, el francés, el portugués, el italiano, etc. Bello manifiesta claramente su miedo a los neologismos:

Pero el mayor mal de todos, y el que, si no se ataja, va a privarnos de las inapreciables ventajas de un lenguaje común, es la avenida de neologismos de construcción, que inunda y enturbia mucha parte de lo que se escribe en América, y alterando la estructura del idioma, tiende a convertirlo en una multitud de dialectos irregulares, silenciosos, bárbaros; embriones de idiomas futuros, que durante una larga elaboración reproducirían en América lo que fue la Europa en el tenebroso periodo de la corrupción del latín. Chile, el Perú, Buenos Aires, México, hablarían cada uno su lengua, o por mejor decir, varias lenguas, como sucede en España, Italia y Francia, donde dominan ciertos idiomas provinciales, pero viven a su lado otros varios, oponiendo estorbos a la difusión de las luces, a la ejecución de las leyes, a la administración del Estado, a la unidad nacional” (Bello y Cuervo 1948, VII–VIII).

De acuerdo a este autor, el surgimiento de nuevas lenguas o variantes del español en cada región americana pondría en peligro no sólo la unidad lingüística del continente, sino también el progreso económico de los países hispanoamericanos. Así lo manifiesta él constantemente en sus ensayos. Bello propone que los americanos adopten un modelo de habla basado en el de los grandes escritores del siglo de oro español. En ese sentido, este autor condena todo “vicio” que se aparte de ese ideal a imitar. Bello no sólo condena usos esporádicos de índole popular en el castellano de su época, sino también características lingüísticas ya bien matizadas en la lengua americana y andaluza. Uno de los rasgos que condena fervientemente es el uso extendido del seseo, que consiste en la no distinción fonémica entre las grafías *s* y *z* (existente también entre las combinaciones *ce*, *ci* y *se* y *si*). Como es sabido, en el norte de España palabras como *casar* y *cazar* serían pares mínimos, mientras que en los países de seseo no habría tal distinción. Este autor publica una serie de artículos en un periódico chileno, a las que llama “Advertencias sobre el uso de la lengua castellana, dirigidas a los padres de familia, profesores de los colegios y maestros de

escuela”. Otro de los rasgos dialectales que Bello critica es el voseo chileno, al que llama “repugnante y vulgar” (Bello 1970, 151). Este fenómeno consiste en el uso del pronombre personal *vos* como pronombre de segunda persona singular familiar, muy extendido en América y ya casi desaparecido en Chile. Bello igualmente reprocha la ausencia del pronombre *vosotros* en el español americano. Otros fenómenos lingüísticos que este académico no acepta como “correctos” en sus “advertencias” son la omisión de *d* en los participios pasados (*hablao* en vez de *hablado*), el uso de *pararse* con el significado de *ponerse de pie*, la ausencia del pronombre *usted* en las frases imperativas (*venga usted* versus *venga*), el decir *cállese* en vez de *calle* (el uso recomendado por Bello es hoy en día casi inexistente en el español de América), el uso de *recién* antes de verbos conjugados (*recién había llegado*), etc.

Bello defiende a capa y espada el uso impersonal de *haber*:

Cuando nos valemos del verbo *haber* para significar la existencia, se le debe poner siempre en la tercera persona de singular, aunque se hable de muchas personas o cosas; y así se dice *hubo fiestas*, *habrá diversiones*, y no *hubieron* ni *habrán* (1970, 152).

No es de extrañar, entonces, que la pluralización de *haber* como verbo existencial también haya sido repudiada por este académico. Al respecto, Bello manifiesta en uno de sus escritos que es “preciso corregir el vicio casi universal en Chile de convertir el acusativo en sujeto del impersonal *haber*: *hubieron fiestas*, *habrán alborotos*, *habíamos allí cuarenta personas*” (Bello 1948, 206). En sus reprimendas, este académico menciona ejemplos de *haber* en pretérito y futuro (*hubieron* y *habrán*), lo que testifica que la pluralización ya es común en varios tiempos verbales en esta época. La justificación sobre el uso impersonal de *haber*, de acuerdo a este autor, se argumenta con el hecho de que el verbo siempre va acompañado de un acusativo, el cual puede

sustituirse por un enclítico, como en el siguiente ejemplo: *se preparaban fiestas, pero no las hubo*. Andrés Bello reconoce que el uso de la forma impersonal es a primera vista extraño:

Este uso parece a primera vista anómala, y contrario a lo que dicta el sentido común; pero conviene observar que el nombre que se junta con el verbo *haber* y que significa la cosa existente, no es el sujeto o nominativo del verbo, sino un verdadero acusativo; y de aquí es que, si representamos esta cosa existente por medio del pronombre él, ella, es necesario ponerle en la terminación del acusativo; diciendo, verbigracia, “se preparaban fiestas, pero no *las hubo*”; “no se le dio dinero porque no le había”, o “no lo había”. Por eso se dice que el verbo *haber* en este modo de usarle es impersonal, es decir que carece de un nominativo que signifique el sujeto (1970, 152).

Además, Bello sostiene que el verbo *haber* no significa *existir* sino *tener*:

Si se pregunta por qué razón no se usa el nombre de la cosa existente como sujeto del verbo (cuestión que se ha tratado en otros periódicos, pero a nuestro entender no se ha resuelto satisfactoriamente), respondemos que el verbo *haber* no significa *existir*, que en estas locuciones mismas de que nos servimos para significar la existencia, conserva su natural acepción, que es *tener*; y que se calla entonces el sujeto, porque hace veces de tal una idea vaga de la naturaleza, del universo, del orden de cosas en que vivimos, idea que no es necesario expresar, porque es siempre una misma, y porque cada cual puede determinarla como quiera. Así cuando decimos que *hay montes muy elevados en América*, queremos decir que el mundo o la naturaleza *tiene montes muy elevados* en esta parte del mundo (152–153).

Hoy en día, las estructuras de este tipo en cualquier idioma, independientemente del verbo que utilicen, que puede ser *haber*, *ser*, *tener*, *existir*, entre otros, suelen conocerse como oraciones existenciales. Incluso la primera vez que el *Diccionario de la Real Academia* puso una aceptación para el verbo *haber*, en 1734 (cien años antes de los escritos de Bello), ya decía en su definición que “significa también existir”. Hoy en día este diccionario mantiene una acepción similar en la que define *haber* como “hallarse o existir real o figuradamente” (1181). Autores como Luque Moreno (1978, 133) afirman que “el valor existencial del verbo *haber* impersonal es más que evidente

en español ya desde antiguo”. En ese sentido, la idea de Bello de desasociar *haber* con el significado de existencia es una excepción.

Otra de las razones que justifican el uso de *haber* como impersonal, de acuerdo a Bello, se basa en el hecho de que éste es el uso que hacen las personas que hablan bien:

Pero sea de ello lo que fuere, lo cierto es que el verbo *haber*, en las construcciones que hablamos, no concierne con el nombre de la cosa cuya existencia se afirma; y siempre se pone en singular. El uso de todos los autores y de todas las personas que hablan bien, es en esta parte uniforme (1970, 153).

Estos comentarios nos hacen pensar que en tiempos de Bello la pluralización de *haber* está más extendida entre las personas con menos estudios, ya que, de acuerdo a su comentario, el uso impersonal se da más entre la gente con un nivel sobresaliente de educación (escritores y los “que hablan bien”).

Un hecho interesante de las “advertencias” de Bello es que éstas fueron publicadas entre 1833 y 1834, lo que da testimonio de que en esos tiempos (hace 176 años) la pluralización de *haber* existencial era ya un fenómeno conocido. Unos años más tarde, en 1847, Bello publicó, junto con el colombiano Rufino Cuervo, la *Gramática de la lengua castellana*, obra de renombrado prestigio en el mundo hispano. Dentro de este libro, la pluralización de *haber* vuelve a ser motivo de reprobación por parte del autor. Bello pone como ejemplo la frase *debió de haber graves causas para tan severas providencias* y hace hincapié en que no debe decirse *debieron*. Como podemos ver, en este nuevo ejemplo que proporciona Bello, encontramos una frase perifrástica en donde la pluralización no cae directamente sobre el verbo *haber*. Esto es importante porque podemos ver que en tiempos de Bello la pluralización ya se da en este tipo de estructuras.

Los comentarios de Bello van dirigidos principalmente a los chilenos, lo cual nos dice algo sobre la extensión de este fenómeno en este país. Bello llama a la pluralización “vicio” y añade que ésta es “casi universal en Chile” (Bello 1970, 206). Otro de los ejemplos que Bello menciona es *habíamos allí cuarenta personas*, en el que se observa la pluralización de *haber* en primera persona. Podemos confirmar, entonces, que a principios del siglo XIX la pluralización de *haber* ya sucede en tercera y primera persona, además de aparecer en oraciones simples o perifrásticas.

Otro filólogo, en este caso colombiano, Rufino Cuervo (1867) también condena el uso de la pluralización:

Cuando oímos decir a algún paisano: ‘*habían* temores de guerra,’ ‘*hubieron* muchos heridos;’ nos consolamos algo con el pensamiento de que estas absurdas frases son casi generalmente usadas en otros puntos de la República, y cuentan entre sus patronas a sujetos muy encopetados (176).

Cuervo también hace mención de la pluralización en perífrasis y en primera persona:

Esto mismo se entiende de los verbos que van combinados con *haber* en el sentido de que tratamos: ‘*puede* haber desgracias’ y no *pueden*; ‘*comienza* a haber opiniones desacertadas,’ y no *comienzan*. ‘*Habíamos* treinta en la asamblea;’ corríjase ‘*Éramos* treinta los de la asamblea,’ o ‘*Estábamos* treinta en la asamblea,’ según el caso. ‘Hubimos muchos heridos’ = ‘Muchos salimos heridos’ o ‘Muchos fuimos los heridos,’ etc. (177).

Los comentarios de Cuervo dan fe de que el fenómeno no es una exclusividad de Chile, donde vivía Bello, sino que también se puede oír en otras partes de Sudamérica.

En el caso salvadoreño, una obra, también de índole prescriptiva, que logra cierto prestigio a nivel lexicográfico dentro de Centroamérica es el *Diccionario de provincialismos y barbarismos centro-americanos, y ejercicios de ortología clásica* (Salazar García 1910, publicado en El Salvador). Como su nombre lo indica, dicha

publicación trata de señalar las “incorrecciones” del habla popular centroamericana, con un propósito pedagógico. Dentro de la lista de “vicios” que recoge el autor encontramos ejemplos de la pluralización del verbo *haber* existencial, tanto en primera como tercera persona. Salazar García ofrece los siguientes ejemplos (148): *habemos muchos aquí*, el cual corrige con *somos – o estamos – muchos aquí*; *habían inconvenientes*, corregido con *había inconvenientes*; *habrán quienes digan tal*, corregido con *habrá quienes digan tal*; y *hubieron pocas recitaciones*, corregido con *hubo pocas recitaciones*. Observamos que aparte de los típicos casos en que *haber* se acompaña de una frase nominal, uno de sus ejemplos se acompaña de una frase relativa (*quienes*), lo que testifica que, además de su extensión en territorio salvadoreño a principios del siglo XX, la pluralización de *haber* ya es común también en frases relativas.

Una vez más notamos que los comentarios prescriptivos sobre la pluralización del verbo *haber*, esta vez en El Salvador y 77 años después de las advertencias de Andrés Bello, dan fe de que el fenómeno no es un asunto nuevo y exclusivo de una región geográfica. Además, parece obvio que la pluralización no ha estado, desde esos tiempos, condicionada a ciertos tiempos verbales y tampoco a ciertas clases sociales, y que incluso en el caso de la primera persona ya es también utilizada. Hay que tener en cuenta que las condenas que estos autores consideraban “vicios” deben haberse dado hacia fenómenos ampliamente populares, es decir, que los ejemplos de prescriptivismo que mencionamos acá no sólo son prueba de que la pluralización de *haber* sucedía hace casi doscientos años, sino que su uso debe haber comenzado mucho tiempo atrás. Hay que considerar el hecho de que para que la pluralización llegara a oídos de

los académicos, ésta tiene que haber pasado por un proceso progresivo de extensión, pues no es posible que hubiera aparecido de la noche a la mañana, sobre todo en tiempos en que la comunicación entre pueblos era escasa.

La pluralización del verbo *haber* también ha sido condenada en el Caribe. Un ejemplo es la obra de Llaverías (1933), publicada en la República Dominicana, “Vicios de la dicción castellana”, en la que se subraya que “el verbo *haber* como impersonal no se conjuga” (104). El autor de esta obra proporciona los siguientes ejemplos: *habrán muchas flores, empiezan a haber conflictos y pueden haber disgustos*. En cuanto a los individuos que usan la pluralización, Llaverías dice que la forma plural es “tan usada hasta por personas a quienes se reconoce suficiencia intelectual, en frases como estas: *hubieron fiestas, habrán juegos etc.*” (Llaverías 1933). Se puede apreciar que el autor hace referencia tanto a formas perifrásticas como simples y que el uso se da entre personas de diferentes clases sociales, incluyendo, como en el último ejemplo y a percepción de este autor, entre personas muy intelectuales. Es importante señalar que este escritor era miembro de la Academia Dominicana de la Lengua y, por lo tanto, pretendía defender el uso recomendado por el *Diccionario de la Real Academia Española*.

En cuanto a Puerto Rico, encontramos comentarios sobre la pluralización de *haber* existencial en obras prescriptivas como el *Diccionario de incorrecciones y particularidades del lenguaje* (Santamaría Chavarría & Cuartas 1967). Esta obra menciona los siguientes ejemplos (242–253): “heridos hubieron a quienes nadie pudo asistir”, “dudo que hayan habido, ni que los hayan ahora, caballeros andantes”, “habían muchas personas”, “habrían muchos hombres que lo confirmasen” y “hubieron fiestas

toda la semana”. Se puede notar que, además de los típicos ejemplos en imperfecto y pretérito, la obra también incluye un ejemplo de *haber* pluralizado en el presente perfecto.

En cuanto al *Diccionario de la Real Academia Española*, éste hace la primera mención de la pluralización de *haber* existencial en la edición de 1927 de la siguiente manera: “Es barbarismo muy común en América hacerlo personal en esta acepción. HUBIERON fiestas; HABRÍAN muchos hombres que lo confirmasen” (Real Academia Española 1927, 1032). La acepción desaparece en las siguientes ediciones, a excepción de la de 1950, que repite la cita anterior y la de 1984, en que se añade que el uso también sucede en “algunas regiones españolas” (Real Academia Española 1984, 1124). La edición de 1989 vuelve a señalar el uso en plural en América y regiones de España.

En cuanto a las gramáticas de esta institución, la edición de 1858 de su *Gramática de la lengua castellana* menciona muy poco sobre este verbo, aunque aclara que es impersonal y que significa “existir, ocurrir, acaecer” (56) y que se conjuga en singular. En la edición de 1911, por su parte, se limita a tratar *haber* como parte de los verbos que “toman este carácter”, refiriéndose siempre a los verbos impersonales, “en algunas de sus acepciones” y añade el ejemplo “habrá guerra o guerras” (146). En la edición de 1931, esta gramática agrega un apartado especial al verbo *haber*, esta vez como verbo unipersonal, en donde aclara que a pesar de que en una frase como “hubo fiesta” (263) *fiesta* parece ser el sujeto, éste no lo es, dado el carácter impersonal de *haber*. Señala también que la forma *hubieron* no se dice. Es en la edición de 1973, y que ahora se llama *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, en que

además de subrayar la interpretación de *haber* como verbo personal con el ejemplo de *hubieron*, agrega que su uso se da en “algunas provincias españolas de Levante, y en numerosos países hispanoamericanos” (384). Hoy en día, esta institución cuenta con un diccionario (*Diccionario panhispánico de usos*) dedicado a la corregir dudas sobre el español. Hablaremos de los comentarios de esta obra sobre el tema de la pluralización de *haber* un poco más adelante.

Además de América, la pluralización de *haber* existencial ha sido igualmente notada y condenada en España. Un ejemplo, de tiempos más recientes, es el del *Diccionario de dudas e irregularidades de la lengua española: Incorrecciones, barbarismos, expresiones latinas, usos preposicionales, ortografía y conjugaciones* (Fernández 1991). Esta obra (225) advierte que las construcciones en las que hay concordancia de *haber* con el objeto se oyen y leen con frecuencia “desgraciadamente, y sobre todo, en el área de influencia del catalán”. El autor señala también el uso en primera persona *habíamos en la iglesia* (226), aunque en este último ejemplo no especifica si es de uso común en España.

Otros autores españoles como Gómez Torrego (1994) han escrito trabajos de tipo descriptivo sobre los verbos impersonales, aunque al referirse al tema de la pluralización lo hacen de forma prescriptiva, señalando el uso de este como “desviación o incorrección” (31). Gómez Torrego sostiene que los ejemplos de pluralización están “registrados ocasionalmente en la lengua antigua” (31) y manifiesta que la pluralización en primera persona es un caso de construcciones “rústicas y arcaicas en España, y de uso frecuente en Hispanoamérica” (31). Como otros autores, Gómez Torrego también sostiene que en el caso de España la pluralización es común en “zonas de Cataluña,

del Levante español” (31). Más adelante veremos que el fenómeno también sucede en la lengua catalana. Agrega, asimismo, que su uso en Hispanoamérica es frecuente “incluso en niveles cultos” (31). Una vez más, observamos la referencia a que el uso es común en la gente educada.

Llama la atención, sin embargo, que algunos autores, como Gómez Torrego (1994) se refieran al uso pluralizado como arcaísmo dentro de España, ya que se contradiría con la idea de que la pluralización es una “innovación lingüística”. Otro autor español que hace referencia a lo arcaico de la pluralización es Luque Moreno (1978, 131), quien manifiesta que “es cada vez más fuerte la tendencia (que arranca ya desde hace siglos) a pluralizar el verbo”.

Uno de los problemas para identificar ejemplos de la pluralización de *haber* en el español antiguo es que en muchas ocasiones ésta se puede interpretar en el sentido de *poseer* más que de *existir*, siendo arriesgado señalar lo que el hablante realmente está usando. Recordemos que este contexto de ambigüedad fue el que permitió el cambio semántico, de posesivo a existencial, del verbo *haber*. Esta dificultad para discernir entre posesión y existencialidad es remarcada por Hernández Díaz (2006, 1127 y 1130) y la observamos en el siguiente ejemplo que corresponde al año 1792.

(31) La otra que no avien armas para ellos (Estoria de España, fol. 16 r)
'la otra que no tenían/?habían armas para ellos'

Hoy en día, casi dos siglos después de los comentarios de Bello, la pluralización del verbo *haber* sigue estando estigmatizada y condenada en los manuales de gramática correctivos, a pesar de que su uso común pueda ser fácilmente detectable entre personas con conocimientos avanzados de gramática, o por aquéllos que no

usándola pueden reconocerla (varias regiones de España, especialmente el centro y norte).

Actualmente la obra más prescriptiva y de consulta con respecto al uso culto del español es el *Diccionario panhispánico de dudas*, publicado por la Real Academia Española (2005). Respecto a la pluralización de *haber*, esta obra contiene una sección bastante detallada. A nivel general, este diccionario señala que “Aunque es uso muy extendido en el habla informal de muchos países de América y se da también en España, especialmente entre hablantes catalanes, se debe seguir utilizando este verbo como impersonal en la lengua culta formal, de acuerdo con el uso mayoritario entre los escritores de prestigio” (331).

El diccionario condena el uso de la pluralización en primera, segunda y tercera persona (*habemos*, *habíais* y *habían*, por ejemplo). Más específicamente sobre el uso de *habemos*, el diccionario manifiesta que “es propio del habla popular el uso de *habemos* con el sentido de ‘somos o estamos’” (330) y añade, siempre con respecto a *habemos*, que “no debe utilizarse, en la lengua culta, el verbo *haber*, aunque a veces se haga así en la lengua popular” (331).

Esta obra también justifica el uso impersonal con el argumento de que este es el “uso culto mayoritario, especialmente en la lengua escrita, tanto en España como en América” y el de “los escritores de prestigio” (331). Agrega también que la pluralización se debe a “la excepcionalidad que supone la existencia de un verbo impersonal transitivo, sumado al influjo de otros verbos que comparten con *haber* su significado «existencial», como *estar*, *existir*, *ocurrir*, todos ellos verbos personales con sujeto” (331), y esto “explica que muchos hablantes interpreten erróneamente el sustantivo que

aparece pospuesto al verbo *haber* como su sujeto y, consecuentemente, pongan el verbo en tercera persona del plural cuando dicho sustantivo es plural” (331).

En la entrada de *haber* este diccionario también hace referencia a la conjugación *hay*. Al respecto dice que cuando se usa un enclítico con la conjugación de este verbo en tercera persona del singular (*hay*) se debe conservar la *y*, excepto en expresiones temporales. El diccionario pone como ejemplo la frase “las mafias no existen, pero haberlas, haylas” (329). Sin embargo, lo que nos llama la atención de esta entrada es que el diccionario también señala que este uso es común en la “lengua antigua, pero raro hoy” (329), lo que parece contradecirse con el argumento, que más adelante da este diccionario, de que esta estructura es una prueba de que *haber* es un verbo transitivo. Asimismo, el diccionario sustenta que “se ha llegado al extremo” (331) de hacer la pluralización en presente del indicativo (*hayn*).

Los comentarios de condena a la pluralización del verbo *haber* existencial nos conducen a hacer ciertas apreciaciones. En primer lugar, vemos que el fenómeno en cuestión ha estado presente en la literatura académica desde el siglo XIX. Esto confirma que la estructura lleva casi doscientos años en uso, posiblemente más si tomamos en cuenta que las condenas debieron haber surgido de la percepción de que se estaba extendiendo. Así que el cambio lingüístico en esta estructura, que sí tuvo que haber pasado en algún momento, no es una innovación del español moderno. Esto podría significar que la variación que encontramos hoy en día se debe a otras razones (de las cuales hablaremos cuando formulemos nuestras hipótesis dentro del capítulo de metodología).

El otro punto es que la mayoría de los autores mencionan que su uso se da en todas las clases sociales, incluso algunos hacen referencia al uso de la pluralización en personas del buen hablar. En ese sentido, podemos suponer que la extensión del fenómeno ya era perceptible en individuos de diferente educación (y no sólo en personas poco letradas, como se suele suponer en trabajos más recientes). Esto sería otro argumento para confirmar que el cambio lingüístico en este tipo de estructura no es una innovación moderna. La pregunta es, por consiguiente, ¿Qué ha pasado hoy en día con ambas estructuras? ¿Siguen en proceso de cambio o ya se han estabilizado? Finalmente, un punto importante a nivel lingüístico es que los autores señalan ejemplos en diferentes tiempos verbales, así como en varias personas (*habían, habíamos, habíais*). Asimismo, también hay ejemplos en frases perifrásticas. Algunos estudios suponen que la extensión de la pluralización de *haber* hoy en día es más común en aquellas formas en que el hablante está menos consciente del verbo *haber* como existencial, por ejemplo, cuando el verbo a conjugar no es *haber* pero la frase sigue siendo existencial (*deben haber muchas personas*, por ejemplo). De ser así, habría sido más común que los detractores del uso en plural, como Andrés Bello, hicieran referencia sólo a las frases perifrásticas. Este hecho incluso pone en duda cualquier insinuación de que el cambio hoy en día esté comenzando en determinado tipo de conjugación verbal de *haber*, por ejemplo, de frases perifrásticas a simples o viceversa. De existir una tendencia de este tipo, debería haber sido hace doscientos años, a menos que la variación entre la forma singular y plural se haya mantenido en lucha desde ese tiempo. Discutiré en más detalle este asunto en un capítulo posterior.

2.1.2. Enfoques descriptivos

Además de los comentarios prescriptivos, los enfoques descriptivos también nos sirven de base para entender los usos y características de la pluralización de *haber* en diferentes épocas y regiones. Estos enfoques difieren de los anteriores en que su propósito es informar sobre el fenómeno y no condenarlo. Los diccionarios y antologías del español popular deberían ser la mejor fuente para encontrar estudios de este tipo. Muchos elementos del español popular, tanto a nivel léxico como de estructuras gramaticales suelen ser tomados como autóctonos en muchas regiones, dado que poco se escuchan en el español culto. Por ejemplo, el poeta, periodista y antropólogo salvadoreño Geoffroy Rivas publicó un libro sobre el español de El Salvador en 1978. El valor de la obra de Geoffroy Rivas radica en el hecho de mostrar, de una manera descriptiva, algunos rasgos, presuntamente, del español salvadoreño. En su trabajo aduce que muchas características del español salvadoreño, encontradas en todas partes del mundo hispano, incluyendo España, tienen su origen en el náhuatl (Geoffroy Rivas 1998), como el seseo, el jejeo, la no distinción de *ll* e *y*, etc. Los argumentos de Geoffroy Rivas demuestran el desconocimiento de algunos escritores (en parte aficionados) en el pasado sobre la dialectología hispana, pero más aún, nos sirve para darnos cuenta de que estos autores volvían autóctono todo aquello que ellos consideraban popular y propio del habla vernácula, desconociendo que estos mismos fenómenos eran comunes en otras regiones hispanas. El libro de Geoffroy Rivas, sin embargo, no incluye ninguna referencia a la pluralización del verbo *haber* existencial. La ausencia del tema en los comentarios de este autor no debería significar que el fenómeno no se daba en El Salvador a mediados del siglo XX (cuando se publicó su libro), pues como hemos visto en la sección anterior, hay escritos de tipo prescriptivo

en El Salvador desde principios de ese siglo e incluso desde el siglo XIX a nivel americano (y más adelante veremos que también hay numerosos ejemplos de la pluralización del verbo *haber* existencial en el español salvadoreño escrito de estas épocas). Así que la no inclusión de la pluralización de *haber* en el trabajo de Geoffroy Rivas podría ser objeto de varias interpretaciones, como por ejemplo, de que el autor conociera sobre la extensión panhispánica de este fenómeno, y no lo considerara exclusivo de El Salvador, o que quizás no se percatara de su existencia como divergencia del español culto, como sucede hoy en día, por lo general, con muchos escritores y periodistas salvadoreños que hacen uso de la pluralización en sus artículos con la idea de que su uso es estándar.

La ausencia de este tema en trabajos de tipo descriptivo, como hemos visto anteriormente con Geoffroy Rivas, ha sido común en la mayor parte de literatura de esta índole. Obras importantes como la *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (Fernández Soriano & Táboas Baylín 1999, 1757) se limitan a mencionar la existencia del fenómeno en Latinoamérica y citar algunos ejemplos. Hernández Díaz (2006, 1123) recrimina que las gramáticas no le dediquen “ni un apartado” al verbo *haber* existencial y que incluso las revistas especializadas lo hayan “dejado de lado”. El mismo trabajo de Hernández Díaz fue publicado apenas en 2006 y constituye el estudio más completo a nivel histórico del verbo *haber* en su función existencial. Antes del trabajo de Hernández Díaz, encontramos breves reseñas sobre el tema de la pluralización de *haber* en algunos trabajos. A continuación haré referencia a algunas de ellas.

La pluralización de *haber*, tanto en primera como tercera persona, ha sido también notada por Vaquero (1996, 64) en las Antillas, Lope Blanch (1996, 83) en

México, Sedano & Bentivoglio (1996, 124) en Venezuela y Caravedo (1996, 166) en Perú. Alvar (2000) también añade que en España hay regiones donde también “se abusa” (211) de la lengua con la utilización del fenómeno de la pluralización de *haber*. En cuanto a la República Dominicana, este autor (Alvar & Alvar Ezquerro 2000, 338) indica que, en unas entrevistas que realizó, “todas las clases sociales” usaron “hubieron”. Asimismo, en el caso de *habemos* y *somos*, la “respuesta casi universal es *habemos*” (338). Por su parte, Frago Gracia y Franco Figueroa (2001) hacen mención de la extensión de la pluralización en todos los países americanos, aunque estiman que su uso es del español “más popular” (151). Por su parte, Moreno de Alba (1988) señala que el empleo de la pluralización de *haber*, tanto en primera como en tercera persona, es “propio de todos los niveles socioculturales” (185). Saralegui (1997, 48) hace igualmente una breve referencia de la pluralización de *haber* en el español americano. Asimismo, Bueso Fernández (1999, 61) menciona, de manera rápida, que la personalización de los verbos impersonales *haber* y *hacer* en construcciones existenciales “está muy extendida en América”. Otro autor que hace referencia al uso de la pluralización, esta vez en Tabasco, México, es Williamson (1986), quien añade que es un rasgo también frecuente “en el español popular de América” (119).

Una descripción más detallada, y desde un punto de vista más sintáctico, sobre el tema de la pluralización de *haber*, la proporciona Kany (1969). Este autor da ejemplos de pluralización atestiguados en el año 1605 (256), que según su consideración, eran lógicos de confundir dada la noción psicológica del sustantivo como sujeto y la expresión gramatical del sustantivo como complemento. Como ejemplo análogo, Kany brinda el caso de la transformación de una conjugación en singular a una plural, como

se aprecia en la siguiente oración: el reloj dio la tres > dio las tres > dieron las tres.

Kany sostiene que “esta concordancia viciosa, registrada ocasionalmente en la lengua antigua, se encuentra aún hoy en España, si bien en la literatura es relativamente rara” (256) e incluye a su vez un ejemplo de 1926 de una novela española. El autor hace notar que la pluralización también se emplea en los verbos auxiliares (pueden, deben, suelen). En cuanto al uso hispanoamericano, Kany sostiene que su uso “es muy común en todas partes tanto en el habla como por escrito, sin que, fustigado por los gramáticos, haya perdido su fuerza” y que “son muy pocas las regiones que se han librado de este uso popular y que en muchísimas se puede encontrar codo con codo al lado de la forma normal entre la gente culta y en algunos de los más destacados escritores” (256). De acuerdo a este autor, el uso está muy extendido en Centroamérica, Chile y Argentina, siendo este último país en donde, en el habla rústica, el uso es tan imperioso que se puede escuchar “hain” o “hayn” (257). Kany ofrece una cantidad numerosa de ejemplos de *haber* pluralizado en casi todos los tiempos y de diferentes partes de Hispanoamérica: Argentina, Uruguay, Paraguay, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia Venezuela, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala, México, Cuba y Puerto Rico. Asimismo, hace referencia a la pluralización de *haber* en primera persona (habemos), e incluye ejemplos con habemos y habíamos en los siguientes países: Argentina, Uruguay, Chile, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Honduras, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, México y Cuba. Kany vuelve a hacer énfasis en la extensión del fenómeno, en primera persona, tanto geográfica como socialmente: “Así empleado, en España se considera como uso incorrecto y muy popular y rústico. En Hispanoamérica, a despecho de la censura

constante, y a las veces violenta, de gramáticos y preceptistas, *haber* se halla en esta locución muy extendido no sólo entre el bajo pueblo, sino también entre personas cultas” y “En los círculos académicos, sin duda, los escritores, tratan de mantener la forma aceptada. Los que en la conversación emplean *habíamos*, al transcribir su pensamiento con miras literarias se obligarán a sí mismos a caer en la artificialidad del *éramos*” (259). Nos parece interesante, además de su pujante uso en todos los niveles sociales y académicos, el hecho de que este autor haga referencia a que este fenómeno se pueda encontrar en el español antiguo, que se pueda encontrar “aún hoy en España” y que el uso artificial (o innovador) sea el del uso en singular.

Por otra parte, en cuanto al uso de *haber* pluralizado en España, más específicamente en Castilla, el lingüista colombiano Rufino Cuervo manifiesta que este uso también se da en esta región: “*habíamos* muchos por *éramos* o *estábamos* muchos lo tengo oído en lo mejor de Castilla la vieja” (Cuervo 1876, XXX). Recordemos que hoy en día no se tienen referencias de que la pluralización de *haber* suceda en el centro o noreste de España. El fenómeno en este país sigue siendo señalado para zonas en donde el español está en contacto con el catalán. Si el fenómeno era escuchado en el siglo XIX, cuando Cuervo escribe los comentarios anteriores, y si éste no se registra actualmente en esta región de España, significaría que la pluralización desapareció en algún momento de Castilla.

2.2. La (des)pluralización en otras lenguas

En esta sección analizaré lo que sucede con la estructura existencial en algunas lenguas romances y en inglés. El objetivo principal es advertir que el fenómeno de la pluralización y despluralización dentro de las frases existenciales no es una particularidad única del español, ni siquiera de sólo las lenguas romances.

Comencemos con el portugués. Esta lengua cuenta con dos variedades dialectales, la de Portugal y la brasileña. Encontramos así dos formas estándares para formar las oraciones existenciales. En el portugués de Portugal, las construcciones existenciales se forman con el verbo *haver* ‘haber’, mientras que en el portugués brasileño se tiende a utilizar el verbo *ter* ‘tener’ (Franchi, Negrão & Viotti 1998), como se puede apreciar en los siguientes ejemplos del portugués peninsular y brasileño respectivamente.

(32) Correia de Campos assegura que não haverá mais impostos (Económico, Diário de Notícias, 11/01/07)

‘Correia de Campos asegura que no habrá más impuestos’

Consultado el 31/07/09

(33) No governo tem muitas pessoas que trabalham (O Globo, 03/04/08)

‘En el gobierno hay muchas personas que trabajan’

Consultado el 31/07/09

Esta variabilidad del portugués, según Hernández Díaz (2006, 1125), reconfirma la poca claridad entre la “existencia y la posesión”, ya que vemos que dentro de una misma lengua se recurre a dos verbos, uno de ellos netamente posesivo. Asimismo, podemos ver que el portugués europeo ha adoptado, al igual que el español, el verbo *haber* y que también requiere que se conjugue en tercera persona singular. Más interesante aún es el hecho de que en el portugués peninsular también encontramos el fenómeno de la pluralización del verbo *haber* en oraciones existenciales. Al igual que en español, la pluralización de *haber* existencial en portugués está estigmatizada. Nogueira (1989, 211), por ejemplo, manifiesta que en el portugués de Portugal “é um

erro imperdoável dizer-se: 'houveram homens', 'haviam rapazes', etc., como alguns dizem, convencidos de que assim é que está bem!”.

Evidentemente, el gallego posee muchos rasgos en común con el portugués y el español. No es de extrañar, entonces, que las oraciones existenciales también se formen con el verbo *haber* y que éste se conjugue en tercera persona del singular, como en el siguiente ejemplo que ofrece el *Diccionario da Real Academia Galega* (Real Academia Galega 2009): *Mañá haberá brétemas na costa* ‘Mañana habrá brumas en la costa’. Se puede apreciar que *haber* se mantiene en singular ante la palabra *brétemas*, que está en plural. Una de las particularidades de la conjugación de este verbo en gallego es que la forma canónica del presente del subjuntivo, *haxa*, esté acompañada por las variantes *haiba* y *haiga* (Porto Dapena 1977).

Sin embargo, al igual que en portugués peninsular, en gallego también se puede pluralizar el verbo *haber*, uso que no es considerado estándar. En Internet pudimos constatar que había numerosos ejemplos de *haber* pluralizado en este tipo de estructura, como se puede observar en el siguiente ejemplo, tomado de la edición digital del periódico Xornal Galicia:

(34) Nalgúns lugares da cidade habían moitos pequenos comercios ao aire libre
‘En algunos lugares de la ciudad habían muchos pequeños comercios al aire libre’
Consultado el 01/05/2009

La pluralización en esta lengua es bastante parecida a la del español en cuanto a los tiempos en que se puede encontrar. Incluso se pudo hallar ejemplos de pluralización en primera persona, tanto en presente como en pasado:

(35) Entre nós (os galegos) habemos moitos que por un motivo ou outro nos sentimos magoados polas cacicadas de outrora” (Vázquez Sanlés 2008, en línea)

‘Entre nosotros (los gallegos) habemos muchos que por un motivo u otro nos sentimos lastimados por las cacicadas de antaño’

(36) Habiamos moitos nenos” (Castro 1998, 113)

‘habíamos muchos niños’

La pluralización en gallego no es un hecho raro, dado que esta lengua está en contacto con el español y el portugués, lenguas donde sucede el mismo fenómeno. Lo sorprendente es que no haya señales, al menos bibliográficas, de que en las regiones que lindan con Galicia y que hablan español exista la pluralización. Hasta ahora sólo se ha dicho que la pluralización sucede en zonas donde se habla catalán, justo al otro extremo de la zona gallega.

Respecto al catalán, la situación de la estructura existencial en esta lengua es muy semejante a la de las lenguas antes mencionadas. El catalán también utiliza el verbo *haver* ‘haber’ y éste se conjuga en tercera persona singular, como se ve en el ejemplo (37). Además, las oraciones existenciales se forman con el locativo *hi* ‘ahí’, como sucedía también en el español antiguo, como se ve en el ejemplo (37), tomado de Hernández (2006, 1142). La diferencia es que en el caso del catalán el locativo se antepone obligatoriamente al verbo *haver* (*hi ha*).

(37) Hi ha moltes opcions obertes (Avui, 09/05/2009)

‘Hay muchas opciones abiertas’

Consultado el 09/05/2009

(38) ...mas no osauan yr contra el por que no auie y qui los defender

‘pero no se atrevían a ir contra él porque no había allí quien los defendiera’

Como lo hemos mencionado en algunas ocasiones, el catalán también posee casos de pluralización en su equivalente del verbo *haber* existencial. Recordemos que en el español de España la pluralización ha sido notada por diversos estudiosos, algunos de los cuales, como Blas Arroyo (1995–1996), afirman incluso que “la concordancia en oraciones con *haber* es una variante muy extendida en la sociedad valenciana y además muy positivamente valorada por la mayoría de la comunidad” (193). El autor atribuye el uso de la pluralización en Valencia, con los resultados de su estudio, a la influencia del catalán.

Al parecer, el uso pluralizado de *haber* en esta lengua está bastante extendido, al menos en ciertas regiones, especialmente en el catalán central y valenciano (Rigau 1993). Veamos un ejemplo de Cataluña (39) y otro de la Comunidad Valenciana (40), específicamente Levante, en donde sucede la pluralización de *haber* existencial (en catalán *haver*).

(39) D’entre els 67 participants, hi havien representats de sis restaurants amb estrelles Michelin (Diari de Terrassa, 25/03/2009)

‘Entre los 67 participantes, habían representantes de seis restaurantes con estrellas Michelin’

Consultado el 09/05/09

(40) El 9 de maig aní amb la meua esposa a fer la declaració de la renda al carrer de la Sang. Hi havien sis escalons i no podia pujar perquè no hi havia rampa (Levante, 14/07/2006)

‘El 9 de mayo fui con mi esposa a hacer la declaración de la renta a la calle de la Sang. Habían seis escalones y no podía subir porque no había rampa’

Consultado el 09/05/2009

La pluralización de *haver* en catalán se da, al parecer, en todos los tiempos verbales de la tercera persona. No hay, sin embargo, noticias de que en esta lengua el fenómeno haya afectado la primera y segunda persona, como ya hemos visto que sucede en español. Como sucede con el español, en catalán el uso prescriptivo también recomienda la forma impersonal.

Ramos-Alfajarín (2001, 138) ha encontrado que las formas impersonal y pluralizada en catalán han coexistido en la segunda mitad del siglo XIX y que a partir de ese siglo comienza a haber vacilación entre la forma impersonal y la pluralizada. Esto reconfirma que la estructura pluralizada tampoco es un fenómeno nuevo en catalán.

Ramos-Alfajarín (2001) sostiene que la pluralización de *haver-hi* en Catalán es una extensión de las funciones semánticas de *haver-hi* hacia los verbos *ser* y *estar* (*ésser* y *estar* en Catalán): “També hem pogut advertir que l’estudi d’aquest verb no es pot desvincular del comportament dels altres dos verbs que poden ser seleccionats en les contruccions presentacionals: *ésser* i *estar*. De fet, l’extensió d’*haver-hi* creix sobretot a expenses d’*ésser*” (141).

Otra lengua, hablada en el norte de España, cerca de Francia, en que encontramos el uso de *haber* con una estructura impersonal es el aragonés (Nagore Laín 1989, 104). En esta lengua, *haber* va precedido de *bi*, que significa ‘ahí’ (*bi ha, i ha, b’ha* = ‘hay’). Si bien no existe bibliografía que revele si hay o no pluralización de

haber en aragonés, sí es posible encontrar algunos ejemplos en Internet, como el siguiente.

(41) Bi eban muitos aragoneses (foro Esparbel Rondador)

'habían muchos aragoneses'

Consultado el 25/04/2009

Dado que estos ejemplos de pluralización se encontraron en blogs y foros de discusión, y que la gramática aragonesa prescribe solamente el uso impersonal (Nagore Laín 1989, 104), suponemos que la pluralización, al igual que en las demás lenguas de la península ibérica de las que hemos hablado, es de tipo coloquial y que ésta no es aceptada.

Hemos visto que el portugués, el gallego, el español, el catalán y el aragonés hacen uso del verbo *haber* para las frases existenciales y todas estas lenguas permiten la pluralización, aunque la lengua culta prescribe la forma impersonal. El francés, por su parte, también hace uso del verbo *avoir* 'haber', pero no permite la pluralización, es decir, que tanto en el uso normativo y en el coloquial *avoir* sólo se conjuga en tercera persona singular. Además del locativo *y*, las oraciones existenciales en francés van acompañadas del pronombre de tercera persona singular *il*, como se observa en el siguiente ejemplo del francés moderno.

(42) Il y a plusieurs raisons (Le Figaro, 6/9/2007)

'Hay varias razones'

Consultado el 10/2/2008

El uso de *haber* en francés data desde el francés antiguo, con la diferencia de que la utilización del pronombre *il* 'él' y el locativo *y* 'ahí' comenzaron a ser frecuentes a

partir del siglo XV (Marchello-Nizia 1997, 408), tal y como se observa en los siguientes ejemplos del francés antiguo tomados de Kibler (1984, 89):

(43) A Dol avoit un bon seignor

‘En Dol había un buen señor’

(44) Mes i avoit autre achoison

‘Pero ahí había otra razón’

No hemos podido encontrar fuentes que informen si en francés antiguo hubo casos de pluralización.

Otro aspecto interesante de las frases existenciales en esta lengua es que existe una tendencia a omitir el pronombre *il* en la lengua vernácula, como se observa en el siguiente ejemplo, tomado de la letra de una canción (*Le Chameau*) de Lynda Lemay.

(45) Est-ce qu’y a un trou dans le plafond

‘¿Hay un hoyo en el techo?’

Desconocemos la extensión de este fenómeno y si éste ha sido estudiado. Llama la atención, sin embargo, el hecho de que esta estructura siga reduciéndose fonológicamente (y que no se pluralice como sucede en español).

Otra lengua muy relacionada con el francés es el occitano. Como en francés, y del mismo modo que en catalán, este idioma también hace uso del verbo *haber* (Jensen 1986, 219). La estructura existencial en occitano se forma hoy en día con el locativo *i* y el verbo *aver* conjugado en tercera persona del singular, como se ve en el siguiente ejemplo.

(46) Laviá tres polidas dròllas (ejemplo proporcionado por un informante nativo)

‘había tres chicas bellas’

A diferencia del francés, el occitano no utiliza el pronombre *il* (o su equivalente) dentro de la frase existencial y el uso se asemeja más bien al del catalán. De acuerdo a nuestro informante, el verbo *aver* del occitano no se puede pluralizar en este tipo de expresiones.

Otra lengua romance que utiliza el verbo *áere* 'haber', y de manera impersonal, es el sardo, hablado en la isla de Cerdeña. La estructura se acompaña del locativo *bi* que significa 'ahí'. Veamos el siguiente ejemplo, tomado de Jones (1993, 113).

(47) B'at metas froes in sa tanca

'Hay muchas flores en la pradera'

Tampoco hay evidencia de casos de pluralización en sardo, lo cual no es sorpresa dado que como hemos visto anteriormente, el fenómeno parece darse sólo en la Península Ibérica y dentro de determinadas regiones. Conforme entramos en Francia (e incluso en las zonas de España que lindan con este país), la tendencia suele ser hacia el uso impersonal.

Otras lenguas romances no utilizan el verbo *haber*. En italiano, por ejemplo, las oraciones existenciales se forman con el verbo *esserci* 'ser' junto con un locativo. Como en latín, el verbo *ser* debe concordar con lo que se dice que existe. Observemos los siguientes ejemplos:

(48) ora c'è una legge (La Repubblica, 30/07/1998)

'ahora hay una ley'

Consultado el 22/03/2009

(49) ci sono molti negozi di souvenir (Corriere della sera, 14/07/2008)

'Hay muchas tiendas de recuerdos'

Consultado el 10/02/2009

En este sentido, el italiano tiene una estructura similar a la del inglés (*there is, there are*), tanto en el uso del locativo como en el de *ser*, que debe estar en concordancia con la frase nominal que le sigue.

Es interesante, sin embargo, que el italiano no estándar presente un fenómeno contrario a la pluralización, es decir, el uso de la no concordancia. Veamos el siguiente ejemplo tomado de Burzio (1986, 133).

(50) C'era molti clienti nel negozio

'Había muchos clientes en la tienda'

La no concordancia del verbo *essere* en esta clase de oraciones en italiano no parece ser de mucha aceptación en la lengua culta. Aunque según Kinder & Savini (2004, 9), una frase como *c'è molte case qui* 'hay muchas casas aquí' en vez de *ci sono molte case qui* puede también escucharse en un italiano cercano al estándar o en un registro entre el italiano *popolare* y el escrito o estándar.

La no concordancia es también común en otra lengua hablada en Italia (a la que ellos llaman dialecto), el piamontés. Esta lengua utiliza un verbo que equivale al verbo *ser*. En tal sentido, esta lengua debería requerir la concordancia como sucedía en latín u hoy en día en italiano. Sin embargo, el piamontés no utiliza la concordancia en este tipo de oraciones y esta estructura constituye el uso estándar. Veamos el siguiente ejemplo tomado de Burzio (1986, 126).

(51) A _____ y _____ é tanti client ntel negosi

CLÍTICO ahí es tantos clientes en la tienda

'Hay muchos clientes en la tienda'

El uso de la no concordancia en oraciones existenciales con el verbo *essere* en italiano y piamontés comienza a darnos señales de la relatividad de la pluralización o el uso impersonal en las lenguas romances, indiferentemente de si se usa el verbo *haber* o *ser*.

Por su parte, otra lengua que también hace uso del verbo *ser*, además de otros verbos, es el rumano. Una particularidad de este idioma es que las oraciones existenciales no llevan un locativo obligatorio. Los verbos más comunes para la estructura existencial son *a exista* 'existir' y *a fi* 'ser'. Ambos verbos deben concordar con el sujeto pospuesto, tal y como sucede en el español si se usaran los mismos verbos (*existen muchas personas*). Observemos algunos ejemplos de oraciones existenciales en rumano, tomados de Daniliuc & Daniliuc (2000, 277 y 378).

(52) În cameră erau doi

En cuarto eran dos

'había dos en el cuarto'

(53) Nu era nimeni pe stradă

No era nadie en calle

'No había nadie en la calle'

La estructura existencial del rumano pertenece, entonces, al grupo de lenguas que no usan el verbo *haber* y que por lo tanto recurren a la concordancia. En cuanto a la presencia de despluralización (o no concordancia), ésta se puede encontrar, al parecer, en el sur de Rumania y mucho más entre hablantes poco instruidos, según datos de un informante nativo de esta lengua. No hemos encontrado estudios de ningún tipo que verifiquen este uso en singular.

No puede faltar en este análisis comparativo el caso del inglés, a pesar de no ser una lengua romance. Como es sabido, la estructura de las oraciones existenciales en este idioma está compuesta por el locativo *there* 'ahí' y el verbo *to be* 'ser', y este último debe concordar con la frase nominal que le sigue. Veamos algunos ejemplos en inglés.

(54) There is a health crisis (The New York Times, 30/01/1994)

'Hay una crisis de salud'

Consultado el 16/05/2009

(55) There are no children here (Time Magazine, 12/09/1994)

'No hay niños aquí'

Consultado el 16/05/2009

El uso que observamos en los ejemplos anteriores es el que se considera estándar y el enseñado en las escuelas de los países de habla inglesa.

Ya hemos visto, no obstante, que el uso en singular no es exclusivo del verbo *haber*, ya que en lenguas como el italiano informal, el piamontés y posiblemente el rumano coloquial del sur de Rumania el verbo *ser* puede estar en singular en contextos en que se habla de algo en plural. Interesantemente, en el inglés contemporáneo también es posible escuchar frases del tipo *there's bridges* (Meechan & Foley 1994, 63), cuando la regla general de la estructura de las oraciones existenciales dictaría el uso de *there are bridges* 'hay puentes'.

La no concordancia en inglés en este tipo de oraciones parece estar documentada en ejemplos que datan del inglés antiguo, unos 1000 años D.C. (Meechan & Foley 1994, 64), por lo que el fenómeno tampoco es nuevo en esta lengua. Atwood (1953, 29) encontró que la forma sin concordancia (e.g. *there's two reasons for*

that) era “heavily predominant in all areas except in cultured speech” en el Este de los Estados Unidos. Quirk (1972, 359) nota también esta particularidad de la lengua inglesa y señala que el uso de la no concordancia se tiende a usar en “informal speech”. Atwood (1953, 29) incluso sostiene que en inglés el uso en singular es “predominante” excepto en el habla culta.

Este tipo de fenómeno, el de la despluralización o no concordancia, también se ha observado en el inglés canadiense. Meechan & Foley (1994) encontraron un 28% de casos de no concordancia en hablantes del inglés “estándar” (80) de Canadá, hecho que demuestra no sólo la extensión geográfica del fenómeno, sino también su uso en diferentes registros.

Asimismo, este uso también es frecuente en el inglés británico, especialmente entre los hablantes jóvenes (Breivik & Martínez-Insua 2008). Breivik & Martínez-Insua (2008) encontraron en un corpus de inglés británico (hablado) un 13.3% de casos de no concordancia. 83.3% de estos casos pertenecían a la forma contractada *there's*, un 9.4% a *there is*, un 5.7% a *there was* y sólo un 1.6% a otros tiempos. Estos autores también analizaron otro corpus del habla de jóvenes adolescentes de Londres, encontrando un 21.3% de casos en que no se hacía concordancia. 74% de los ejemplos de no concordancia pertenecía a la forma *there's*, 13.1% a *there was*, 9.1% a *there is* y 3.0% a semi-auxiliares. El estudio de Breivik & Martínez-Insua encontró que la no concordancia se utiliza en actos de habla que conllevan un involucramiento personal por parte del hablante, como cuando se hace correcciones o deducciones o cuando se quiere expresar ideas personales u obtener información (361).

Es importante señalar que según el estudio de Meechan & Foley (1994) del inglés canadiense, el nivel de educación de los hablantes contribuye al uso de la concordancia. Incluso, estas autoras llegan a afirmar que “prescriptive rules of grammar taught in high school have influenced use of concord in both these sets of speakers and serve to obscure the fact that nonconcord is the norm” (82). Los investigadores de este tema toman la concordancia como la estructura predeterminada en las oraciones existenciales en inglés, según Meechan & Foley, porque ellos mismos son hablantes de un inglés culto.

Nos detendremos aquí en nuestro recorrido por las oraciones existenciales en diferentes lenguas. Aunque es importante señalar que el uso de *haber* y *tener* también se observa en otras lenguas como el romanche, que utiliza el equivalente del verbo *haber*, el palenquero (Meggenney 1986) y el griego moderno (Luque Moreno 1978), que usan el equivalente a *tener* y el criollo haitiano, que hace uso de los dos verbos: *haber* y *tener*.

Los casos de (des)pluralización que he detallado en esta sección no son, en absoluto, una prueba fehaciente de cambio lingüístico homogéneo hacia una determinada estructura en estas lenguas. Sin embargo, lo que está pasando en estas lenguas nos expone, sin lugar a dudas, la variabilidad que hay dentro de las oraciones existenciales. Independientemente de cuál fenómeno haya surgido primero, la forma plural o la singular, no se puede negar que la variación singular-plural en frases existenciales no es una exclusividad del español. En cuanto a la relación entre el verbo que se usa en cada lengua y la estructura plural o singular, a simple vista parecería que las lenguas que usan *haber* usan la forma singular como la estándar y la pluralizada

como coloquial. Mientras tanto, las lenguas que usan *ser* ven como estándar la forma plural y la singular como coloquial. Una excepción sería el piamontés que aunque usa el verbo *ser* no recurre a la estructura plural. Cabe preguntarnos ahora si la aceptación o no de cualquier tendencia, singular o plural, es en cierta medida arbitraria, pues las formas no aceptadas no son siempre las del habla espontánea.

Quizá no sea casualidad que tanto la pluralización como el uso en singular de las frases existenciales dentro de Europa constituya un aparente continuo dialectal. Vemos que la forma plural con el verbo *ser* se mantiene dentro del italiano y el rumano, mientras que el piamontés (hablado en una zona de Italia que linda con Francia), a pesar de usar el verbo *ser*, utiliza el singular como lo hace el francés, el sardo, el occitano, el catalán norte y el español del centro y noreste de España. Por otra parte, las lenguas que se hablan en la península, es decir el catalán central y sur, el español en contacto con catalán, el portugués y el gallego, muestran variación singular-plural. Estas lenguas utilizan todas el verbo *haber*.

En cuanto a Andalucía, no hemos encontrado estudios o referencias de la pluralización de *haber*, sin embargo, una búsqueda por sitios en la red de esta región nos proporcionó numerosos ejemplos de pluralización provenientes de todo tipo de contextos, especialmente en la lengua informal (foros, blogs, etc.), aunque tampoco faltan muchos en la lengua culta. Observemos algunos ejemplos.

(56) ...y eso que habían muchos jugadores muy desgastados (Diario de Sevilla, 09/08/08)

Consultado el 01/08/09

(57) El tráfico se cortó para que la alcaldesa, acompañada de muchos de los familiares, entre los que habían varios niños, se acercasen para... (Diario de Cádiz, 28/07/09)

Consultado el 01/08/09

(58) Y porque he nacido gitano / no crean que soy malo, / que habemos malos y buenos / y también somos cristianos... (Granada Hoy, 08/12/07)

Consultado el 01/08/09

El ejemplo (56) corresponde a una frase dicha por un entrenador de fútbol sevillano, mientras el ejemplo (57) apareció escrito dentro de una nota periodística, lo que demuestra que el fenómeno puede escaparse de los correctores. En el ejemplo (58), que proviene del extracto de un cante flamenco, se aprecia que la pluralización de *haber* también sucede en primera persona.

Para finalizar, resumiremos a continuación, en la tabla 2-1, el estado de las oraciones existenciales en diversas lenguas romances e inglés. Aunque faltan algunas lenguas, es posible observar que el verbo más utilizado es *haber*, seguido por *ser*.

Tabla 2-1. Resumen de la (des)pluralización de las oraciones existenciales en algunas lenguas

Lengua	Verbo existencial	concordancia
Latín	ser	sí
Italiano culto	ser	sí
Italiano coloquial	ser	no
Inglés culto	ser	sí
Inglés coloquial	ser	no
Piamontés	ser	no
Rumano estándar	ser, existir, etc.	sí
Rumano coloquial	ser, existir, etc.	no
Francés	haber	no
Occitano	haber	no
Sardo	haber	no
Español culto	haber	no
Español coloquial, zonas catalanas, Andalucía, América	haber	sí
Aragonés culto	haber	no
Aragonés coloquial	haber	sí
Catalán norte y culto	haber	no
Catalán centro/sur	haber	sí
Portugués culto Portugal	haber	no
Portugués coloquial Portugal	haber	sí
Portugués brasileño	tener	no
Gallego culto	haber	no
Gallego coloquial	haber	sí

CAPÍTULO 3 EL CAMBIO LINGÜÍSTICO

3.1. El estudio del cambio lingüístico

Todas las lenguas cambian y varían entre sí, lo vemos con la forma en que se hablaba español en la Edad Media y cómo se habla hoy, así como cuando viajamos de un lugar a otro y notamos los diversos acentos que hay en cada región. El problema es cómo identificar y explicar un cambio (Wardhaugh 1986, 195). En un principio, los lingüistas creían que la variación en una lengua se daba al azar. Han sido los estudios de William Labov los que han demostrado que la variación en una lengua es estructurada (Bratt Paulston & Richard Tucker 2003) y que hay una relación entre lengua y sociedad. La influencia de la estructura social en la estructura lingüística se ve claramente con el fenómeno llamado en inglés *age-grading* (Wardhaugh 1986, 10), donde vemos que cada generación de individuos habla diferente según su edad, especialmente los niños. Dicho comportamiento lingüístico está determinado por la influencia que ejerce el contorno social que rodea a cada grupo.

El punto principal de esta investigación es corroborar si ante el fenómeno de variación encontrado en las oraciones existenciales con *haber* hay un cambio lingüístico en marcha. El uso de la variante lingüística que está en cambio comienza siempre en la lengua vernácula. Según Labov (1994), los cambios lingüísticos se pueden dar de manera consciente (cambio desde arriba) o inconsciente (cambio desde abajo). El cambio consciente suele extenderse desde las clases sociales más altas hacia las clases bajas. En un cambio consciente la comunidad conoce determinado fenómeno y éste fenómeno posee cierto prestigio. En este caso, la presión social desempeña un papel importante, ya que con el fin de adaptarse a estos grupos

sociales altos, los que están en el medio comienzan a utilizar estos rasgos lingüísticos prestigiosos con el propósito de asemejarse al grupo superior. Los cambios inconscientes suelen iniciarse, aunque no siempre, en los grupos sociales bajos. En este tipo de cambio, la identidad es un factor importante, ya que el uso se extiende o se mantiene gracias a que el fenómeno representa algo con lo que los hablantes se sienten identificados. Al parecer, son los hombres quienes más sienten presión social por mantener variantes no estándares (Silva-Corvalán 2001, 99). Esta conducta suele conocerse con *prestigio encubierto*, es decir que “el desajuste entre lo que el hablante cree que dice y lo que realmente dice no se interpreta como un acto de engaño, sino más bien como un índice del prestigio encubierto de ciertas formas de hablar y de las diferencias en los criterios evaluativos aplicados por y a hombre y mujeres” (Silva-Corvalán 2001, 99).

De acuerdo a Labov, si bien la presencia de un cambio lingüístico es sinónimo de variación, la presencia de variación no representa necesariamente que también haya un cambio (Fernández-Moreno 1998, 108). Podemos tener casos de “long-term stable variation” (Labov 2001, 85), en que dos o más formas lingüísticas coexisten por mucho tiempo, sin que ello represente un cambio lingüístico. En este sentido, la variación que encontramos en las oraciones existenciales con el verbo *haber* pueden ser muestra tanto de un cambio en progreso como de una variación que se ha mantenido desde hace mucho tiempo.

Para investigar el cambio lingüístico, los lingüistas disponen de diferentes tipos de estudios. Dos de ellos son los estudios en *tiempo real* y los de *tiempo aparente* (Labov 1963, Bailey 2002).

Quizá la manera perfecta de estudiar un cambio en la lengua sea a través de un estudio en *tiempo real*. Este estudio consiste en la comparación de datos de habla antiguos y nuevos. Lo ideal sería comparar el habla de los mismos hablantes después de un lapso considerable de tiempo, pero dada la dificultad para ello, y el hecho mismo que a veces se quiere estudiar dos épocas muy distantes en el tiempo (en la que es imposible que los mismos hablantes hayan vivido tanto tiempo), lo más apropiado es usar muestras de habla de la época que se quiere estudiar y compararlas con muestras de habla de hoy en día. Otra manera de hacer este tipo de estudio sería a través de una réplica de un estudio que se haya hecho antes sobre el mismo tema.

Los estudios en *tiempo aparente* surgen de las mismas limitaciones del estudio en tiempo real (usar los mismos hablantes o contar con estudios previos sobre el mismo tema de épocas remotas, por ejemplo). Con el estudio en *tiempo aparente* se puede estudiar diacrónicamente el cambio en la lengua a través de la comparación de cómo hablan personas de diferentes edades (Labov 1963). Los jóvenes hacen innovaciones y las dejan a las futuras generaciones, mientras que las personas mayores representan el habla de una generación anterior. En tal sentido, este tipo de estudio nos da la oportunidad de observar los rasgos lingüísticos del pasado por medio del habla de personas mayores y los del futuro a través de la gente joven.

De acuerdo a Silva-Corvalán (2001, 248), los hechos que indican que hay cambio lingüístico en marcha en un estudio en *tiempo aparente* son los siguientes: (1) la variante es favorecida por los hablantes jóvenes (de dieciocho a cuarenta y cinco años), los grupos sociales medios (alto-bajo o medio-bajo) y las mujeres, (2) la variante no es sensible a diferencias de estilo o no es usada en la lengua formal, (3) los que no

son del grupo social superior se corrigen con frecuencia en el lenguaje formal, y (4) hay reacciones positivas subjetivas hacia la variante innovadora por los grupos que la están adoptando.

Para determinar si hay señales de cambio lingüístico en el uso de la pluralización del verbo *haber* en el habla salvadoreña haremos uso de los dos tipos de estudios antes mencionados. El estudio en *tiempo real* se llevará a cabo con datos de habla recogidos de documentos antiguos de entre 1821 (época en que El Salvador surgió como nación tras la independencia de España) y 1958. Desafortunadamente, los datos de esa época son sólo escritos y de corte formal, por lo cual es prácticamente imposible conseguir habla espontánea, ni siquiera en obras de teatro o representaciones del habla campesina (que aún así no sería buena representación), ya que éstas comenzaron a publicarse a mediados del siglo XX (la historia literaria nacional recién comienza a finales del siglo XIX). Aún así, los datos que encontramos (finales del siglo XIX y principios del siglo XX) reflejan que el fenómeno de la pluralización ya estaba extendido en el habla culta. Estos datos los hemos comparado con datos del español escrito de hoy en día. La diferencia de los datos de época actual (con los antiguos) es que éstos, a pesar de provenir de periódicos, contienen ejemplos que se pueden clasificar como habla espontánea o escrita, gracias a que el periódico permite diferenciar si son entrevistas, citas textuales, columnas, etc.

Asimismo, un concepto y herramienta importante para investigar el cambio lingüístico es la frecuencia (Company Company 2008, 32). Existe, según Company Company (2008), una relación entre la gramaticalización de una estructura y la frecuencia de uso de las formas. Entre mayor es la frecuencia de empleo de una nueva

forma o estructura, mayor es la posibilidad de que ésta se generalice, mientras que la baja frecuencia “aminora, por lo regular, la difusión del cambio” (30). Esta autora también sostiene que “si la forma conservadora es muy frecuente y tiene además apoyo estructural, tiene pauta, en construcciones afines donde la forma en cuestión también se emplea, más dificultades tendrá su contendiente, la forma innovadora, para instalarse en el sistema” (30). En este sentido, la pluralización del verbo *haber* podría verse favorecida si resultara una forma muy frecuente, ya que su estructura parece asemejarse a la de los verbos inacusativos (Hernández Díaz 2006, 1148). Esto sin contar con el hecho de que la mayoría de verbos en español cuentan con un sujeto, siendo muy pocos los impersonales. Recordemos que el mismo Andrés Bello (1970) manifestaba que el uso impersonal de *haber* resulta “a primera vista anómala, y contrario a lo que dicta el sentido común” (152).

3.2. ¿Cambio en progreso en el verbo *haber* existencial?

Algo en común que tienen los estudios que se han realizado sobre este tema es que dan por sentado que la pluralización es una innovación lingüística del español moderno. A excepción de Freites-Barros (2003), que si bien considera que la pluralización del verbo *haber* en los Andes venezolanos está muy extendida, también sostiene que su presencia no está “del todo consolidada” (382), lo que “permite augurar en la región un periodo todavía largo de inestabilidad y pugna entre las formas estandarizadas en singular y las heterodoxas pluralizadas” (382). Hernández Díaz (2006), por ejemplo, dice que el verbo *haber*:

...sufre en este momento cambios importantes que podrían ser significativos, tales como la tendencia a hacer la concordancia con el nominal objeto que le sigue en estas construcciones: *habían tres caballos en el establo*, en lugar de la estructura conservadora *había tres caballos en el establo* (1058).

Este autor incluso afirma que la pluralización de *haber* es “un último cambio” “en la historia de nuestra lengua” (1058). Uno de sus argumentos es el hecho de que la pluralización no se da sistemáticamente en todos los tiempos en que se conjuga *haber* y esto reafirma, según él, que hay un cambio “gradual” (1151). Por su parte, Company Company (2003, 17) sostiene que “hoy en día sigue avanzando la gramaticalización de *haber*, puesto que se está generando concordancia de número (*han habido problemas*) y persona (*habemos muchos*) entre la frase nominal y el verbo existencial”.

Díaz-Campos (2000, 11) también cree que la pluralización de *haber* es parte de un cambio en progreso ya que muestra signos de regularización. Concluye un estudio respecto a este tema señalando que la pluralización de *haber* es “an extended phenomenon in Venezuelan Spanish”, que se está “advancing within the middle class group and can be considered the norm within the lower class group”. Díaz-Campos encontró que la pluralización de *haber* está avanzando en el paradigma verbal del imperfecto y el presente perfecto. También sugiere en su estudio que la pluralización avanza desde los niveles sociales bajos hacia los altos.

D’Aquino Ruiz (2004: 22), quien también ha estudiado este fenómeno en Venezuela, llega a conclusiones similares a las de Díaz-Campos. La autora sostiene que “los elevados niveles de pluralización existentes en nuestra población, parecerían indicar que la difusión de este fenómeno estaría en aumento y que podría desembocar en un futuro cambio lingüístico”.

Asimismo, Montes de Oca (1994: 35) manifiesta que en México estas construcciones “están sufriendo reanálisis paulatino y cada vez más extendido”, es

decir que la estructura existencial del verbo *haber* está cambiando y avanzando dentro del español mexicano.

A nuestro juicio, esta aseveración, de ver la pluralización de *haber* como novedad, presenta cierta problemática. Hasta ahora no se ha demostrado que haya habido un cambio paulatino en que el verbo *haber*, después de su transformación de posesivo a existencial, se hubiera mantenido en su conjugación en singular por determinado tiempo hasta comenzar a conjugarse en plural recientemente. Hemos visto ya que la pluralización de *haber* ha sido un fenómeno conocido en varias regiones americanas desde el siglo XIX. Es evidente que para esta época este fenómeno era ya muy perceptible en todos los niveles sociales y que, por lo tanto, la pluralización debió comenzar a implantarse en la lengua, posiblemente sólo a nivel popular dado que no hay muchos ejemplos del fenómeno en la lengua culta en siglos anteriores, unos años antes de que fuera notada. Asimismo, hemos visto que hay indicios de que este fenómeno se podía escuchar en regiones de España, como Castilla, donde hoy en día no se tiene registro de casos de pluralización. Y si nos vamos al caso del catalán, que se habla en España, encontraremos que los ejemplos del verbo *haber* pluralizado en esa lengua comienzan a aparecer desde la segunda mitad del siglo XIX (Ramos-Alfajarín 2001, 141). Finalmente, es discutible ver la pluralización como un nuevo caso de gramaticalización, dado que con el uso pluralizado no se está generando nueva gramática, pues el verbo sigue siendo existencial. Más bien parece que las conjugaciones verbales se están regularizando por analogía con los verbos inacusativos, cuya frecuencia es seguramente mayor que la de los verbos impersonales.

Estos hechos desvirtúan la idea de que estamos ante una “innovación” lingüística del español moderno, ya que no puede ser nuevo lo que lleva al menos doscientos años de existencia y lo que ya ha desaparecido. Aclaremos que desde un punto de vista histórico, las oraciones existenciales con *haber* sí representan un cambio lingüístico dentro de la lengua española y que nos referimos al uso de *haber* pluralizado como “innovador” en el español de hoy en día. En todo caso, si el uso de la conjugación en plural es una novedad del español de nuestros tiempos, significaría que dicha variación se ha mantenido estática o en competencia por casi dos siglos y que tarde o temprano una de ellas termine venciendo a la otra. Según nuestro conocimiento, este hecho todavía no ha sido demostrado.

Lo que sí es innegable es el hecho de que la forma madre de las oraciones existenciales de todas las lenguas romances, es decir la que usaba el latín clásico (con el verbo *esse*), era una forma en plural (cuando el referente era un sustantivo plural), aunque no usara el verbo *haber*. En ese sentido, las oraciones existenciales con *haber* constituyen un cambio e innovación al usar otro verbo pero no de comportamiento semántico, ya que sigue habiendo concordancia. La verdadera innovación es el uso impersonal, tanto por usar un verbo diferente como por tener un comportamiento impersonal.

3.3. Estudios previos sobre la pluralización de *haber* de corte sociolingüístico

En esta sección haremos un resumen de los trabajos que se han dedicado a la pluralización de *haber*, prestando atención a la manera en que analizan sus datos. Más adelante, en la siguiente sección, nos detendremos a hablar de los resultados obtenidos por estos estudios, específicamente aquellos factores que se han encontrado influyentes en el uso de la pluralización.

Como se ha mencionado anteriormente, los estudios lingüísticos sobre el uso impersonal del verbo *haber* han sido relativamente pocos, limitados, generalmente, a describir brevemente el fenómeno, a pesar de ser la estructura impersonal un componente importante de la lengua española. Mucho menos estudiada ha sido, entonces, la pluralización de este verbo en su función existencial, que como vimos antes, los interesados en el tema se han limitado a corregir prescriptivamente, o, en su defecto, a mencionar su existencia.

Los primeros estudios sobre este tema parecen ser el de Obediente (citado por Bentivoglio & Sedano 1989) en 1984 y el de Bentivoglio & Sedano en 1984, aunque ya antes había habido algunos trabajos de corte descriptivo como el de Luque Moreno (1978) y Montes Giraldo (1982). No obstante, los estudios iniciales ya desde un punto de vista definido de la sociolingüística han sido realizados por Bentivoglio & Sedano (1989) y DeMello (1991). Tiempo después, se han llevado a cabo algunos trabajos de investigación en Venezuela (D'Aquino-Ruiz 2004, Freitas-Barros 2003, Diaz-Campos 1999–2000 y 2003), España (Blas Arroyo 1995–1996) y México (Castillo-Trelles 2007 y Montes de Oca-Sicilia 1994). Es curioso que el estudio de la pluralización del verbo *haber* existencial dentro de la sociolingüística sea tan escaso, especialmente cuando existe suficiente evidencia de que su uso ha estado extendido por muchas partes del mundo hispano desde antaño.

En cuanto al trabajo de Bentivoglio & Sedano (1989), el primero que trata el tema de la pluralización de *haber* desde un punto de vista sociolingüístico, éste utiliza dos corpus, uno de ellos formado por entrevistas orales hechas a setenta individuos y recogidas en 1977. El otro corpus se compone de muestras de habla culta de

veintiocho personas, recogidas durante el periodo 1972–1974. En total, Bentivoglio & Sedano encuentran 169 ejemplos de pluralización (95 en el primer corpus y 74 en el segundo). Los resultados fueron sumados y analizados en base a cifras porcentuales. Hablaremos de los resultados sociolingüísticos de Bentivoglio & Sedano en la siguiente sección, donde también resumimos los resultados de los demás estudios de acuerdo a cada variable lingüística y extralingüística.

Otro trabajo es el de DeMello (1991), en once ciudades hispanas. Este autor divide el número de casos de *haber* pluralizado por el tamaño del archivo del corpus (dado que cada corpus tenía un tamaño diferente). Por ejemplo, él encuentra 20 ejemplos de pluralización de *haber* en el corpus de Bogotá. Este archivo tenía 147.71 k-bytes. El resultado de la división, es decir de 20 entre 147.71, dio 14 (0.135), lo que para él significa un 14% de frecuencia relativa de la pluralización de *haber*. En Lima encuentra 42 casos de *haber* pluralizado en un corpus de 80.59 K-bytes, lo que da un 52% de frecuencia relativa para esa ciudad. La ciudad con más ejemplos de pluralización de *haber* fue Caracas, con cincuenta y cinco casos, mientras que en Buenos Aires DeMello sólo encuentra 7 casos de *haber* pluralizado. En Madrid y Sevilla, por su parte, no halla ningún caso. En total, su corpus se compone de doscientos sesenta y nueve casos. En la Tabla 3-1 se muestra el número de ocurrencias que DeMello halla en cada una de las ciudades hispanas.

Por su parte Blas Arroyo (1995–1996), entrevista en Valencia, España, a ciento noventa y seis sujetos. Su estudio consiste de dos pruebas. En la primera, a la que llama *test de interferencias*, el investigador les hace a los entrevistados una serie de preguntas sobre su entorno social y les hace preguntas como “Cuántos médicos cree

que puede haber en la FE (el hospital de Valencia)?” (189), con las que espera que contesten algo como “habrá/habrán...: puede que haya/hayan..., antes habían/había...” (189). Blas Arroyo manifiesta que los resultados de respuesta de esta actividad fueron muy positivos en el sentido de que los participantes respondieron usando el verbo *haber* existencial.

La segunda prueba se trata de un *test de aceptabilidad*. En este *test* el autor proporciona a los participantes una serie de frases, como por ejemplo “En aquel cuartel habían muchos soldados; Deben de haber cerca de mil alumnos en ese colegio...” (190), en las que podemos ver que se incluían casos de *haber* pluralizado. Los participantes deben valorarlas como “aceptable, inaceptable y dudosa” (190). Una de las ventajas sobre esta prueba, que resalta el autor de este estudio, es que podría “servir además para evaluar la seguridad o inseguridad lingüística de los hablantes” (190). También subraya que los datos de la prueba se prestan a un análisis lingüístico en el que se quieren mostrar frecuencias absolutas, comparación de medias, etc.

Otro estudio que se realizó en la ciudad de Caracas, Venezuela, es el de Díaz-Campos (2000). El trabajo de este autor compara el fenómeno de la pluralización en el español de dos ciudades, Caracas y Santiago de Chile. Para ello, cuenta con dos corpus de cada una de las dos ciudades. Cada corpus está formado del habla de seis personas de cada ciudad. Los resultados los analiza con X^2 y GoldVarb 2.0. Como factores lingüísticos, este autor toma en cuenta el rasgo + / - humano y la presencia de un modificador, mientras que como factor extralingüístico sólo considera el género (de sus 12 participantes, la mitad eran mujeres). Díaz-Campos vuelve a estudiar este fenómeno en la ciudad de Caracas en 2003. Esta vez hace una comparación de los

resultados de Bentivoglio & Sedano (1989), cuyo corpus era de 1977, con datos de un corpus de 1987. Este autor manifiesta que la brecha de diez años entre los dos corpus podría definir si hay un cambio lingüístico a través de un estudio en *tiempo real*. Para el análisis, Díaz-Campos utiliza GoldVarb 2.0. Los factores extralingüísticos que considera son la edad, la clase social y el género, mientras que los lingüísticos son la naturaleza del referente (+/- humano), los elementos que refuerzan la pluralidad (determinantes, adjetivos, etc.) y el tiempo verbal.

Un estudio, quizás más completo, puesto que considera un mayor número de factores lingüísticos, es el de D'Aquino Ruiz (2004) en la ciudad de Caracas. D'Aquino Ruiz incluye como variables extralingüísticas el género, la edad y el nivel socioeconómico de los hablantes. Mientras que sus variables lingüísticas son el rasgo +/- humano, el carácter definido o indefinido de la frase nominal que acompaña a *haber*, el orden de la frase nominal, la forma adoptada por la entidad que acompaña a *haber*, perífrasis o no, modo y tiempo verbal, presencia de una cláusula relativa, la negación y la marca de la pluralidad. D'Aquino Ruiz analiza sus datos con X^2 y GoldVarb 2.0. En su corpus, esta autora encuentra un 63% de casos de pluralización y un 36% de *haber* en forma impersonal.

El trabajo más reciente sobre el tema de la pluralización de *haber* es el de Castillo-Trelles (2007) en el español de Yucatán, México. Su investigación usa tres tipos de metodología: (1) entrevistas sociolingüísticas, (2) tareas lingüísticas, en las que deben formar oraciones por medio de tarjetas en las que se le presentan los verbos sin conjugar que tienen que utilizar y, además, deben observar fotos y hablar de ellas y (3) un cuestionario, en el que deben subrayar la forma que les parece mejor, la impersonal

o la pluralizada. Castillo-Trelles incluye hablantes monolingües (sólo español) y bilingües (español-maya). Los factores que considera son: la posición del sintagma nominal (antes o después de *haber*), la presencia de cuantificadores, el referente humano, los tiempos verbales, el género, la edad, el nivel de educación, el bilingüismo y el estilo (habla espontánea vs. tareas lingüísticas). El análisis estadístico lo realiza con GoldVarb X. Es interesante señalar que en las 24 personas que entrevista sólo encuentra ciento sesenta casos de *haber* existencial, de los cuales ochenta y cinco (53%) corresponden a la forma pluralizada.

3.4. Resultados de los estudios sociolingüísticos previos

El cambio lingüístico suele estar determinado por variables lingüísticas y extralingüísticas. Las variables lingüísticas están conformadas por factores propios de la lengua, internos, como podría ser la posición dentro de la frase del fenómeno, el tipo de palabras que lo acompañan, entre otros aspectos. Las variables extralingüísticas, por su parte, se refieren a factores que no están ligados directamente a la lengua, pero que la afectan por diferentes razones (la edad, el género de éstos, la social, etc.). El entorno social constituye un factor esencial en el desarrollo de un cambio lingüístico. Silva-Corvalán (2001, 242) manifiesta incluso que “no es posible comprender el desarrollo de un cambio lingüístico fuera de la estructura social en la que ocurre”.

De acuerdo a Moreno-Fernández (1998, 31), la variación fonética y morfológica suele verse determinada por los dos tipos de factores que ya hemos mencionado arriba, mientras que la variación sintáctica tiende a ser más afectada por factores lingüísticos. Sin embargo, este autor subraya dos puntos importantes. En primer lugar, que ambos factores, lingüísticos y extralingüísticos pueden hallarse en cualquier nivel de la lengua y en segundo lugar, que los factores lingüísticos suelen estar sobre los

extralingüísticos. En el caso de la pluralización de *haber*, es difícil determinar la barrera entre lo morfológico y lo sintáctico. Por un lado, el uso del plural no constituye un cambio de posición sintáctica diferente a la forma impersonal, por lo que una asociación sintáctica estaría más bien relacionada con el tema de la función del verbo y su complemento (de impersonal a personal) que con una nueva posición sintáctica dentro de la frase. Por otro lado, la adición de un morfema de pluralidad o la carencia de éste en el verbo *haber* parece acercarse más a un caso de variación morfológica. Si consideramos la pluralización de *haber* como un caso sintáctico, el papel de los factores lingüísticos debería ser determinante en nuestros resultados, mientras que si vemos la pluralización como un caso de variación morfológica, el comportamiento de ambos factores, lingüísticos y extralingüísticos, debería aportar respuestas sobre lo que está pasando con este fenómeno. En este sentido, y así realmente lo consideramos en este trabajo y lo ha sido así en casi todos los trabajos que han estudiado la pluralización de *haber*, las variables extralingüísticas desempeñan un papel relevante para determinar el cambio lingüístico en la pluralización del verbo *haber*. Naturalmente, y tal y como se ha hecho también en los estudios sobre este tema y debe hacerse en un estudio sociolingüístico, las variables lingüísticas también se consideran determinantes para estudiar los contextos lingüísticos que promueven un posible cambio. A continuación hablaremos de los factores extralingüísticos y proseguiremos con los lingüísticos.

3.4.1. Factores extralingüísticos

Algunos de los factores extralingüísticos que se han considerado en los estudios sociolingüísticos antes mencionados sobre el verbo *haber* existencial son la edad, el género, el nivel de educación, el nivel socioeconómico, la influencia de otras lenguas,

las actitudes y la distribución geográfica. A continuación, detallaré los resultados que se han encontrado sobre algunos de estos factores.

3.4.1.1. La edad

La edad es quizá el factor más importante para observar el cambio lingüístico. Por un lado, el habla de las personas mayores nos da la oportunidad de apreciar una muestra del habla de una generación pasada y por otro, los hablantes nuevos nos muestran la forma de hablar de las próximas generaciones, con lo cual podemos observar un cambio a través de dos generaciones.

En el estudio de Obediente (citado por Díaz-Campos 2003, 3), con datos del habla de la ciudad de Caracas en 1977, la gente joven pluraliza más que los mayores, lo que indica que hay un cambio lingüístico a favor de la pluralización. Resultados similares hallan Bentivoglio & Sedano (1989) en la ciudad de Caracas, en donde la pluralización de *haber* es favorecida cuando los hablantes son jóvenes (15 a 29 años), aunque en general, ésta también es común en los dos grupos generacionales que se estudiaron.

Díaz-Campos (2003) realiza un estudio en *tiempo real*, en el que compara los resultados de Bentivoglio & Sedano (1989) con un corpus de 1987. El autor quiere saber si hay evidencia de un cambio lingüístico en un periodo de diez años. Sin embargo, en sus resultados no encuentra diferencias significativas entre los diferentes grupos de la variable edad.

Blas Arroyo (1995–1996), por su parte, encuentra que en los hablantes bilingües mayores (más de sesenta años) español-catalán la pluralización de *haber* es más frecuente, más de un 80% en frecuencia, lo que puede ser señal, para este autor, de que el fenómeno ha estado presente desde hace mucho tiempo. El autor separa a sus

participantes en cuatro grupos según su edad. Los tres grupos restantes también mantienen un nivel alto de pluralización (más de un 50%), sin embargo, llama la atención que quienes pluralizan más, después de los ancianos, son los más jóvenes (de 15 a 25 años), aunque no hay diferencias significativas entre estos dos grupos de edad.

3.4.1.2. El género

Si bien no está demostrado de manera categórica que el género de los hablantes sea decisivo en el cambio lingüístico, sí hay evidencia de que los hombres y las mujeres, en muchas comunidades, hablan de manera diferente en ciertas situaciones (Saville-Troike 1989). Incluso, a nivel léxico es muy fácil reconocer qué palabras o expresiones son más comunes entre hombres o mujeres. De acuerdo a Labov (1973), las mujeres suelen emplear aspectos lingüísticos más normativos y prestigiosos, mientras que los hombres recurren más al habla coloquial e informal. El carácter conservador en las mujeres en cuanto al uso de la lengua puede deberse al hecho mismo de que la mujer históricamente ha sido, en la mayoría de sociedades, oprimida por el hombre, y la lengua es una herramienta para sobresalir de esa opresión (Chambers & Trudgill 1980). Por otro lado, los hombres siempre han mantenido el poder y no les suele preocupar lo que dirán de ellos por su forma de hablar, y por ello, se ven menos inhibidos a usar formas coloquiales o estigmatizadas socialmente.

El primer estudio sobre el tema de la pluralización de *haber*, el de Obediente (citado por Díaz-Campos 2003, 3), arroja en sus resultados que este fenómeno es más común entre los hombres, lo que apuntara, según lo que hemos recién mencionado, a que la pluralización de *haber* es una forma coloquial. Por su parte, Bentivoglio & Sedano (1989) encuentran que la pluralización de *haber* es común tanto entre los

hombres como entre las mujeres pero el uso de ésta es mayor entre las mujeres, lo que se contradiría con los resultados de Obediente.

Díaz-Campos (2000) no halla diferencias significativas entre este factor y la pluralización de *haber* en el español de Santiago, Chile. No obstante, a pesar de no ser significativos, los porcentajes de pluralización de las mujeres sí son más altos que los de los hombres (33% frente a un 18%). Para este autor, este hecho podría ser señal de que el fenómeno de la pluralización de *haber* en el español de Chile “no se encuentra estigmatizado” (226), ya que las mujeres suelen favorecer las formas lingüísticas prestigiosas (Silva-Corvalán 1989: 70–71). En el mismo estudio, Díaz-Campos también toma en cuenta este factor en el español de Caracas y sus resultados son similares a los antes descritos. En este caso, las mujeres pluralizan un 32% y los hombres 14%. En 2003, Díaz-Campos (2003) vuelve a estudiar este factor, siempre en Caracas, y tampoco encuentra diferencias significativas en el español de esta ciudad en cuanto al género.

Otra autora que ha considerado la variable género en su estudio sobre la pluralización del verbo *haber* existencial, esta vez en Yucatán, México, es Castillo-Trelles (2007). Su estudio encuentra, con diferencias significativas entre el grupo de los hombres y las mujeres, que tanto en el habla espontánea como escrita son las mujeres las que favorecen más este fenómeno. Sus resultados coinciden con los de Bentivoglio & Sedano (1989) y Díaz-Campos (2000) que también encontraron que el género femenino favorece la pluralización de *haber* existencial (aunque estos no encontraron diferencias significativas). Castillo-Trelles (82) sostiene que las mujeres están más conscientes de la pluralización y que ellas creen que ésta es la forma “correcta” debido

a que la tendencia en español es que haya concordancia entre el verbo y el sujeto. En ese sentido, estaríamos ante un caso de hipercorrección de la forma en singular a la plural, cuando lo esperado sería lo contrario, que se corrigieran a la forma impersonal.

Mientras tanto, el estudio de Blas Arroyo (1995–1996) en el español de Valencia, España no encuentra diferencias grandes en el uso de la pluralización entre hombres y mujeres (si bien ambos grupos pluralizan en un porcentaje alto).

D'Aquino Ruiz (2004) tampoco encuentra diferencias significativas en cuanto al uso de la pluralización en la variable género en el español de Caracas. A nivel de porcentajes, no obstante, son los hombres los que pluralizan más (66%) que las mujeres (59%), lo que coincide con los resultados de Obediente (citado por Díaz-Campos 2003, 3).

En términos generales, observamos que no existe un mismo patrón en cuanto a la influencia del género en el uso de la pluralización. El único estudio que ha encontrado diferencias significativas, con las mujeres como favorecedoras del uso pluralizado, es el de Castillo-Trelles (2007) en México. Los demás estudios no muestran una tendencia definida en cuanto a esta variable.

3.4.1.3. El nivel de educación

El papel de la educación en el uso o adopción de ciertas características lingüísticas es indiscutible. La escuela puede hacer que los hablantes de una lengua dejen de usar elementos lingüísticos que están estigmatizados. Para Fernández-Moreno (1998, 55), el nivel de instrucción “determina de forma directa y clara la variación lingüística”, dado que “es normal que las personas más instruidas hagan mayor uso de la variantes que son consideradas como más prestigiosas o que más se ajustan a la norma”. Por ejemplo Hoffman (2001), en un estudio que realiza en Toronto,

Canadá, encuentra que los inmigrantes salvadoreños no aspiran el sonido /s/ cuando leen un texto (la aspiración es un rasgo que es muy común en el habla espontánea de los hablantes de El Salvador) y que quienes aspiran menos son aquellos hablantes que vienen de familias que han tenido cierto nivel de educación. Otro ejemplo que demuestra la importancia de la educación adquirida en el cambio lingüístico es el caso del tuteo en Centroamérica. Siendo esta región una zona en la que el pronombre de segunda persona utilizado en el habla espontánea es *vos* (Lipski 1986), fenómeno conocido como voseo, la escuela ha propagado el uso de *tú* (en vez de *vos*) a través del aula. Dicha situación ha generado un nuevo escenario lingüístico en esta región en cuanto al uso de los pronombres de segunda persona. El tuteo, o uso de *tú*, se ha convertido en una forma de cortesía y formalidad entre salvadoreños, utilizándose en contextos específicos que indudablemente han sido promovidos y estimulados por la escuela (Quintanilla Aguilar 2009). Los fenómenos antes explicados demuestran que una comunidad de habla puede adoptar formas lingüísticas que no son de uso espontáneo por medio de la educación. Es evidente que hay otros aspectos que podrían también influir en esta adopción, como la influencia que ejercen hoy en día los medios de comunicación, la literatura, el contacto con otras variedades de habla (más de dos millones de salvadoreños viven en EEUU), etc.

Los estudios que han incluido el nivel de educación como variable en la pluralización del verbo *haber* existencial son muy pocos. Uno de ellos es el de Bentivoglio & Sedano (1989) en Caracas, Venezuela. Estos autores encontraron que la educación formal es un factor que desfavorece la pluralización.

Otro estudio que considera el nivel de educación es el de Blas Arroyo (1995–1996) en Valencia, España. Sus resultados muestran que los individuos con menos estudios hacen más uso de la pluralización. Las personas con más educación, por el contrario, son quienes menos pluralizan. Los resultados de Blas Arroyo revelan claramente que hay un continuo entre los diferentes grupos según el nivel educativo, en donde el uso y la actitud positiva hacia el verbo *haber* pluralizado baja conforme se tiene más estudios. Para Blas Arroyo “tanto el comportamiento de estos hablantes como la escala jerárquica descendente –de mayor a menor grado de interferencia- que dibujan los otros grupos de instrucción son indicios, más que suficientes para confirmar la importancia de la prescripción gramatical como factor explicativo en la variación sociolingüística” (195).

Finalmente, en el estudio de Freitas-Barros (2003) en San Cristóbal, estado de Táchira, Venezuela, el participante que en la grabación de audio usó la forma *hubieron* fue identificado por los entrevistados que tenían que evaluarlo como alguien con menos estudios y de habla rural. Este trabajo también muestra que los estudiantes universitarios aceptan menos la pluralización y que estos tienen cierto grado de conocimiento sobre la regla de conjugación de la forma impersonal de *haber*. Algunos de los participantes del estudio de Freitas-Barros que asisten a la universidad incluso hicieron comentarios metalingüísticos sobre el tema de no pluralizar (subrayando que no se hacía concordancia porque *haber* es un verbo impersonal), lo que confirma, para este autor, el peso del factor educación en la aceptación o no de este fenómeno.

3.4.1.4. El nivel socioeconómico

El nivel socioeconómico de los hablantes suele ser un factor importante a considerar en los estudios sociolingüísticos. Presentaré a continuación algunos de los

resultados de los estudios que han incluido esta variable como factor en el estudio de la pluralización de *haber* existencial.

El estudio de Bentivoglio & Sedano (1989) encuentra que la pluralización es mayor entre los hablantes de nivel socioeconómico bajo, con un 80% de casos, mientras que en la clase media hay 52% y en la clase alta 45%. Este dato, de acuerdo a estos autores, significaría que la pluralización se va extendiendo desde la clase baja a la clase alta, a través de un continuo.

En cuanto a España, Blas Arroyo (1995–1996, 186) sostiene que la pluralización de *haber* es un fenómeno extendido en todos los niveles sociales de Valencia, tanto en el habla oral como escrita, donde hay influencia del catalán. En su estudio, encuentra también que las personas con un estrato social más bajo, pluralizan más.

Por otro lado, el estudio de Diaz-Campos (2003), en el habla de Caracas, halla diferencias significativas entre los diferentes grupos sociales. Sus resultados muestran que los hablantes de la clase social baja usan más la pluralización que las altas (con un peso de .62, siendo el segundo factor más significativo en su estudio, después del tiempo verbal), mientras que la clase social media ni la favorece ni desfavorece. La clase baja pluraliza un 66%, el nivel social medio un 54% y los de la clase alta un 48%. De acuerdo a Diaz-Campos, sus resultados sobre la pluralización de *haber* en Caracas sugieren que el uso impersonal es prestigioso en la clase alta, mientras que la pluralización está avanzando dentro de la clase media y ésta ya está constituida en la clase baja.

Freites-Barros (2003) en los Andes venezolanos, por su parte, quiere ver si el uso de ciertas formas de *haber*, pluralizadas e impersonales, influye en la percepción que

se puede tener sobre una persona en cuanto a su nivel socioeconómico. Para ello pone ejemplos orales a sus participantes, y estos deben decir a qué clase social pertenece la persona grabada, así como su profesión y edad. En general, tanto las personas que usan las formas pluralizadas como las que usan las impersonales reciben valoraciones similares, por lo que los resultados de Freites-Barros no reflejan que haya alguna asociación negativa o positiva en cuanto al uso de *haber* pluralizado. La excepción, sin embargo, es el uso de la forma *hubieron*, en la que la hablante que la usaba fue asociada con el habla de alguien de clase social baja, obrera y de mayor edad.

El estudio de D'Aquino-Ruiz (2004) encuentra que en la ciudad de Caracas la pluralización de *haber* es usada por todas las clases sociales, pero mucho más, y con factores de peso de acuerdo a análisis estadísticos, por las clases baja y media. Esta autora cree que esto puede explicarse con el hecho de que las personas de un nivel económico alto tienen mayor acceso a la educación formal (20). Si bien el género y la edad no arrojan en el estudio de D'Aquino-Ruiz resultados significativos para validar un cambio lingüístico, esta autora cree que el hecho de que los niveles socioeconómicos bajo y medio favorezcan la pluralización puede ser señal de que "el cambio lingüístico podría estarse produciendo de abajo hacia arriba" (22). En este sentido, y según los resultados que presenta esta autora, no creemos que sus resultados sean señal de un cambio lingüístico hacia la pluralización, especialmente cuando los resultados de las variables edad y género no son estadísticamente significativas. Más bien pensaríamos que sus resultados son evidencia de que la pluralización debe ser general en todas las clases sociales y que el favorecimiento de la forma impersonal en la clase alta se debe

más bien al nivel educación que estos hablantes tienen y que hace que puedan corregirse.

Para nuestro trabajo no tomamos en cuenta este factor por el hecho de que el nivel económico en El Salvador es un asunto complejo, difícil de medir. En este país, el ser pobre o rico no constituye necesariamente una forma específica de hablar o de ser o de una identidad homogénea. Por ejemplo, la clase alta o media en El Salvador puede estar conformada por individuos de diferentes orígenes: empresarios de toda la vida, familiares de emigrantes que han mejorado sus ingresos económicos gracias a la ayuda de quienes les remesan desde el extranjero, comerciantes al mayoreo sin ningún tipo de educación que tienen un nivel de vida como el de la clase media o alta, etc. En tal sentido, formar un grupo en base a los ingresos o clase social de cada individuo sería armar un grupo artificial en el que no hay ningún tipo de homogeneidad.

3.4.1.5. Influencia de otras lenguas

En situaciones de contacto, los hablantes de una comunidad pueden adoptar elementos lingüísticos de otra variedad o lengua para acomodarse lingüísticamente a la nueva comunidad (Trudgill 1983). Sólo hay dos trabajos que han tomado en cuenta esta variable, dadas las circunstancias de contacto con otra lengua en esas regiones, Blas Arroyo (1995–1996) en Valencia, España y Castillo-Trelles (2007) en Yucatán, México.

De acuerdo a Blas Arroyo (1995–1996), la pluralización de *haber* en el español de Valencia con influencia catalana es promovida por varias causas, entre ellas la influencia del catalán (otra causa, según este autor, puede ser interna del idioma). En su estudio Blas Arroyo entrevista a ciento noventa y seis hablantes, en los que hay monolingües y bilingües (español y español-catalán). A estos participantes se les

realizó una prueba oral y otra escrita. En la primera de las pruebas, los resultados demuestran que el grupo de hablantes que pluraliza más es el de los valencianohablantes (aquellos que además de español, también hablan valenciano), contra los castellanohablantes (los que sólo hablan español). Sus resultados estadísticos muestran diferencias significativas entre estos dos grupos. En vista de estos resultados, Blas Arroyo cree que “la extraordinaria extensión social de la concordancia entre *haber* y el sustantivo en construcciones existenciales no puede explicarse sin acudir a la influencia del catalán en las comunidades de habla del área lingüística catalana” (195). En ese sentido, Blas Arroyo considera que la pluralización de *haber* en el español de la comunidad bilingüe de Valencia es un caso de “convergencia gramatical” (195).

El estudio de Castillo-Trelles (2007), que consideró la influencia de las lenguas mayas como factor de la pluralización de *haber*, no muestra ninguna relación entre el bilingüismo y la pluralización. Castillo-Trelles argumenta que el “contacto de lenguas acelera la propagación de cambios lingüísticos ya en marcha” (79) y por esto decidió incluir esta variable. Desconocemos si las oraciones existenciales en alguna de las lenguas mayas poseen estructuras impersonales o de concordancia y el tipo de verbo al que recurren.

Dado que la pluralización de las oraciones existenciales es un fenómeno extendido no sólo por todo el mundo hispano sino también en otras lenguas romances (y en sí, en general, la variación plural-singular en las oraciones existenciales tampoco es ajena a otras lenguas), encontramos cuestionable atribuir como causa mayor la

influencia de otras lenguas a la pluralización de *haber* (y en todo caso, ¿por qué no podría ser una influencia del español sobre el catalán?).

3.4.1.6. Las actitudes

Las actitudes de los hablantes nos pueden decir mucho hacia dónde se dirige una estructura determinada en la lengua. Como señala López (2001, 147), éstas son un “motor principal para los cambios lingüísticos”. A este respecto, Fernández-Moreno (1998, 179) agrega que “una actitud favorable o positiva puede hacer que un cambio lingüístico se cumpla más rápidamente” y que “una actitud desfavorable o negativa puede llevar al abandono y el olvido de una lengua o impedir la difusión de una variante o un cambio lingüístico”.

A pesar de la relevancia de las actitudes, en el caso de la pluralización de *haber*, éstas han sido poco estudiadas. Una publicación que se concentró específicamente en este factor es la de Freites-Barros (2003), en los Andes venezolanos, específicamente en San Cristóbal, estado de Táchira, Venezuela. Este autor subraya que la pluralización de *haber* está estigmatizada por la norma culta, y por lo tanto, su estudio quería determinar “si en la conciencia lingüística de los hablantes tachirenses este estigma está efectivamente presente” (376). Freites-Barros usa para su estudio dos cuestionarios con diez oraciones, uno escrito y el otro con grabaciones de audio. Las oraciones escritas estaban mezcladas con oraciones que actuaban como distractores. Los participantes tenían que decir si las oraciones les parecían gramaticalmente correctas o incorrectas. Si encontraban oraciones incorrectas, el participante debía explicar cuál era el error. En la actividad grabada, los participantes escuchaban diferentes grabaciones y debían responder a un cuestionario en el que se les pedía que especularan sobre la vida de las personas que hablaban en las grabaciones. Se les

pedía, por ejemplo, que dijeran qué edad creían que tenían, su nivel socioeconómico, el trabajo que posiblemente realizaban, el nivel de educación que tenían y el origen de estos según su forma de hablar. Los cuestionarios fueron completados por cuatrocientos participantes, de entre 20 y 25 años. La mitad de ellos eran estudiantes universitarios y los otros eran personas que se entrevistaron al azar en la calle.

Los resultados de Freites-Barros muestran que en general los participantes ven como correctas tanto la forma impersonal como la plural del verbo *haber* existencial (60% hacia la pluralización y 74% hacia el uso impersonal). Para Freites-Barros, la pluralización es un fenómeno muy extendido en la región de los Andes pero no consolidado, ya que la forma impersonal también tiene prestigio. Este autor piensa que estas formas, la impersonal y la plural, se mantendrán en competencia por cierto tiempo.

Por otro lado, Blas Arroyo (1995–1996) encuentra, en el caso del español de Valencia, que las actitudes hacia este fenómeno son por lo general muy positivas, pero lo son mucho más cuando los hablantes también hablan catalán (Blas Arroyo 1995–1996, 193), dado que en esa lengua también existe el mismo fenómeno.

3.4.1.7. La distribución geográfica

Como ya hemos visto en las secciones de estudios prescriptivos y descriptivos, hay evidencia de que la pluralización del verbo *haber* existencial está extendido en todo el mundo hispano, tanto en España como en toda Hispanoamérica. Si bien los estudios que hemos mencionado con anterioridad hablan de una extensión del fenómeno, no se puede descartar que el fenómeno pueda estar desapareciendo, hecho difícil de demostrar en este momento, dada la escasez de estudios. Los trabajos más completos y recientes, no obstante, se han realizado en España, México y Venezuela y es en esas

regiones en las que se puede tener datos más fehacientes de la extensión del fenómeno.

Un trabajo que es importante mencionar, quizá el único en este campo en cuanto a la distribución geográfica de *haber* pluralizado, es el de DeMello (1991). El estudio de DeMello se centra en la distribución geográfica de la pluralización de *haber*. Para ello, el autor toma corpus de las siguientes once ciudades hispanas: Lima, La Paz, Caracas, San Juan, Santiago, Bogotá, La Habana, ciudad de México, Buenos Aires, Madrid y Sevilla. Los datos de cada corpus provenían del habla espontánea de hablantes educados de estas ciudades. Al final de este capítulo presentamos una tabla comparativa (Tabla 3-2) de los resultados de DeMello (1991, 449) en cuanto al uso impersonal y pluralizado en las once ciudades de su estudio. Para una mejor lectura, se han puesto los resultados de altos a menores.

De acuerdo a los resultados encontrados por DeMello, las ciudades en que se pluraliza más son La Paz, Lima, Santiago, Caracas y San Juan. Las que tienen pocos casos de *haber* son La Habana y Bogotá, mientras que las ciudades que muestran poca frecuencia de la pluralización son la ciudad de México y Buenos Aires. Por otro lado, este autor no encuentra casos de pluralización en Madrid y Sevilla. El porcentaje total entre todas las ciudades del uso impersonal es de 74% y el de la pluralización 26%. DeMello concluye que la pluralización de *haber* no es un fenómeno exclusivo de la gente inculta sino también del habla culta, como se aprecia en los ejemplos que encontró en varias ciudades hispanoamericanas.

Bentivoglio & Sedano (1989) también han hecho una comparación de este fenómeno en varias ciudades. Su estudio compara el habla culta de cuatro ciudades

iberoamericanas: Caracas, ciudad de México, Madrid y Santiago de Chile. El corpus de Bentivoglio & Sedano contiene el habla de doce hablantes de cada una de las ciudades antes mencionadas. De éstas, Caracas y Santiago presentan más de un cincuenta por ciento de casos de pluralización, mientras que en las otras dos ciudades estos autores no encuentran ningún caso.

El factor geográfico también es considerado por Diaz-Campos (2000), quien estudia la pluralización de *haber* en el habla culta de las ciudades de Caracas (Venezuela) y Santiago (Chile). De los ejemplos de *haber* existencial que encontró este autor, un 26% (12 ejemplos) pertenecen al uso pluralizado en la ciudad de Santiago, mientras que en Caracas encuentra un 25% (9 ejemplos).

3.4.2. Factores lingüísticos

Las variables lingüísticas que se han estudiado, por su parte, en la pluralización de *haber* son el tiempo verbal (especialmente si el imperfecto favorece la pluralización), el factor humano (+ / - humano) y la distancia de *haber* a la frase nominal. A continuación presentamos los resultados que se han encontrado en cuanto a los factores lingüísticos.

3.4.2.1. El tiempo verbal

Es importante recordar que los trabajos sobre el tema de la pluralización de *haber* que han tomado en cuenta el tiempo verbal han tenido que excluir el presente del indicativo de la tercera persona (*hay*) dada su forma anómala que no permite la pluralización, aunque algunos autores mencionen que haya casos de pluralización de *hay* a nivel rústico en algunas regiones de Sudamérica (Kany 1969, Real Academia Española 2005).

Los resultados de la mayoría de los estudios que han considerado el tiempo verbal en la pluralización de *haber* han encontrado que el imperfecto es el tiempo verbal más frecuente y abierto a este fenómeno. Así lo encuentra, por ejemplo, DeMello cuando compara once ciudades hispanoamericanas.

El estudio de Díaz-Campos (2003) también mostró, a través de un análisis estadístico, que el tiempo verbal era el factor más significativo en la pluralización de *haber*, más específicamente el imperfecto y el presente perfecto. Díaz-Campos no encontró diferencias significativas en los otros tiempos verbales. Esto lo hace concluir que este fenómeno se está extendiendo lentamente (9). Además, Díaz-Campos sostiene que la pluralización de *haber* “is firmly established in Venezuelan Spanish, at least in the imperfect and present perfect paradigms” (11). Finalmente, Díaz-Campos (2003: 11) concluye que “the pluralization of existential *haber* is an extended phenomenon in Venezuelan Spanish” pero “not the general rule for all verb tense paradigms”. En un estudio anterior (2000, 227) Díaz-Campos concluía que “la forma del imperfecto *había* casi de forma categórica es pluralizada por los informantes chilenos y venezolanos”.

Freites-Barros (2003), por su parte, encontró que los hablantes de San Cristóbal, Táchira en Venezuela, valoraban muy positivamente la forma impersonal *hubo* (93%), seguida por la pluralizada *habían* (79%) y la impersonal *había* (56%). La forma *hubieron* fue la que recibió menos puntos como correcta, aunque tampoco se ubicó tan baja, ya que la aceptación fue de un 40%. El hecho de que *hubo* sobrepase a *hubieron* y *habían* a *había* demuestra que los hablantes no están tan conscientes del fenómeno en general. Recordemos que antes hemos mencionado que en el estudio de Freites-

Barros también se investigó si el uso de algunas formas del verbo *haber* impersonal y pluralizado se asociaba con el habla de personas de determinados grupos sociales. En estos resultados fue *hubieron* la forma que se asoció como habla de gente de clase social baja, obrera y mayor.

Montes de Oca (1994), quien realizó su estudio en la ciudad de México, quería comprobar si el hecho de que la frase existencial tuviera un verbo auxiliar influiría en el uso de la pluralización, dado que de esta forma el hablante tendría menos conciencia del fenómeno. Para medir esto fragmentó las conjugaciones verbales entre simples y compuestas o perífrasis. Esta autora también dividió a sus participantes en dos grupos socioculturales, uno alto y el otro medio. Los resultados demostraron que, en efecto, a nivel general los hablantes de este estudio hicieron la concordancia más en las perífrasis que en los tiempos simples. En el caso de los participantes del grupo sociocultural alto mostraron una jerarquía cuyos porcentajes de concordancia fueron: perífrasis .40, tiempo compuesto .31 y tiempo simple .25. Por otro lado, la jerarquía en el grupo sociocultural medio fue un poco diferente: perífrasis .27, tiempo simple .20 y tiempo compuesto .17. Con estos resultados Montes de Oca comprueba que sus participantes pluralizan más cuando están menos conscientes del fenómeno, es decir, cuando la pluralización no cae en conjugaciones simples.

El estudio de Blas Arroyo (1995–1996) también midió la preferencia de la concordancia en las oraciones en que la conjugación es simple o perifrástica. Sus resultados se basan en cuestionarios escritos en los que halló que, en efecto, tal y como sucede en la ciudad de México en el estudio de Montes de Oca, los hablantes de Valencia pluralizaron más el verbo *haber* cuando la conjugación de éste estaba en una

frase perifrástica, 76.33% vs. 69.53% (192) y con diferencias significativas entre los dos tipos de frases ($t:5.7$ $p: .05$).

Contrario a los resultados de Montes de Oca (1994) y Blas Arroyo (1995–1996), el estudio de D’Aquino Ruiz (2004) encuentra que las formas verbales simples favorecían la pluralización, con excepción de la forma del pretérito *hubieron*, que la desfavorecía. Las formas verbales compuestas o en perífrasis favorecían el uso impersonal. Esta autora cree que la estigmatización de *hubieron* se debe al hecho de que ésta precisa de más material fónico.

Por su parte, Hernández Díaz (2006), que no hace un estudio sociolingüístico pero sí analiza el tiempo verbal, sostiene que la pluralización se da más cuando “se tiene menor control sobre las formas”, es decir, “cuando el verbo *haber* aparece conjugado en tiempos compuestos o en perífrasis verbales (1150), tal y como lo señalaron Montes de Oca (1994) y Blas Arroyo (1995–1996), como en los tiempos compuestos o perífrasis (1150). Así lo encuentra en el corpus que utiliza para su análisis (al parecer con ejemplos de México y España), aunque no detalla las frecuencias o resultados específicos que apoyen su aseveración. Este autor llama este tipo de casos en que no se tiene control de las formas “generación de concordancia indirecta”. La concordancia directa, sería entonces, para este autor, cuando la conjugación pluralizada cae en una forma verbal simple de *haber*. Para Hernández Díaz el hecho de que la concordancia se dé en la generación de concordancia indirecta es prueba de que el “fenómeno se da de manera gradual” (1152).

Castillo-Trelles (2007), que también estudió el tiempo verbal en la pluralización de *haber* en México, no encontró resultados significativos en ningún tiempo verbal. En

cuanto a las formas simples y compuestas, esta autora (82) manifiesta que sus resultados no coinciden con los de Hernández Díaz (2006) que sostiene que la perífrasis favorece la pluralización del verbo *haber* existencial.

3.4.2.2. Acompañante verbal

Por lo general, los acompañantes de la frase pluralizada con *haber* han sido estudiados por separado. Comenzaremos, sin embargo, con el estudio de Montes de Oca (1994) que examinó y comparó varios a la vez.

Montes de Oca (1994, 26), en su estudio de la ciudad de México, analizó el tipo de argumento verbal que acompañaba a la frase pluralizada. En la Tabla 3-3 presentamos los argumentos que Montes de Oca examinó y los resultados en porcentajes que encontró. Vemos que es claro que con *primera persona plural* Montes de Oca se refiere al uso de la forma *habemos*. Sin embargo, esta autora no proporciona ejemplos específicos del resto de los factores que analiza. Entendemos que se refiere a la presencia o ausencia de un pronombre relativo como *que* o *quien*, de un sintagma nominal humano y de un determinante como un artículo definido o indefinido.

Como se puede observar, los resultados de Montes de Oca demostraron que había una jerarquización de los argumentos que acompañan a la forma *haber* pluralizada tanto en los hablantes de nivel sociocultural alto como medio, especialmente en los primeros cuatro argumentos, en los que la pluralización se da en el siguiente orden: 1era persona plural > +relativo > + humano > + determinado. Montes de Oca explica esta supremacía de la primera persona como “la tendencia a incluirse como participante en el discurso por parte del hablante” (33).

3.4.2.3. Factor ± humano

El factor humano se refiere a si la frase nominal que acompaña al verbo *haber* es la de un humano o no, como en los ejemplos proporcionados por Bentivoglio & Sedano (1989, 66) “había muchos norteamericanos” versus “hubo reuniones en la comunidad”. Bentivoglio & Sedano (1989) encuentran que el factor + humano tiene mayor peso en el favorecimiento de la pluralización de *haber*. Díaz-Campos (2000), que compara la pluralización de *haber* en Caracas y Santiago, también encuentra que hay una correlación entre el factor + humano y la pluralización de *haber* pero sólo en la ciudad de Caracas, y no así en Santiago. El análisis en GoldVarb 2.0 también muestra que el factor + humano propicia la pluralización de *haber* en el español de Caracas (hubo un peso de .80). Para Díaz-Campos (224) “el hecho de que el factor [± humano] no sea influyente en el caso del corpus chileno podría ser un indicativo de que el proceso de cambio lingüístico se encuentra en un estadio más avanzado” y que, por lo tanto, “los hablantes interpretan la frase nominal que acompaña al verbo *haber* como sujeto sin establecer distinciones que favorezcan dicho fenómeno”.

D’Aquino Ruiz (2004), que también estudia el mismo fenómeno en la ciudad de Caracas, no encuentra diferencias significativas en cuanto a este factor. Asimismo, en la comparación que hace Díaz-Campos (2003) con los resultados Bentivoglio & Sedano (1989) en el habla de Caracas, el factor + humano tampoco favorece la pluralización de *haber*.

3.4.2.4. Modificadores

Díaz-Campos (2000) incluye en su estudio de la pluralización en el español de las ciudades de Caracas y Santiago, el rasgo *presencia de un modificador*. Esto se refiere a la inclusión de un adjetivo entre el verbo *haber* y la frase nominal, por ejemplo “hay

gente” versus “hay mucha gente”. De acuerdo a Diaz-Campos (2000), “tales elementos refuerzan la idea de pluralidad y propician la pluralización de *haber*” (223). Diaz-Campos no encuentra ninguna correlación entre la presencia de un modificador y la pluralización de *haber* en ninguna de las dos ciudades. Ya antes Bentivoglio & Sedano (1989) habían estudiado este factor en el español de Caracas y habían encontrado que la reiteración de pluralidad contribuye a la pluralización (aunque el factor humano influía más). Sin embargo, el estudio de Bentivoglio & Sedano se limita a un análisis descriptivo, sin el uso de estadística que pudiera proporcionar resultados más definitivos.

3.4.2.5. La negación

D’Aquino Ruiz (2004, 20) tomó en cuenta esta variable y encontró que las cláusulas afirmativas influían positivamente en el uso de la pluralización de *haber* (y por consiguiente las negativas favorecen el uso impersonal). Este resultado, según esta autora, nos hace reflexionar sobre los comentarios del gramático español Ignacio Bosque que manifiesta que la estructura formal de una oración en español no depende de la presencia de adverbios negativos. Como hemos visto con los resultados de D’Aquino, la negación puede influir en el uso de una variante u otra.

3.4.2.6. Otros factores

Castillo-Trelles (2007) encontró que la ausencia de cuantificadores en el habla espontánea favorecía la pluralización de *haber* en el español de Yucatán, México. Otro factor que se ha estudiado es la reiteración de la idea de la pluralidad, que según autores como Díaz-Campos (2003), en Caracas, y Castillo-Trelles (2007), en Yucatán, no favorecen la pluralización.

Tabla 3-1. Número de ocurrencias de *haber* pluralizado encontradas por DeMello (1991) en once ciudades hispanas

Ciudad	N
Caracas	55
Santiago	51
La Paz	50
Lima	42
San Juan	29
Bogotá	20
La Habana	12
México	7
Buenos Aires	3
Sevilla	0
Madrid	0

Tabla 3-2. Resumen de los porcentajes de la pluralización de *haber* en el habla culta de once ciudades según el estudio de DeMello (1991)

<i>haber</i> impersonal		<i>haber</i> pluralizado	
Madrid	100%	La Paz	60%
Sevilla	100%	Lima	40%
Buenos Aires	96%	Santiago	39%
Ciudad de México	92%	Caracas	36%
Bogotá	84%	San Juan	31%
La Habana	73%	La Habana	27%
San Juan	69%	Bogotá	16%
Caracas	64%	Ciudad de México	8%
Santiago	61%	Buenos Aires	4%
Lima	60%	Sevilla	0%
La Paz	40%	Madrid	0%

Tabla 3-3. Porcentajes del tipo de argumento según el estudio de Montes de Oca (1994)

Grupo social alto		Grupo social medio	
Primera persona plural	.56%	Primera persona plural	.375%
+ relativo	.45%	+ relativo	.300%
+ humano	.35%	+ humano	.251%
+ determinado	.33%	+ determinado	.233%
- humano	.32%	- humano	.215%
- relativo	.30%	- relativo	.213%
- determinado	.28%	- determinado	.190%

CAPÍTULO 4 METODOLOGÍA

En este capítulo se hace una descripción detallada de la metodología que se empleó para realizar este trabajo. La información se divide en seis apartados. El primero corresponde a las preguntas de investigación que pretende contestar este trabajo. En el segundo apartado se hace una descripción de los hablantes que participaron en las encuestas y entrevistas orales. En el tercer apartado se especifica el tipo de materiales que se usaron en cada una de las recolecciones de datos. El cuarto apartado describe el procedimiento que se llevó a cabo para la recolección de todos los datos. En el quinto apartado se explica cómo se codificaron todas las ocurrencias que se encontraron en los diferentes corpus que utilizamos en esta investigación. Finalmente, en el último apartado, se hace una descripción de cómo se analizaron los resultados, así como una breve explicación de los programas de estadística que se usaron.

4.1. Preguntas de investigación

Como se argumentó en la revisión de la literatura, existe suficiente evidencia de que la pluralización del verbo *haber* existencial está en uso y bastante extendida en varias partes del continente americano desde el siglo XIX. Este hecho es suficiente para descartar la hipótesis de que la pluralización del verbo *haber* existencial es en sí una innovación lingüística en nuestros tiempos. En ese sentido, sólo podemos partir de dos suposiciones. La primera es que la presencia de la variación entre la forma singular y plural se debe a un estado estacionario de convivencia de las dos formas, en el que quizá cada una esté condicionada por ciertos factores lingüísticos o extralingüísticos. Recordemos que según Labov (Fernández-Moreno 1998, 108) no toda variación

significa que hay un cambio lingüístico. La otra posibilidad puede ser que en efecto sí hay un cambio lingüístico, de la forma singular a la plural o, en su defecto, de la plural a la singular. De haberlo hacia la pluralización, estaríamos ante un proceso de regularización por analogía, dada la alta frecuencia de estructuras similares (como los verbos inacusativos o la concordancia entre el verbo y el sujeto). En tal sentido, la pluralización sería una faceta más de un cambio que parece haberse iniciado hace unos doscientos años. Esperaríamos encontrar diferencias significativas entre los diferentes grupos de las variables edad y género, que son las que suelen mostrar los cambios lingüísticos, especialmente entre los hablantes jóvenes que deberían favorecer el uso de la pluralización. La otra posibilidad, quizá más remota y controversial, es que el cambio se esté dando hacia el uso impersonal. Esto significaría que el cambio hacia la pluralización ya está constituido y que el uso impersonal se está imponiendo a través de factores como la educación o el grado de estigmatización que pudiera tener la pluralización. En este caso veríamos un uso extendido de la pluralización en los hablantes mayores y una considerable reducción de ésta en los hablantes jóvenes, especialmente en el habla vernácula. El uso de cada forma, pluralizada o no, estaría condicionada, entonces, por ciertos factores lingüísticos o extralingüísticos.

Nuestra hipótesis principal, sin embargo, es que no hay un cambio lingüístico en las oraciones existenciales con el verbo *haber*, dado que tenemos evidencia de que este fenómeno existe desde antaño y que ha tenido una enorme condena desde el ámbito prescriptivo. La pluralización sería un fenómeno altamente frecuente en todos los hablantes, independientemente de su edad o género, siendo un nivel de educación

elevado el que favorecería la variación entre las dos formas (entre más educación, mayor uso de la forma impersonal). Esto explicaría la coexistencia de las dos formas que estudiamos en este trabajo.

Por lo tanto, las preguntas de investigación que propone este trabajo están encaminadas a averiguar si el uso de hoy en día de las oraciones existenciales con el verbo *haber* muestra señales de un mantenimiento de las dos variables, plural o singular, o de un avance del cambio de singular a plural o viceversa. Para confirmar o refutar las hipótesis anteriores, se proponen las siguientes preguntas de investigación.

1. ¿Hay evidencia de un cambio lingüístico en progreso en las oraciones existenciales con el verbo *haber* existencial en el español salvadoreño?
2. Si hay un cambio en progreso, ¿es éste hacia la no concordancia (despluralización) o la pluralización? ¿Qué factores contribuyen a este cambio en progreso?
3. ¿Qué factores lingüísticos y extralingüísticos favorecen el uso de la forma pluralizada y la despluralizada?
4. ¿Cuál es la frecuencia o nivel de variación en el uso de ambas formas, la pluralizada y la no pluralizada, en hablantes de diferentes edades, género y nivel educativo?
5. ¿Cambian los hablantes de una forma a la otra cuando hablan y cuando escriben?

4.2. Participantes

Como se ha mencionado antes, esta investigación hace uso de diferentes tipos de fuentes (corpus de entrevistas orales, corpus del español escrito moderno, corpus del español del siglo XIX y dos tipos de cuestionarios), por lo tanto, el origen de los hablantes difiere un poco, en ciertos aspectos, entre algunos corpus. A continuación, se describe en detalle el tipo de hablantes que hay en cada uno de los corpus que acabamos de mencionar.

4.2.1. El corpus de habla oral

El primer corpus contó con datos obtenidos a través de un trabajo de campo, el cual se llevó a cabo en la ciudad de San Salvador, El Salvador. San Salvador es el centro urbano más grande de este país (población del área metropolitana 1,566,629), lo que lo convierte en un lugar bastante representativo del habla salvadoreña. La pluralización del verbo *haber* existencial no ha sido, sin embargo, investigada en ningún país centroamericano. En ese sentido, esta población puede ofrecer nuevas perspectivas sobre el comportamiento lingüístico de este fenómeno en otras regiones. Un aspecto importante que debemos señalar es que el español salvadoreño es en cierta medida “arcaico”, sin llegar a un sentido peyorativo, sino más bien nos referimos al hecho que éste es más conservador que el de algunas regiones hispanas, como el español de la ciudad de México o el de Lima, que han recibido mucha influencia del exterior durante el periodo colonial (Lipski 2002, 272). En tal sentido, el español salvadoreño ha adoptado, durante mucho tiempo, pocas innovaciones lingüísticas de otras regiones. De haber habido un cambio lingüístico en las oraciones existenciales en el español de El Salvador, éste debería estar, relativamente, más atrasado que en ciudades que han recibido mayor influencia lingüística desde el exterior, sobre todo de España.

La recolección de datos orales se obtuvo por medio de entrevistas sociolingüísticas. En esta actividad se entrevistaron un total de 48 personas. La selección de participantes no fue al azar, ya que se quería contar con un número específico de personas con ciertas edades, género y nivel de educación. Así que se contactó a los participantes con la ayuda de conocidos, en la que un amigo del entrevistador o de uno de los entrevistados presentó a otros posibles entrevistados. El

objetivo principal era obtener una distribución uniforme de participantes para el análisis estadístico de las 3 variables extralingüísticas que son de relevancia para nuestro estudio. Así que una vez se llenaba el número de participantes de cada grupo, no se añadían más participantes, incluso si surgían nuevos voluntarios.

Las variables extralingüísticas que se tomaron en cuenta fueron la edad, el género y la educación de los participantes. Para la variable edad se hicieron dos grupos. El primer grupo estuvo formado por hablantes que tenían entre 18 y 35 años. Dentro del análisis de nuestro trabajo nos referiremos a ellos como “jóvenes”. El otro grupo estuvo formado por personas mayores de 50 años. Nos referiremos a este grupo como “mayores”. Pensamos que la distancia generacional entre estos dos grupos nos ayudará a ver con más claridad la variación lingüística entre jóvenes y mayores. La otra variable fue el género, en que también se contó con dos grupos, el de hombres y el de mujeres. Finalmente, la tercera variable se formó según la educación que habían recibido los participantes. También se hizo dos grupos. El primer grupo abarcó a hablantes que no habían asistido a la escuela o que no habían estudiado en la universidad, es decir, personas que sólo tenían estudios de primaria, secundaria o bachillerato (que son los doce primeros años de educación antes de entrar a la universidad). El otro grupo estuvo formado por hablantes con un nivel de educación superior, y que, desde luego, habían asistido a la universidad. Todos los entrevistados de este grupo poseían algún tipo de título universitario, entre ellos, ingenieros, médicos, profesores de escuela, catedráticos, etc.

Es importante señalar la razón por la que hicimos esta división en cuanto al nivel de educación. Nuestros hablantes poseían un nivel de ingresos económicos medio y

bajo. Por lo tanto, se habían educado mayormente en el sistema público nacional o, en su defecto, en el privado general. Dada la situación económica del país, la educación primaria y secundaria suele ser deficiente. Esto se aprecia con los resultados de la *Prueba de Aprendizaje y Aptitudes para Egresados de Educación Media (PAES)* que hace anualmente el sistema educativo salvadoreño a todos los egresados de bachillerato, en cuyos resultados la nota promedio de la mayoría de colegios suele estar abajo de 6 (sobre 10), en contraste de algunos colegios de prestigio que sobrepasan el 8. Si bien es evidente que siempre habrá más influencia de la educación entre los hablantes que han estado más tiempo en la escuela, no pensamos que las diferencias vayan a ser drásticas, como puede notarse en las notas de la PAES. Por tal motivo, decidimos separar a los hablantes entre los que tenían educación básica (antes del bachillerato) y los que terminaron la universidad, que además de haber estado expuestos a más años de educación han también acumulado mucha experiencia profesional.

Cada grupo de las variables antes mencionadas contó con un total de 24 de participantes, es decir, de los 48 entrevistados, había una mitad de hombres y otra de mujeres y asimismo otra mitad de jóvenes y otra de personas de mayor edad, y una mitad de educadas y otra de personas con pocos estudios. Dentro de los 24 participantes, había 6 personas que compartían las mismas características. A continuación se muestra un detalle de todos los entrevistados.

- 6 mujeres jóvenes con pocos estudios (menos de 9 grado de primaria)
- 6 mujeres jóvenes con estudios de universitarios o de posgrado
- 6 mujeres de edad mayor con pocos estudios (menos de 9 grado de primaria)
- 6 mujeres de edad mayor con estudios de universitarios o de posgrado
- 6 hombres jóvenes con pocos estudios (menos de 9 grado de primaria)
- 6 hombres jóvenes con estudios de universitarios o de posgrado

- 6 hombres de mayor de edad con pocos estudios (menos de 9 grado de primaria)
- 6 hombres de mayor de edad con estudios de universitarios o de posgrado

Al principio de la entrevista, a todos los participantes se les preguntó algunos de sus datos personales, tales como su edad, género, estudios realizados y ocupación. Sus edades variaron entre 18 y 89 años. La edad de los jóvenes oscilaba entre los 18 y los 35 años y los mayores tenían más de 50 años. La ocupación también variaba según el grupo, había desempleados, estudiantes, comerciantes, costureras, catedráticos, etc. Dado que en este estudio el nivel socioeconómico no se considera relevante, no se hizo una distribución de participantes de acuerdo a esta categoría. Para un detalle específico de todos los participantes, véase el apéndice A. Ningún participante abandonó el estudio.

4.2.2. Los cuestionarios

Los participantes que respondieron a los cuestionarios fueron los mismos que hicieron la entrevista oral, por lo que las características de los mismos son las que se han mencionado antes. La única diferencia es que en esta parte sólo se contó con 40 participantes, ya que en la entrevista sociolingüística se habían añadido 8 más para aumentar el número de ocurrencias.

4.2.3. Los datos escritos antiguos y actuales

Como lo hemos dicho antes, este trabajo cuenta con una recopilación de ejemplos provenientes de dos tipos de corpus diferentes: ejemplos tomados del año 2008 de un periódico salvadoreño (con distintos registros: editoriales, entrevistas, reportajes, foros, etc.) y ejemplos de documentos escritos de 1821 a 1958.

En estos datos no es posible determinar características específicas, como la edad de las personas que hicieron ejemplos de *haber* existencial, ya que los ejemplos

proviene de diferentes documentos escritos en los que es difícil saber algunos datos de este tipo. Sin embargo, los ejemplos provenientes del corpus del español moderno sí nos permitió determinar algunas características de los hablantes, dado que, como lo hemos advertido arriba, los periódicos suelen incluir la fuente de sus citas, ya sea haciendo una cita textual de quien dijo qué o con la firma del autor de un artículo. Así que fue posible detectar algunos rasgos del origen de quién hizo cada ejemplo.

Las variables sociales que pudimos agregar dentro de este corpus fueron el género y la educación. El nivel de educación se obtuvo de la información que proporciona cada autor en cada artículo, por ejemplo, los columnistas suelen firmar con su título “doctor”, “ingeniero”, “licenciado” y los reporteros suelen citar la ocupación de sus entrevistados “la vendedora dijo que”, “el estudiante opinó que...”, etc. Dado que los ejemplos de este corpus eran relativamente abundantes, al menos en comparación con los ejemplos del español del siglo XIX o los de las entrevistas orales, en los casos en que los antecedentes del autor de cada ejemplo no eran claros, se procedió a no incluirlos en nuestro corpus. La recolección de la variable género se hizo de la misma forma que con la educación. Como en la otra variable, cuando no quedaba claro el género del autor de la cita o ejemplo o la identidad del autor de un ejemplo se prestaba a demasiada ambigüedad, se procedió a eliminarlo del análisis.

Otra variable no necesariamente social, sino más bien de tipo estilística, que se consideró en el análisis de este corpus fue el nivel de espontaneidad, que se obtuvo por medio del tipo de escrito en que aparecía cada ejemplo. Aquellos ejemplos que aparecían en artículos, noticias o reportajes en los que el que hablaba era el escritor, se codificaron como de habla no espontánea, ya que en estos textos el autor suele

editar su habla (Biber 1995). Por otra parte, aquellos ejemplos que aparecían en citas de lo que alguien dijo o en las respuestas de una entrevista se catalogaron como espontáneas (ya que las citas suelen dejarse textualmente tal y como se producen, independientemente de si el autor piensa si están bien o no).

En el caso de los ejemplos del siglo XIX, fue prácticamente imposible clasificar el origen de los autores, al menos de recopilar la información básica que necesitábamos para clasificarlos según su género y educación. La mayoría de los escritos provenían de hombres, por lo que tampoco tenía sentido hacer una separación de acuerdo al género. Asimismo, en estos ejemplos también era difícil saber el nivel de educación de los autores. Si bien intuimos que se trataba de personas con algún tipo de educación académica, por el tipo de publicaciones y porque en esos tiempos las personas que escribían debían haber estado bastante preparadas dado el poco acceso a la educación que debían tener las personas comunes, habría resultado absurdo inquirir el nivel de educación del autor de cada ejemplo. En cuanto al nivel de espontaneidad, con el corpus del español antiguo no se pudo hacer lo mismo que con el corpus del español de 2008, en el que el periódico incluía bastante información de quien decía cada cosa. Los escritos antiguos eran, por lo general, monografías o artículos académicos o religiosos en el que era evidente un habla cuidada. Lo más espontáneo que se encontró fue de una serie de cartas escritas por un prócer salvadoreño en el siglo XIX. Por esta razón, no consideramos adecuado incluir ninguna variable social o extralingüística en el corpus de los siglos XIX y principios del XX.

4.3. Materiales

Como se ha señalado antes, los datos para este trabajo vienen de diferentes tipos de fuentes. Para las 48 entrevistas orales, los participantes necesitaron rellenar

una hoja de datos personales (apéndice I) y un consentimiento informado (apéndice D y E), en la que se les comunicaban los pormenores del protocolo del estudio, así como sus derechos como participante y dos cuestionarios con una serie de ejercicios que debían completar.

Para realizar las entrevistas se utilizó una grabadora de audio digital, que funcionaba a base de baterías. El hecho de que la grabadora fuera digital ayudó a que la transcripción de las entrevistas se pudiera hacer de una manera más rápida en una computadora.

Los datos del segundo corpus se obtuvieron a base de dos cuestionarios. El primer cuestionario contenía una serie de oraciones incompletas, en las que el participante debía conjugar el verbo entre paréntesis. En total había veintiséis oraciones, aunque sólo 10 estaban relacionadas con el tema del verbo *haber* existencial. En este ejercicio no era importante el tiempo verbal que elegía el participante, sino la elección entre una conjugación impersonal o pluralizada. El resto de los ejemplos fueron de diferentes verbos que sirvieron como distractores. Si bien este cuestionario estaba diseñado para que cada participante lo rellenase, hubo varios participantes a quienes se les tuvo que ayudar con el relleno del cuestionario (mientras el entrevistado respondía oralmente). La razón principal de esto fue que algunos participantes no sabían leer o escribir (o ambas cosas), o tenían poca habilidad para ello. Además, una cuestión que influyó y que fue percibida por el investigador después de haber dado algunos cuestionarios a los primeros participantes fue el factor tiempo. Los cuestionarios se realizaban después de la entrevista, y el tiempo necesario para completarlos llegaba incluso hasta las dos horas. En este sentido, el llevar esta

actividad de forma leída por el entrevistador contribuyó a reducir considerablemente el tiempo total de la entrevista, muy importante para algunos entrevistados que se encontraban apurados. En cierta manera esto fue beneficioso para que los resultados de nuestro estudio no se vieran afectados por respuestas de participantes que estuvieran agotados o cansados, o que contestaran algo sin estar seguros de que habían entendido lo que se les pedía.

El ejercicio de los cuestionarios daba al participante la oportunidad de escoger el tipo de conjugación (singular o plural) del verbo *haber* existencial en un contexto más formal. Como el objetivo era descubrir la frecuencia entre estas dos variantes, no era de importancia el tiempo (e incluso la persona en el caso de la primera y tercera) que el participante decidía utilizar, lo que le daba mucha libertad y menos restricciones. Esto ayudaba a que el participante tuviera mayor seguridad sobre sus respuestas, pues tenía la oportunidad de elegir lo que él o ella pensaba que era lo más indicado.

La segunda tarea fue un cuestionario de gramaticalidad. Como en el cuestionario anterior, a aquellos participantes con poca educación o que no quisieron rellenar el cuestionario ellos mismos se les leyó el material y ellos dieron su respuesta de manera oral, mientras el entrevistador anotaba las respuestas. En esta ocasión, se le presentó al participante una serie de frases a las que debía juzgar como “correctas” o “incorrectas”. Cada una estaba acompañada de cinco opciones (tipo escala de likert, aunque no se le pusieron números sino directamente la opción). Las opciones a elegir eran: bien correcta, un poco correcta, no estoy seguro, un poco incorrecta y totalmente incorrecta. En este ejercicio había un total de 54 ejemplos, de los cuales 12 eran ejemplos de pluralización. Las conjugaciones que se incluyeron, dentro de oraciones

contextualizadas, fueron las siguientes: *hayamos habido, podrían haber, no habían, deben haber, debemos haber, hubieron, hayamos, han de haber, habíamos, habremos, habemos y han habido*. Como se puede observar, se quiso incluir diferentes formas verbales, tanto simples como compuestas, así como perifrásticas.

El resto de los ejemplos, del segundo cuestionario, se dividía entre frases del español estándar (en las cuales no había ningún tipo de error), del español salvadoreño (no incorrectas pero típicas del caló salvadoreño y que podrían ser confundidas como “incorrectas”) y de ejemplos en donde la agramaticalidad podía ser obvia, por ejemplo la oración “yo no cabo en la silla”, muy popular entre los niños y a menudo corregida por los padres. Para evitar que las respuestas de los participantes fueran producto de una confusión con otro error, se les pidió que cuando encontraran una oración que no les pareciera correcta, señalaran con un círculo o alguna indicación la palabra exacta que les parecía errónea. Cuando el cuestionario fue completado de forma oral se le pidió al participante que explicara verbalmente por qué le parecía incorrecta.

Se incluyó esta variedad de oraciones para que el participante no pudiera sospechar que se le estaba interrogando sobre el verbo *haber* existencial en específico, sino que de cualquier tipo de oraciones que fueran consideradas incorrectas a nivel popular (en las que podría estar la pluralización del verbo *haber*). De esta manera, podríamos saber si la pluralización del verbo *haber* existencial es vista como “incorrecta” entre los hablantes salvadoreños. De no ser percibida como “error” de gramática, se podría decir que es un fenómeno que sucede de manera inconsciente. Es muy importante el hecho de que con este ejercicio podamos saber el tipo de

actitudes que existen hacia este fenómeno. Para ver las actividades completas de ambos cuestionarios, por favor ver los apéndices G y H.

El uso de cuestionarios no sólo ayuda a apoyar los resultados de los demás datos que recogimos a través de corpus de habla oral y escrita, sino que también constituye una necesidad metodológica al hallarnos ante el hecho de que los ejemplos de *haber* existencial son difíciles de encontrar en comparación con fenómenos fonéticos o estructuras que son más frecuentes en el habla.

Si bien el verbo *haber* por sí solo es uno de los más frecuentes en español, onceavo en el diccionario de frecuencias de Davis (2006), no lo es así en su función existencial. Los estudios que se han realizado sobre el tema de la pluralización de *haber* han carecido, precisamente, de ejemplos, como en el estudio de DeMello (1991: 448) que hizo conclusiones sobre la pluralización de *haber* en Buenos Aires con sólo 3 ejemplos. En ese sentido, y aunque nuestros datos de habla espontánea sobrepasan las 200 ocurrencias, tomamos la palabra de Wolfram (1986, 10), que sostiene que “there remains a core of structures which have not been analyzed in detail simply because they occurred too infrequently in the spontaneous speech data of subjects for detailed analysis” y añade: (12) “it seemed apparent that we would have to go beyond the simple collection of naturalistic data if we wanted some answers to our intriguing hypothesis.” Estas consideraciones animaron a Wolfram a usar otras formas de complementar una investigación, como el uso de tareas diseñadas explícitamente a favorecer el uso de ciertas estructuras (en inglés *elicitation tasks*). Este tipo de tarea es utilizado y aprovechado en los estudios de psicolingüística. Una de las ventajas es que

nos da la oportunidad de tener cierto control sobre lo que queremos encontrar, como el número de hablantes u ocurrencias que queremos obtener.

Por ejemplo, Montes de Oca (1994), que estudió la pluralización de *haber* en la ciudad de México, buscó ejemplos de este fenómeno en dos corpus diferentes: el corpus de Habla Culta y Habla Popular de México y el corpus del Diccionario del Español de México (DEM) y sólo encontró siete casos en el habla culta, otros siete en el habla popular, y sólo unos pocos en el DEM. El no encontrar ejemplos no significa necesariamente que el fenómeno no exista en la lengua, sino más bien que las oraciones existenciales son poco frecuentes, pues la escasez de ejemplos se da tanto en el uso impersonal como pluralizado. Para resolver esta carencia de ejemplos, la autora elaboró un cuestionario en el que los participantes debían conjugar los verbos que se les daban en infinitivo, dentro de una frase. Esta tarea ayudó a la autora a encontrar suficientes ejemplos para el análisis de lo que pasa con la pluralización de *haber* en el español de México.

No obstante, Montes de Oca (1994) reconoce que un problema de estas pruebas en su estudio es “la falta de espontaneidad que las aleja del contexto natural y por otra parte el hecho de que se hagan por escrito que hace que los reactivos puedan leerse y releerse lo que de alguna manera previene al hablante y lo hace diferir del uso común de la lengua” (20). En ese sentido, y como he señalado, esta herramienta en nuestro estudio es sólo un complemento y no se usa, de ninguna manera, como la base principal para hacer las conclusiones principales de nuestros resultados.

La tercera fuente de datos de nuestro trabajo se obtuvo a partir de ejemplos escritos en El Salvador entre 1821 (año en que El Salvador se independizó de España)

y 1958. No había una razón específica para elegir este año, pero se quería formar un periodo que abarcara por lo menos un siglo, especialmente cuando se encontraron pocos ejemplos que fueran del siglo XIX. En este caso, hemos dejado una brecha de 50 años, como distancia mínima, entre éste y el corpus de habla reciente. La distancia máxima entre los dos corpus es de 187 años. Estos ejemplos fueron tomados de diferentes libros, todos publicados en El Salvador y disponibles a través del sitio en línea *Google Books*. Se cercioró, a través de la bibliografía que proporciona Google, de que los autores fueran de origen salvadoreño. La búsqueda de ocurrencias en estos documentos se realizó con la ayuda del buscador de texto que ofrece Google, lo que simplificó, relativamente, un trabajo que de forma manual hubiera durado años. Para ver la bibliografía de libros que se utilizaron para este corpus, véase el apéndice J.

La cuarta fuente de datos, por su parte, contiene ejemplos aparecidos en el periódico salvadoreño *El Diario de Hoy* durante el año 2008. El periódico contiene en línea los textos correspondientes a sus ediciones digitales desde 1999. Sin embargo, la búsqueda se hace más simple utilizando el buscador avanzado de Google, en el que es posible especificar más restricciones a cada búsqueda en comparación con lo que se haría en el buscador del propio periódico. La ventaja del buscador avanzado de Google es incalculable, sobre todo si se compara su eficacia con bancos de datos como el del Corpus de Referencia del Español Actual (CREA) de la Real Academia Española. Como ejemplo, cuando hicimos una búsqueda en el CREA de las instancias en que aparecía la forma verbal hubieron en el español salvadoreño entre los años 1990 y 2008, que son 18 años, solamente encontramos dos ejemplos de hubieron, correspondientes al año 2001. De acuerdo a estos ejemplos, parecería que la forma

hubieron es casi inexistente. Por el contrario, si buscamos la misma forma hubieron desde mediados de 2008 hasta mediados de 2009, que constituye solamente un año, en la búsqueda avanzada de Google, encontramos un total de 47 ejemplos. Por esta razón, hicimos uso de esta valiosa herramienta, con la particularidad de que limitamos nuestra búsqueda a los ejemplos proporcionados por el periódico salvadoreño *El Diario de Hoy* (en vez de todos los ejemplos que aparecían en el dominio sv o de El Salvador) durante el año 2008.

4.4. Procedimiento

La mayor parte de los datos orales se recogieron en el verano de 2008. Todos los participantes hicieron la entrevista y el relleno de cuestionarios en una sola sesión. Al principio de cada entrevista, el investigador le pedía al participante que firmara un consentimiento informado en el que se le informaba sobre sus derechos y el protocolo del estudio (apéndices C, D y E). Luego se pasaba a preguntarle sobre sus datos personales. Después de ello, colocaba la grabadora (una Sony digital) en un algún lugar cerca de donde estaba el participante, teniendo cuidado de que ésta no estuviera a la vista del entrevistado, ya que esto podría hacerle estar pendiente de que estaba siendo grabado o simplemente ponerle nervioso. Si bien en principio las conversaciones estaban regidas por un protocolo de preguntas (ver apéndice F), cada entrevista tomó un rumbo espontáneo que era determinado según el tono y ritmo de cada conversación.

Las preguntas básicas que se hicieron durante la entrevista oral fueron las siguientes: ¿Qué edad tiene? ¿A qué se dedica? ¿Qué estudios ha realizado? ¿En qué lugar de El Salvador nació? Además, se le pidió a cada participante que describiera su vida diaria y que comparara su vida actual con la de su infancia. Algunos eventos que

se sacaron a relucir en cada entrevista y que suelen ser de interés nacional fueron la guerra civil en El Salvador (1980–1992) y los terremotos de 1986 y 2001. Dado que el uso de oraciones existenciales no es frecuente, se hicieron muchas preguntas directas con el verbo *haber*, como por ejemplo, ¿Qué tipo de cosas no había antes en El Salvador que hoy sí tenemos? ¿Internet, buses, dólares? ¿Cuántos hombres o mujeres hay en su familia? ¿Sabe usted cuántos salvadoreños hay en El Salvador? ¿Cuántos cree que hay? ¿Y dentro de 25 años? ¿Cree que habrá más salvadoreños en el futuro o menos? ¿Hay paz en El Salvador? ¿Por qué sí o no? ¿Cuántos muertos cree usted que hubo durante la guerra? ¿Qué cosas le gustaría que hubiera en San Salvador? Etc. En todas las preguntas el entrevistador utilizó la forma impersonal, hecho que pudo influir en el tipo de respuestas de los hablantes. Discutiremos esto cuando justifiquemos las variables extralingüísticas que usamos en el presente trabajo.

Como se ha dicho antes, el uso de este protocolo de preguntas no fue reglamentario, incluso hubo más de un participante que se extendió en otros temas y se decidió que la entrevista tomara el rumbo que el participante quisiera. La ventaja de esta táctica es que permitió que las conversaciones fueran bastante espontáneas. Además, esto también hizo posible que se obtuvieran ejemplos, aunque a veces fueran pocos, dentro de una variedad de contextos. Entre más espontánea era la entrevista, mejor, ya que sería más representativa del habla cotidiana.

Después de la entrevista, el participante tenía que completar a mano los dos cuestionarios. Como ya lo hemos mencionado antes, en el caso de aquellos participantes con pocos o ningún tipo de estudio, fue el entrevistador quien llenó cada formulario.

En cuanto a los datos escritos, el procedimiento se llevó a cabo como se explicó en la sección anterior (materiales).

4.5. Codificación de los datos

Presentamos a continuación los detalles de cómo codificamos los datos que obtuvimos de diferentes fuentes. Empezaremos con los cuestionarios, que como hemos dicho antes, eran dos. Proseguiremos con las entrevistas sociolingüísticas, que también eran dos. Terminamos con los dos corpus que formamos de documentos escritos.

4.5.1. Los cuestionarios

Los datos que se recogieron de los dos cuestionarios se pusieron en una hoja del programa de estadística SPSS. En el caso del primer cuestionario, el de la frecuencia de uso de la forma impersonal y la pluralizada, la hoja de datos contenía tres columnas por cada participante para las variables sociales (edad, género y educación), seguidas de diez columnas más para representar los resultados de las diez oraciones en que los participantes debían decidir entre singular o plural. Se asignó un código para cada respuesta. En el caso de las variables sociales, los códigos fueron 1 para hombres y 2 para mujeres, 1 para jóvenes y 2 para mayores y 0 para los de poca educación y 1 para los que habían asistido a la universidad. La ausencia de la pluralización se codificó con el número 1 y la presencia con el 2. Para el análisis se sumaron el número de oraciones que produjeron en singular versus plural, independientemente del tiempo verbal. Después, para cada grupo de participantes se sacó la media de ejemplos en las que se había seleccionado el verbo *haber* en plural (es decir el número de casos de plural y singular que hizo cada grupo). Esto se hizo para cada una de las variables sociales. Luego se compararon las medias del uso del plural entre los diferentes grupos

del estudio (hombres versus mujeres, jóvenes versus mayores y educación básica versus universitaria) a través de un test *t* de muestras independientes para comprobar si las diferencias observadas eran significativas o no. Un test *t* de muestras independientes se usa cuando queremos comparar los resultados de solamente dos grupos en un único test.

En cuanto al segundo cuestionario, el de los juicios de gramaticalidad, la información se codificó de manera similar al primer cuestionario, con la diferencia de que en esta tarea había doce afirmaciones y que en cada una de estas el participante debía decir si estaba “correcta” o “incorrecta” (recordemos que había cinco opciones). Como lo señalamos en la descripción de los materiales, en aquellos casos en que un hablante marcó una oración con el verbo *haber* existencial pluralizado como “incorrecta” se le preguntó que dijera o escribiera, según el caso, cuál era el error específico que había encontrado. Con esto se constataba que su respuesta se refería específicamente a la pluralización de *haber*. Si su señalamiento se refería a otra particularidad de la oración, su respuesta fue tomada como “bien correcta” (puntuación 5), dado que su atención no se centró en el verbo *haber* (lo que era señal también de que no se veía como “incorrecta”). De tal manera que cada opción fue asignada con un código: el 1 para “totalmente incorrecta”, 2 para “un poco incorrecta”, 3 para “no estoy seguro”, 4 para “un poco correcta” y 5 para “bien correcta”. De esta manera, el programa podía calcular las medias de cada número. En esta tarea los participantes no debían escribir nada nuevo, solamente juzgar y señalar lo que veía como incorrecto.

Una vez codificados los resultados del segundo cuestionario, se calculó la media de las cinco opciones que tenía cada participante según cada grupo de las tres

variables sociales. Como en el primer cuestionario, después de encontrar las medias, se procedió a hacer un test t para comprobar si los resultados de estas eran estadísticamente significativos.

4.5.2. Las entrevistas sociolingüísticas

Como era de imaginar, el total de ejemplos de *haber* existencial no fue muy alto en nuestros datos. En total, hubo 274 casos de *haber* existencial, lo que significa una media de 5.8 casos por hablante. Hay que considerar que a pesar de que se intentó por todos los medios de promover el uso de las frases existenciales, los hablantes no siempre respondieron con *haber*. Muchas veces respondieron con “no sé”, “no le podría decir”, “yo creo que sí” o simplemente “sí”, entre otro tipo de respuestas en que no utilizó la estructura deseada.

Por otro lado, también se intentó que en cada entrevista hubiera tiempo para preguntas que no fueran con *haber* existencial y evitar así un bombardeo obvio con el verbo *haber*, que restaría naturalidad a la conversación. Desafortunadamente, esto nos dejó con menos ejemplos de los esperados. Al ritmo en que encontramos estos ejemplos, teníamos que haber entrevistado unas doscientas personas para obtener apenas unos mil ejemplos.

La poca frecuencia, sin embargo, de este tipo de estructura ha sido un problema en general en todos los estudios sobre este tema. En tal sentido, creemos que el número de ejemplos que encontramos es factible para un análisis estadístico y para poder encontrar patrones de frecuencias y usos, y que con el suplemento de los otros datos, como los corpus escritos y las encuestas, se pueden encontrar resultados confiables.

Todos los ejemplos de *haber* existencial, tanto en su forma impersonal como pluralizada, fueron puestos en una hoja Excel y codificados de acuerdo a los diferentes factores. La primera columna, dentro de Excel, correspondió a los ejemplos mismos, la segunda a la codificación de cada hablante y las demás a cada uno de los factores lingüísticos y extralingüísticos. Las variables extralingüísticas y lingüísticas que se consideraron en este estudio, las cuales se analizaron por separado, se detallan en los puntos 4.5.2.1. y 4.5.2.2 respectivamente.

Una vez que todo había sido codificado, los resultados fueron puestos en el programa estadístico GoldVarb X, por medio de formulas diseñadas dentro de Excel. En términos generales, cada fórmula incluye todos los códigos correspondientes a cada ejemplo encontrado, para que GoldVarb X pueda analizarlos. El programa GoldVarb X, aparte del análisis estadístico, también nos permite hacer una revisión de los códigos para detectar posibles errores en la codificación.

El primer análisis que nos hace este programa de estadística es el de los resultados marginales, es decir, los porcentajes de la variable independiente dentro de cada factor. Así, pues, podemos saber cuántos casos de pluralización, con sus respectivos porcentajes, hicieron las mujeres jóvenes con poca educación, los hombres mayores con estudios universitarios, etc. Después de esto, GoldVarb X nos permite hacer un análisis de regresión, en que todos los factores se comparan entre sí y una vez comparados nos dice cuál es el mejor análisis, junto con su significancia a nivel estadístico. Es acá donde también podemos descubrir nuevos problemas de codificación, como por ejemplo, cuando hay columnas dentro de algún factor que no han recibido ninguna ocurrencia (ejemplo) o cuando entre los ejemplos todos han

correspondido a una de las variables independientes (por ejemplo, que 100% de todos los casos hayan sido casos de pluralización, por lo que no se puede medir la variación con la forma impersonal porque de esta no hubo ningún caso). Asimismo, este programa nos puede hacer una tabulación cruzada si se da el caso de que encontramos señales de interacción entre un factor y otro. La presencia de todos estos problemas que nos muestra GoldVarb X en el primer análisis nos obliga a recodificar o excluir nuestros datos, ya sea para el análisis general de todo o para un factor en específico, como cuando encontramos casos de interacción.

4.5.2.1. Variables extralingüísticas

Escogimos las variables extralingüísticas en base a ciertas condiciones. En primer lugar, las variables que suelen ayudarnos a observar el cambio lingüístico y que han sido también consideradas en los estudios previos sobre la pluralización del verbo *haber* existencial. Estas variables son la edad y el género. Otra variable que se ha estudiado en estudios previos y que encontramos que puede ser decisiva en cuanto al uso o no de la pluralización es el nivel de educación de los hablantes. Como lo hemos dicho antes, el uso canónico defiende la estructura impersonal en el verbo *haber* existencial, por lo tanto, es posible que exista una tendencia a utilizar la forma impersonal cuando el hablante ha recibido educación universitaria superior. Dividimos los hablantes entre los que tienen estudios de bachillerato o menos y los que tienen estudios superiores porque estos últimos están más pendientes de hablar “bien” dado su nuevo estatus y, por lo tanto, es más fácil separarlos como grupo.

Además, dentro del proceso de codificación se decidió incluir el nivel de espontaneidad en que sucedió cada ejemplo, es decir, si el uso de la forma singular o plural se dio cuando se respondió directamente a una pregunta en la que se usaba la

forma impersonal o de forma espontánea, cuando no se le había preguntado nada con *haber*. Es de señalar que durante las entrevistas, el investigador utilizó siempre la forma impersonal. Por ejemplo, ante una pregunta del tipo “¿Cómo cuántos muertos cree que hubo durante la guerra?” el participante tuvo la oportunidad de responder “yo creo que hubo más de cincuenta mil” o “yo creo que hubieron más de cincuenta mil”. En este sentido, notemos que si el hablante utilizó la forma impersonal en una pregunta como la anterior, esto se pudo deber al hecho de que acababa de escuchar dicha forma, por lo que su respuesta no es del todo tan espontánea, pues su respuesta se pudo ver influenciada por la forma en que se le hizo la pregunta. Sin embargo, si en una pregunta como la que acabamos de mencionar, en la que se utilizaba el verbo *haber* existencial de forma impersonal, el participante respondía con una conjugación pluralizada, podríamos decir que el uso espontáneo sobrepasa este tipo de influencia. Así, pues, clasificamos las oraciones entre espontáneas e inducidas. Un porcentaje alto de casos pluralizados dentro las preguntas inducidas nos puede decir mucho de la fuerza de la pluralización, mientras que un porcentaje alto de formas impersonales dentro de las oraciones más espontáneas nos diría lo contrario. Por otro lado, si el uso impersonal fuera alto sólo dentro de las respuestas inducidas y la forma pluralizada sólo dentro del uso espontáneo, podría apuntar a que el estilo es determinante en el uso de cada una de las dos variantes.

4.5.2.2. Variables lingüísticas

Los factores lingüísticos que se consideraron se basaron en los estudios previos que se han hecho sobre este tema (ver capítulo de estudios previos). A continuación detallamos cada uno de estos factores.

Tiempo verbal. Se pusieron por separado el pretérito (o pretérito perfecto simple) y el imperfecto (o pretérito imperfecto o copretérito). El resto de los tiempos verbales se agrupó bajo un sólo factor titulado “otros” debido a que hubo pocos ejemplos de estos. Recordemos que en los estudios previos se ha solido agrupar a todos los tiempos verbales en un solo factor y separar sólo el imperfecto y el pretérito.

El rasgo humano. Los sintagmas nominales que acompañaban las oraciones existenciales (o que estaban implícitos en cada ejemplo de estos) se clasificaron en dos categorías: + humano y – humano, como se muestra en los siguientes ejemplos.

(59) Pobres han existido desde el principio del mundo y siempre van a haber pobres (+humano, hablante 38 MVE)

(60) y no habían pugnas entre los sindicatos y directivas como hay hoy (- humano, hablante 29 MVE)

La posición del sintagma nominal. Se hicieron dos grupos, los pre-verbales (los que aparecían antes del verbo existencial) y los posverbales (los que estaban después del verbo existencial). Observemos un ejemplo de cada uno.

(61) ¡Bastantes muertos hubieron! (sintagma nominal antes del verbo *haber*, hablante 10 HVNE)

(62) y sí, yo tengo entendido de que hubieron muchísimos más muertos (sintagma nominal después del verbo *haber*, hablante 13 MJNE)

El tipo de frase verbal. Se agruparon en tres categorías. La frase verbal simple, en la que se incluyeron todas las conjugaciones individuales, tanto impersonales como pluralizadas, de *haber* (*hubo*, *hubieron*, *habrán*, etc.), las conjugaciones compuestas, es decir las conjugaciones de *haber* que van acompañadas del participio pasado de

este mismo verbo (*ha habido, habían habido, habrán habido, etc.*) y las estructuras perifrásticas, en las que *haber* no aparece conjugado, y en que la pluralización o la forma impersonal recae en otro verbo (*debe haber, puede haber, va a haber, etc.*). A continuación algunos ejemplos.

(63) y allí habían ya prostíbulos con mucha evidencia (frase simple, hablante 28 MVE)

(64) porque ahí cuando han habido terremotos y todo eso no se han caído casas ni nada (frase compuesta, hablante 09 HJNE)

(65) Acuérdesese que el Señor siempre dijo "pobres siempre van a haber" (frase perifrástica, hablante 38 MVE)

La presencia o ausencia de un modificador. Acá se incluyeron aquellos ejemplos de *haber* en que había un adjetivo, cualquiera que fuera, antes de la frase nominal, por ejemplo, *habían dos personas* vs. *había personas*. Veamos un ejemplo de cada tipo de codificación en este factor.

(66) durante la guerra hubieron más de setenta mil personas muertas (presencia de un modificador, hablante 43 HVE)

(67) porque allá no habían escuelas en donde estudiar (ausencia de un modificador, hablante 26 HVE)

Presencia o ausencia de la negación. La clasificación se dividió entre aquellas frases que eran afirmativas y aquellas que eran negativas (presencia del adverbio *no*). No se encontraron casos en que hubiera oraciones negativas sin *no* (por ejemplo con *nunca*), por lo tanto, todos los casos negativos que se encontraron corresponden a los que contienen el adverbio *no*.

Como lo señalamos en la revisión de la literatura, todos estos factores han sido considerados previamente en los estudios que se han realizado sobre la pluralización de *haber* existencial, por lo tanto, nuestros resultados nos permitirán comparar el comportamiento del fenómeno en estudio en el español salvadoreño y en el de las otras regiones.

4.5.3. Los corpus escritos

Como lo hemos dicho antes, en el caso de los documentos escritos, formamos dos tipos de corpus. El primero contenía habla del español salvadoreño del siglo XIX y principios del XX y el segundo con habla del año 2008. A continuación explicamos más sobre ambos recursos que nos sirvieron para formar los dos corpus en cuestión.

4.5.3.1. Los corpus antiguos

El corpus antiguo estuvo conformado por ejemplos de documentos antiguos de entre los años 1821 a 1958. El problema principal de estos datos es que no se encontraron muchos ejemplos. El total de ocurrencias de *haber* existencial fue de sólo 112 (31 de la forma plural y 81 en singular). Por lo tanto, decidimos no hacer un análisis estadístico, sino limitarnos a un estudio descriptivo. Como lo explicamos antes, en los ejemplos de este corpus era difícil obtener información sobre cada hablante. Así que se tomaron en cuenta sólo las variables lingüísticas, las mismas que se consideraron con los datos del habla oral (punto 4.5.2.2.), es decir, el tiempo verbal, rasgo humano, tipo de frase verbal, posición del sintagma nominal, presencia o ausencia de un modificador y presencia o ausencia de negación. La única diferencia la encontramos en la clasificación del tiempo verbal, en donde los tiempos se ampliaron más, en vez de combinarse, para poder observar la distribución de cada uno, dado que no había que buscar diferencias significativas.

4.5.3.2. El corpus de habla escrita reciente

Los ejemplos de este corpus se tomaron de la edición digital de uno de los periódicos salvadoreños de mayor circulación (*El Diario de Hoy*). Este corpus constituyó el cuerpo más grande de ejemplos de nuestra base de datos, pues se encontró un total de 389 ocurrencias. Debido a que en este tipo de fuente los ejemplos de *haber* existencial eran más frecuentes, se decidió utilizar los ejemplos que correspondían sólo al año 2008. Como lo explicamos en la sección de materiales, pudimos clasificar los ejemplos en base al género y el nivel de educación del hablante (aunque en este caso la división fue más bien de profesionales versus no profesionales). Además, pudimos añadir la variable espontaneidad. Hay que aclarar, no obstante, que la variable espontaneidad en este corpus corresponde a otro tipo de clasificación diferente de la espontaneidad que pusimos en el corpus de habla oral. Recordemos que en el corpus oral, tomamos como espontáneos aquellos ejemplos que ocurrieron cuando no se había hecho una pregunta con *haber* existencial (en contraste con los ejemplos que sucedieron después de haberse usado *haber*). En el corpus escrito, la espontaneidad se refiere a si el ejemplo apareció dentro de una redacción (por ejemplo, dentro de una noticia, un artículo periodístico o cualquier contexto en donde es claro que no es espontáneo) o dentro de una cita de lo que alguien dijo (por ejemplo, “la vendedora dijo que ‘habían muchas personas’” o dentro de una entrevista periodística donde se transcribe la conversación de manera literal). Pensamos que esta clasificación nos puede ayudar a encontrar una relación entre el uso impersonal y pluralizado en determinados contextos, como el espontáneo versus el escrito (en donde el hablante intenta escribir cuidadosamente).

En el apéndice B presentamos un lista de todas las formas verbales de *haber* que se buscaron en ambos corpus.

4.6. Análisis de datos

Para buscar respuestas a las preguntas de investigación que se han planteado en este trabajo se ha recurrido a un análisis variacionista. De acuerdo a Silva-Corvalán (2001, 87), la sociolingüística variacionista “tiene una importancia fundamental en el estudio del cambio lingüístico. La observación y análisis de fenómenos variables permiten al sociolingüista proponer hipótesis sobre por qué se producen ciertos cambios, cómo se difunden en la comunidad a través del tiempo y cuáles son los mecanismos lingüísticos y/o sociales que los favorecen”.

Dado que las bases de datos que utilizamos en este estudio poseen características diferentes, se trabajó con dos programas de estadística distintos, el SPSS y GoldVarb X.

4.6.1. El análisis con el programa de estadística SPSS

Los datos de los dos cuestionarios escritos se analizaron con el programa SPSS versión 13. El nivel de significancia en los tests estadísticos fue de $p < .05$. En ambos cuestionarios se realizó el test estadístico *independent samples t-test* que se usa para comprobar si las medias de dos grupos realmente difieren de manera significativa. En el presente estudio se compararon las medias del uso del verbo *haber* pluralizado por cada variable estudiada: mujeres versus hombres, jóvenes versus mayores y los que tenían educación universitaria con los que no la tenían.

El análisis de los cuestionarios realizado con el programa SPSS contiene la siguiente información. En primer lugar, el número de participantes (N) del estudio por cada grupo, en nuestro caso: los jóvenes, los mayores, los hombres, las mujeres, las

personas con educación básica y las personas con estudios universitarios. En cada uno de estos grupos siempre hubo 20 participantes ($N = 20$). En segundo lugar, por cada grupo se incluye la media (M) de los porcentajes del uso del *haber* pluralizado que se encontraron. También se incluye la variación estándar (SD , por sus siglas en inglés), que es una medida que nos muestra cuánta variación hay en los resultados (Hatch & Lazaraton 1991, 173). La variación estándar mide la distancia de variación desde la media de la mayoría de los resultados. Una desviación estándar alta significa que la distribución de la mayoría de los resultados de un grupo en particular es muy grande desde la media, mientras que una desviación estándar muy baja nos indica que la mayoría de los resultados de un grupo son bastantes similares o cercanos al valor de la media de ese mismo grupo.

Un valor importante en el test estadístico *independent samples t-test* es, obviamente, el valor t . Este valor representa la diferencia de las medias de dos grupos dividida por la multiplicación del error estándar por la división de las medias de esos dos grupos. Este valor se usa conjuntamente con la información de los grados de libertad para averiguar si las diferencias entre dos grupos fueron significativas. Los grados de libertad (df , abreviación del inglés *degrees of freedom*) siempre son la diferencia del número de participantes (en nuestro caso 40) del total del número de grupos (2 por cada variable estudiada). Por lo tanto, los df siempre serán 38. Para saber si las diferencias fueron significativas, el programa SPSS tomará la información de los grados de libertad junto con el nivel de significación ($p < .05$) para identificar el valor crítico del valor t para comprobar que dicho valor no sobrepasa el valor crítico (independientemente de si es positiva o negativamente). En este estudio, el valor crítico

siempre será 2.042 ya que los grados de libertad son 38 (siempre se comparan dos grupos de 20 participantes por cada grupo). Cada vez que el valor t sobrepasa este valor crítico, las diferencias entre los dos grupos serán significativas ($p < .05$) y si sobrepasan el valor crítico 2.750 serán muy significativas ($p < .01$).

4.6.2. El análisis con el programa de estadístico GoldVarb X

En el caso de los datos provenientes de entrevistas orales y documentos escritos, se procedió a analizarlos con el programa de estadística Goldvarb X. Este programa es el más confiado en los estudios sociolingüísticos ya que ha sido diseñado precisamente para este tipo de análisis. Una de las ventajas de este programa es que podemos analizar múltiples factores simultáneamente. Además, Goldvarb X puede analizar estadísticamente datos que no están distribuidos uniformemente. En otras palabras, en las actividades de cuestionarios fue posible tener control del número de ejemplos que se querían analizar. Por ejemplo, en los cuestionarios cada participante podía elegir sólo una opción: plural o singular, así que se podía manipular el número de *ocurrencias* total que queríamos, en este caso 40, que era el número de encuestados (si hubiéramos querido 80 respuestas, necesitaríamos 80 participantes, o doblar las preguntas del cuestionario). Esto es imposible en los datos que obtuvimos de las entrevistas orales de manera espontánea, ya que cada participante produjo un número diferente de ejemplos. Así que los datos obtenidos de las encuestas fue más práctico analizarlos con SPSS, que es un programa bastante reconocido. Sin embargo, GoldVarb X nos es de gran ayuda para los datos de las entrevistas orales, por las razones que acabamos de explicar. Este programa nos dice cuáles son las variables significativas y las ordena jerárquicamente según su importancia. Con ello podemos

predecir cuál es la probabilidad de que una variable cualquiera se dé cuando participan varias variables independientes (Moreno Fernández 1998).

A continuación detallaremos la información que contiene una tabla de resultados con el programa GoldVarb X.

1. El *input* (media corregida). Es una indicación general de la fuerza de la regla (Young & Bayley 1996: 270).
2. El log de verosimilitud. Mide la combinación del análisis. Los modelos que se acercan más a 0 son mejores que los que se alejan de 0.
3. El número total de ocurrencias mide cuántos ejemplos de *haber* existencial (tanto impersonal como singular) se encontraron en todo el corpus que se está analizando. Recordemos que en el corpus oral encontramos 274 ocurrencias y en el de habla escrita 389.
4. Peso. Mide, de 0 a 1, la probabilidad de que la variable independiente (en nuestro caso la pluralización) ocurra en un determinado contexto. Los resultados mayores de .5 suelen favorecer la variable independiente y los que son menores tienden a desfavorecerla. Es importante aclarar que su significado puede variar según los demás pesos dentro de un mismo grupo de factores. Por ejemplo, entre dos pesos, uno de .85 y otro de .31, .59 significaría un punto intermedio (Tagliamonte 2006: 156). Esta medida es muy importante para la interpretación de nuestros resultados.
5. Porcentajes. En nuestras tablas hemos incluido el porcentaje de casos de *haber* pluralizado en cada factor y el porcentaje total, también en cada factor, de las dos formas juntas, la plural y la impersonal.
6. Rango. Es la diferencia del peso más bajo del peso más alto. Nos sirve para ordenar los resultados según su importancia. Los rangos más altos son más relevantes que los más bajos y dentro del análisis se ponen de los más altos a los más bajos.
7. Número de ocurrencias de la variable independiente, que en nuestro caso corresponde al número de ejemplos que encontramos de *haber* pluralizado en cada factor estudiado.

En el siguiente capítulo, procederemos a dar los detalles de los resultados que encontramos tanto con SPSS sobre los cuestionarios como con GoldVarb X con los datos del corpus oral y los documentos escritos.

CAPÍTULO 5 ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

A continuación se muestran los resultados de todos los corpus que se analizaron. El capítulo se divide en cuatro secciones en las que se exponen los resultados estadísticos y descriptivos encontrados acompañados de su discusión respectiva. La primera sección muestra los resultados que se encontraron con los dos cuestionarios tipo encuesta que se realizaron a 40 participantes. Como lo hemos señalado antes, un cuestionario contenía espacios en donde el participante debía conjugar el verbo *haber* existencial. Acá se evalúa la frecuencia con que los participantes eligieron la forma pluralizada. El otro cuestionario es un examen de actitudes hacia las formas plurales de *haber*. Estos datos fueron analizados con el programa SPSS. La segunda sección analiza, en base a las diferentes variables, los resultados obtenidos de las entrevistas orales que se hicieron a 48 participantes. Esta sección se divide en los resultados de las variables extralingüísticas y en los resultados de las variables lingüísticas. El tercer análisis ofrece los resultados del análisis del corpus del español escrito (que también incluye ejemplos orales, pero recogidos de un periódico). Tanto la segunda como la tercera sección explican resultados que fueron obtenidos con el programa de estadística GoldVarb X. Finalmente, la cuarta sección analiza los resultados descriptivos de los ejemplos que se obtuvieron del corpus del español salvadoreño de los siglos XIX y XX.

5.1. Resultados de los cuestionarios

Esta sección la dividimos en dos partes. En la primera presentamos los resultados del cuestionario 1, en el que había que conjugar verbos. En la segunda parte

mostramos los resultados del cuestionario 2, en el que los participantes debían evaluar como correctas o incorrectas una serie de oraciones.

5.1.1. Cuestionario 1

La primera actividad constó de un set de 26 oraciones, de las cuales diez correspondían al verbo *haber* existencial (el resto eran oraciones que funcionaban como distractores). Cada frase contenía un espacio en blanco y un verbo entre paréntesis que los participantes debían conjugar en el tiempo y persona que ellos quisieran. Lo que se buscaba con esta asignación era descubrir las frecuencias de uso de la (des)pluralización del verbo *haber*. En el caso de los cuestionarios que fueron rellenados por el entrevistado, el investigador se cercioró de que se hubieran llenado correctamente, es decir, que hubiera comprendido bien las indicaciones. De esta manera se evitó que hubiera problemas de oraciones incompletas al momento de codificar los datos. En esta actividad participaron cuarenta personas.

En la Tabla 5-1 se puede ver las medias correspondientes al uso de la forma plural dentro de las tres variables que se analizaron (edad, género y nivel de educación). El porcentaje restante dentro de cada media corresponde a la forma singular. Para una explicación detallada de la información que contienen las tablas de resultados con el programa SPSS, ver la sección 4.6.1. del capítulo de metodología.

Se puede observar que en la variable edad, los jóvenes usaron la forma plural en un 73% (y el singular en un 27%). Las personas mayores, por su parte, hicieron uso de la forma plural en un 74.5%. Entre estos dos grupos (jóvenes y mayores) no se encontraron diferencias significativas. En cuanto a la variable género, sí se encontraron diferencias significativas ($t = -2.361$, $df = 38$, $p = .023$) entre los hombres y las mujeres. Ambos hicieron un alto uso de la pluralización, pero han sido las mujeres quienes lo

hicieron mucho más (82.50%, mientras que los hombres 65%). Finalmente, también se encontraron diferencias altamente significativas ($t = -2.845$, $df = 38$, $p = .007$) entre los grupos de participantes con poca educación y con estudios universitarios. Ambos grupos también pluralizaron en porcentajes altos, pero han sido los de poca educación los que lo hicieron más (82%), mientras que los que tenían estudios universitarios lo hicieron menos (63.5%).

Como se mencionó anteriormente, el objetivo principal del primer cuestionario era descubrir la frecuencia de uso entre la forma plural y singular y si la prevalencia de una de estas variables estaba motivada por uno de los tres factores sociales que se han considerado para este estudio, es decir, la edad, el género y el nivel de educación. Dado que esta tarea requería que cada participante conjugara verbos, supondremos que los resultados son una muestra de lo que pasa con el verbo *haber* existencial en contextos formales (y no espontáneos).

El primer punto que llama la atención es el hecho de que no se encontraron diferencias significativas entre los jóvenes y mayores. Ambos grupos, sin embargo, usaron la forma plural en un porcentaje bastante alto (73% los jóvenes y 74% los de mayor edad), lo que confirma que el uso de la pluralización en este contexto es bastante frecuente. Estos resultados descartan la posibilidad de un cambio en curso, al menos dentro de estas dos generaciones y dentro de este tipo de contexto.

Sobre el factor género, entre los hombres y mujeres sí se encontraron diferencias significativas ($p = .023$). Son las mujeres las que usaron más la forma plural (82.50%), aunque los hombres también pluralizaron (65%). El hecho de que sean las mujeres las que prefieran más la pluralización puede ser una señal de que la

pluralización es una estructura prestigiosa. En este sentido, estos resultados coinciden con los encontrados en estudios como los de Bentivoglio y Sedano (1989), Díaz-Campos (1999) y Castillo-Trelles (2007), donde las mujeres también han sido las que más hacen uso de la pluralización.

La diferencia significativa más alta se encontró, no obstante, entre el grupo de personas con poca educación y las que habían asistido a la universidad ($p = .007$). Aunque ambos grupos pluralizaron con bastante frecuencia, es evidente, como puede verse con estos resultados, que el factor educación desempeña un papel importante en la disminución del uso pluralizado, ya que los hablantes con más educación redujeron el nivel pluralización.

5.1.2. Cuestionario 2

Este cuestionario contenía un total de cincuenta y cuatro afirmaciones que los participantes debían calificar como correctas o incorrectas. Doce de estas oraciones correspondían a frases en las que se utilizaba el verbo *haber* existencial pluralizado. Las frases con *haber* pluralizado que los participantes debían valorar se presentan a continuación.

Afirmaciones con el verbo *haber* pluralizado del cuestionario 1

- A1 Es posible que hayamos habido muchos engañados
- A2 Podrían haber dos realidades en El Salvador
- A3 No habían casas en esa montaña
- A4 Deben haber más atenciones hacia la tercera edad
- A5 En esta ciudad debemos haber más de dos millones de personas
- A6 En la universidad hubieron muchos estudiantes que no fueron aprobados
- A7 Aunque hayamos pobres en este país, siempre saldremos adelante

- A8 En Estados Unidos han de haber más de 3 millones de salvadoreños
- A9 En esa fiesta habíamos como cien personas
- A10 En el año 2050 habremos 10 millones de salvadoreños
- A11 Hemos muchos que deseamos tener un auto último modelo
- A12 Aquí han habido muchas injusticias

El objeto de este cuestionario era encontrar el nivel de aceptación y conciencia que los hablantes tienen hacia la forma pluralizada. Por lo tanto, las oraciones anteriores no representan todas las formas en que se puede pluralizar el verbo *haber* existencial, sino más bien una muestra representativa de ellas. En la Tabla 5-2 se muestran los resultados estadísticos del cuestionario 2 por variables (edad, género y educación). En las medias, 1 significa incorrecto, 3 inseguro y 5 correcto.

En primer lugar, explicaremos cada uno de estos resultados según cada variable y luego proseguiremos, en la sección 5.1.2.4, con una discusión general de los resultados de la tabla 5-2.

5.1.2.1. La variable edad

Los resultados estadísticos expuestos en la Tabla 5-2 mostraron que no había ninguna diferencia significativa entre los dos grupos de la variable edad (jóvenes y mayores) en cuanto a la valoración de los diferentes ejemplos que se les presentaron. Sin embargo, entre los jóvenes, las afirmaciones que recibieron más desaprobación fueron *hubieron* (M = 3.85), *debemos haber* (M = 3.55) y *hayamos habido* (M = 2.20). Por otra parte, las formas verbales que recibieron mejor valoración fueron *habían* (M = 4.75), *hemos* (M = 4.60) y *habremos* (M = 4.50). Las personas mayores valoraron más positivamente la forma *hayamos* (M = 4.55), seguida por *habíamos* (M = 4.45) y

habían (M = 4.25), mientras que las formas verbales más desaprobadas por este grupo fueron *habremos* (M = 3.80), *han habido* (M = 3.80) y *hayamos habido* (M = 2.85).

5.1.2.2. La variable género

En cuanto al género de los participantes, se encontró diferencias significativas sólo en una de las afirmaciones, la número doce (*aquí han habido muchas injusticias*). En esta afirmación, las mujeres (M = 4.40, SD = 1.046) obtuvieron mejores resultados ($t = -2.242$, $df = 38$, $p = .031$) que los hombres (M = 3.35, SD = 1.814) en cuanto al uso pluralizado como correcto. Las formas mejor valoradas por las mujeres fueron *habían* (M = 4.85), *hayamos* (M = 4.75) y *podrían haber* (M = 4.70), mientras que los hombres valoraron bien *habíamos* (M = 4.30), *hayamos* (M = 4.25) y *habían* (M = 4.15). Los hombres dieron menos puntuación a las formas *hayamos habido* (M = 2.40), *hubieron* (M = 3.35) y *han habido* (M = 3.35) mientras que las mujeres lo hicieron hacia *hayamos habido* (2.65), *debemos haber* (4.10) y *hubieron* (4.35).

5.1.2.3. La variable nivel de educación

Como se puede ver en la Tabla 5-2 de resultados, ocho de las doce afirmaciones que contenían el verbo *haber* pluralizado mostraron diferencias significativas dentro de la variable nivel de educación. Entre los hablantes con menos estudios, las formas con medias más altas fueron *podrían haber* (4.95), *habían* (4.95) y *deben haber* (4.80), mientras que las de menos puntuación fueron *han habido* (4.55), *debemos haber* (4.20) y *hayamos habido* (2.65). Con respecto a los participantes con estudios universitarios, estos valoraron mejor las formas *hayamos* (4.17), *habíamos* (4.17) y *habían* (3.94), mientras que las formas que obtuvieron menos aprobación fueron *han habido* (3.00), *hubieron* (2.83) y *hayamos habido* (2.33).

No hubo diferencias significativas entre los dos grupos de la variable educación con respecto a las formas *hayamos* (los participantes con menos educación la aprobaron con una media de 4.75 y los universitarios con una media de 4.17), *habemos* (sin educación M = 4.65 y universitarios con M = 3.72), *habíamos* (sin educación M = 4.60 y universitarios M = 4.17) y *hayamos habido* (con pocos estudios M = 2.65, universitarios M = 2.33).

Se encontraron diferencias significativas entre los dos grupos de la variable educación en cuanto a la valoración de ocho formas pluralizadas. La primera diferencia significativa ($t = 3.389$, $df = 36$, $p = .002$) se encontró en la afirmación que contenía la forma *podrían haber* entre participantes con pocos estudios (M = 4.95, SD = .224) y aquellos con estudios universitarios (M = 3.61, SD = 1.754). Las otras formas fueron *deben haber* (con pocos estudios M = 4.80, SD = .696 vs. universitarios M = 3.56, SD = 1.688; $t = 3.027$, $df = 36$, $p = .005$), *han de haber* (con pocos estudios M = 4.80, SD = .696 vs. universitarios M = 3.00, SD = 1.782; $t = 4.181$, $df = 36$, $p = .000$), *habremos* (con pocos estudios M = 4.75, SD = .550 vs. universitarios M = 3.39, SD = 1.819; $t = 3.192$, $df = 36$, $p = .003$), *hubieron* (con pocos estudios M = 4.65, SD = .933 vs. universitarios M = 2.83, SD = 1.917; $t = 3.773$, $df = 36$, $p = .001$), *han habido* (con pocos estudios M = 4.55, SD = .887 vs. universitarios M = 3.00, SD = 1.782; $t = 3.447$, $df = 36$, $p = .001$), *debemos haber* (con pocos estudios M = 4.20, SD = 1.436 vs. universitarios M = 3.11, SD = 1.779; $t = 2.085$, $df = 36$, $p = .044$) y *habían* (con pocos estudios M = 4.95, SD = .224 vs. universitarios M = 3.94, SD = 1.697; $t = 2.629$, $df = 36$, $p = .013$).

5.1.2.4. Discusión de los resultados de la tabla 5-2

Con este ejercicio se quería encontrar el grado de estigmatización que tiene el uso de la pluralización de *haber*. Como sabemos, las actitudes hacia la lengua pueden

ser una señal de cambio lingüístico. La valoración positiva o negativa de parte los hablantes puede darnos una indicación de cómo ven los hablantes el fenómeno y qué factores influyen en que dicha valoración sea positiva o negativa. Una valoración positiva puede ser señal de prestigio de la pluralización del verbo *haber*. También puede ser muestra de que los hablantes no se encuentran conscientes de la naturaleza del fenómeno (en el sentido de que se sale de la norma prescriptiva). Mientras que una valoración negativa indicaría no sólo desprestigio hacia la estructura (y por lo tanto cambio lingüístico), sino también una señal clara de que el fenómeno es ampliamente reconocido por los hablantes, volviéndose en una forma marcada.

Como se pudo apreciar en la Tabla 5-2, no se encontraron diferencias significativas entre las personas jóvenes y mayores en ninguno de los doce ejemplos con *haber* pluralizado que se les presentaron. Esto coincide con lo encontrado en el primer cuestionario, en donde la edad parece no influir en el uso, y en la apreciación positiva en este caso, del verbo *haber* existencial pluralizado. Notamos igualmente, según las medias, que la mayoría de los ejemplos fueron evaluados como “correctos”. Entre los jóvenes, por ejemplo, ocho de las doce oraciones recibieron medias que sobrepasaban el 4.0. Las personas mayores tuvieron medias un poco más bajas que los jóvenes, aunque siempre fueron altas y no representaron diferencias significativas entre los dos grupos. En los resultados del segundo cuestionario, mencionamos las tres formas verbales que recibieron mayor puntuación y las tres que menos puntos recibieron. Sin embargo, es de notar que para ambos grupos (jóvenes y mayores), la forma que realmente fue desaprobada fue “hayamos habido” (M = 2.20 entre los jóvenes y M = 2.85 para los mayores). El resto recibió una puntuación superior a 3, lo

que indica que en general, independientemente de la edad de los hablantes, la pluralización del verbo *haber* es vista como “correcta”. También, el hecho de que no haya diferencias significativas entre estos dos grupos reafirma que no hay signos de un cambio actitudes, y por lo tanto lingüístico, a favor o en contra de la pluralización del verbo *haber* existencial.

El factor género sólo mostró diferencias significativas entre hombres y mujeres ($p = .031$) en una de las doce oraciones. La forma verbal que es valorada significativamente de manera diferente entre hombres y mujeres es “han habido”. Fueron las mujeres las que la valoraron mejor. Dado que sólo se encontró este caso, no consideramos que sea un hecho relevante dentro de los resultados, sino más bien una preferencia más alta por esta forma verbal en particular, y no de toda la pluralización del verbo *haber* existencial, por parte de las mujeres. Es de notar, sin embargo, que si bien las puntuaciones fueron positivas entre hombres y mujeres hacia casi todas las oraciones con *haber* pluralizado, las más altas correspondieron a las que venían de las mujeres. Las mujeres tuvieron medias superiores a 4.00 en todas las oraciones excepto la primera ($M = 2.65$), la que contenía la forma verbal “hayamos habido”. Los hombres también evaluaron negativamente “hayamos habido” ($M = 2.40$) pero el resto de las oraciones fue valorado como “correcto”, con medias arriba de 3.35 y 4.00.

El mayor número de diferencias significativas se encontró entre las personas que tenían pocos estudios y aquellos que tenían un grado universitario avanzado. Como se puede ver en las columnas correspondientes de la Tabla 5-2, hubo ocho formas verbales, de las doce, que se vieron afectadas por diferencias significativas

entre estos dos grupos. El primer punto a notar, sin embargo, es que la forma que recibió una valoración negativa por parte de los dos grupos fue “hayamos habido” (M = 2.65 por parte de los que tenía pocos estudios y M = 2.33 por los que tenían más educación). Otro punto de interés es que ambos grupos evaluaron positivamente las formas “hayamos”, “habíamos” y “habemos” (por lo que no hubo diferencias entre ellos).

Mientras tanto, hubo diferencias significativas entre estos dos grupos con respecto a las formas: “hubieron” ($p = .001$), que fue evaluada positivamente (M = 4.65) por los participantes con pocos estudios, mientras que fue lo contrario por los que habían asistido a la universidad (M = 2.83).

Las formas verbales en que los grupos mostraron divergencias fueron *podrían haber* ($p = .002$, con pocos estudios M = 4.95 y con estudios universitarios M = 3.61), *deben haber* (con pocos estudios M = 4.80 y universitarios M = 3.56, $p = .005$), *han de haber* (con pocos estudios M = 4.80 y universitarios M = 3.00, $p = .000$), *habremos* (con pocos estudios M = 4.75 y universitarios M = 3.39, $p = .003$), *han habido* (con pocos estudios M = 4.55 y universitarios M = 3.00, $p = .001$), *debemos haber* (con pocos estudios M = 4.20 y universitarios M = 3.11, $p = .044$) y *habían* (con pocos estudios M = 4.95 y universitarios M = 3.94, $p = .013$).

Podemos notar que mientras las medias de los participantes con menos educación son muy categóricas en cuanto a la valoración positiva de las oraciones con el verbo *haber* pluralizado (sobrepasando en media el 4.20), las medias de los participantes con estudios universitarios están dentro de un rango entre 3.00 y 3.94, por lo que es evidente que no necesariamente evalúan negativamente las formas

pluralizadas, pues una valoración negativa andaría con una media de entre 1.00 y 2.99. Más bien podríamos decir que los hablantes que tienen estudios universitarios se encuentran bastante inseguros en cuanto a si son correctas o no estas formas verbales (la excepción sería el caso de “hayamos habido”, que ha sido evaluada negativamente por todos los grupos, y el de “hubieron”, que fue evaluada negativamente por los que tenían más educación, por lo que no hay duda de la estigmatización de estas formas). Estos resultados demuestran claramente que el nivel de educación es muy importante en cuanto al uso de la forma singular, siendo la gente con más educación la que tiende a usar la forma en singular o a dudar en el uso pluralizado.

De acuerdo a Diaz-Campos (2003, 11), en la sociolingüística se ha sostenido que la diferencia entre una variable estable y una que se encuentra en la etapa inicial de cambio es que en la primera, es decir, en la variable estable, hay variación según los factores estilísticos, mientras que en el otro caso no hay variación. En este sentido, este autor recomienda que los estudios que se realicen en el futuro sobre este tema observen la interacción entre la pluralización de *haber* y factores como el estilo, la clase social, el género y la edad. Creemos que nuestro estudio cumple con esas observaciones, y además, muestra evidencia de que la no pluralización está influida por el factor educación.

5.2. Resultados de las entrevistas sociolingüísticas

En primer lugar, hacemos un recuento total (Tabla 5-3) de los resultados descriptivos que obtuvimos dentro de tres de las cuatro variables extralingüísticas de las entrevistas sociolingüísticas que se analizaron (género, edad y nivel de educación). El total de ocurrencias de *haber* existencial que se obtuvieron en este corpus fue de 274. De estos, 79.6% (N= 218) de los ejemplos correspondieron a la forma pluralizada,

mientras que en singular hubo un 20.4% (N= 56) de casos. En cuanto al uso de *haber* en cada grupo, los que más pluralizaron fueron las mujeres (81.5%), los mayores (82.6%) y los hablantes que tenía menos educación (83.5%). A continuación, presentamos los resultados encontrados con GoldVarb X en todas las variables, tanto extralingüísticas, incluyendo el nivel de espontaneidad, como lingüísticas.

5.2.1. Las variables extralingüísticas

La Tabla 5-4 muestra los resultados estadísticos del programa GoldVarb X en cuanto a la influencia de los factores extralingüísticos en el uso de la pluralización del verbo *haber* existencial en el habla espontánea. Como se señaló antes, se consideraron cuatro variables extralingüísticas, tres de ellas típicamente sociolingüísticas (la edad, el género y el nivel de educación), y una de estilo (el nivel de espontaneidad en que sucedió cada variante).

En la Tabla 5-4 los resultados de cada variable aparecen ordenados según el grado de importancia en el uso de la pluralización del verbo *haber* existencial. Recordemos que el orden en que aparecen los factores en cada tabla representa la jerarquía según el grado de importancia de este factor. Este grado es tomado del peso de cada factor. Un peso mayor de .50 representa un favorecimiento de la variable en estudio (*haber* pluralizado en este caso) y un peso menor de esa cifra significa todo lo contrario, su desfavorecimiento. Los pesos que aparecen en corchetes no son significativos estadísticamente. Evidentemente, en el presente trabajo tanto los resultados significativos como los que no lo son tienen una alta importancia.

5.2.1.1. La variable nivel de espontaneidad

No hay duda de que la estructura pluralizada está bastante arraigada dentro del habla espontánea. Esto lo comprobamos con la distribución de los casos de *haber*

pluralizado que encontramos en nuestros datos. De los 274 casos de *haber* existencial que se obtuvieron de las entrevistas sociolingüísticas, 218 correspondieron a la forma pluralizada y 56 a la forma impersonal (80% en plural vs. 20% en singular). De los casos de pluralización, hubo 98 que ocurrieron después de una respuesta directa con el verbo *haber* en forma impersonal y 176 sucedieron de manera espontánea. Cuando la frase existencial sucedió en un contexto espontáneo encontramos un 86% (N 151) de casos de pluralización, frente a un 14% (N 25) de casos en forma impersonal. Sin embargo, cuando la frase existencial se daba después de que el entrevistador había preguntado algo usando una forma impersonal de *haber* existencial, la pluralización se reduce a un 68% (N 67) y la forma impersonal subió a un 32% (N 31), con una diferencia significativa alta de $p = 0.001$. Nótese que los casos de pluralización siguieron siendo numéricamente muy altos en relación con los impersonales. Sin embargo, el cambio brusco de estos últimos de un 14% a 32% (el doble) muestra que hay una interferencia de un contexto a otro.

Recordemos que por “espontaneidad” nos referimos a aquellos ejemplos que sucedieron cuando no se acababa de preguntar algo directamente con *haber* en forma impersonal, mientras que los ejemplos no espontáneos sucedieron justo después de una pregunta con *haber* impersonal. A diferencia de los experimentos de psicolingüística en que se utiliza una técnica llamada *priming*, y que consiste en “covertly eliciting a certain Word” (Scovel 1998, 129), en nuestra tarea no estimulamos encubiertamente un uso en particular de *haber*, sino que utilizamos directamente la estructura impersonal, ya que había que utilizar una. Por esta razón, preferimos hablar de nivel de espontaneidad en que sucedió *haber* y no de *priming*, como podría parecer.

El nivel de espontaneidad nos ayudó a descubrir la influencia que causaba usar la forma impersonal en la respuesta del hablante. Por un lado, podía continuar usando la pluralización o, por otro, podría repetir la forma impersonal, tal y como la usó el entrevistador.

Observamos también en la Tabla 5-4 que el único factor significativo es precisamente el nivel de espontaneidad. Estos resultados no son una sorpresa, ya que era de esperar que el uso de la forma impersonal en las preguntas que se hicieron con el verbo *haber* existencial influyeran en la elección que hiciera cada hablante.

El análisis con GoldVarb X demuestra que los hablantes utilizaron la forma de *haber* pluralizada cuando usaban las frases existenciales en contextos más espontáneos, es decir, cuando no había respondido directamente a una pregunta en la que el entrevistador había preguntado algo con *haber* impersonal. El peso de los ejemplos que sucedieron espontáneamente con *haber* pluralizado fue de .59, mientras que los ejemplos de *haber* pluralizado que ocurrieron después de una pregunta con la forma impersonal fue de .34. Esto significa que cuando el entrevistador preguntaba algo como “¿cree que hubo muchos muertos en la guerra civil de El Salvador?”, el hablante tendía a responder con la misma forma “hubo”, dado que la pregunta había sido hecha con la forma impersonal. Lo que encontramos de suma importancia en estos resultados es el hecho de que una vez el hablante proseguía la conversación y volvía a utilizar una oración existencial, éste cambiaba a la forma pluralizada.

Reconfirmamos con estos resultados la relevancia que tiene el tomar en cuenta este factor en los estudios sobre el tema de la pluralización de *haber*, ya que la variación entre la forma singular y plural de *haber* existencial puede estar condicionada

por factores como la influencia que ejerce el entrevistador con la forma en que hace sus preguntas.

5.2.1.2. La variable nivel de educación

Llama la atención que el segundo factor que favorece la pluralización, aunque éste no sea estadísticamente significativo, sea el nivel de educación del hablante. Son los hablantes con menos educación los que usaron más casos de pluralización. No obstante, es también notable que los hablantes salvadoreños que tienen cierto nivel de educación superior sigan usando la pluralización de *haber*.

Si la educación “determina de forma directa y clara la variación lingüística” (Fernández-Moreno 1998, 55), diríamos, entonces, que en el caso de El Salvador no hay variación entre los hablantes educados y aquellos que han cursado pocos grados de escuela con respecto a la pluralización de *haber*. Además, si las personas más instruidas son las que utilizan las formas lingüísticas que se consideran prestigiosas en una sociedad y “que más se ajustan a la norma” (Fernández-Moreno 1998, 55), entonces, nuestros resultados apuntarían a que la pluralización se ve entre los hablantes educados como normativa y, quizás, prestigiosa, al menos en el habla espontánea, ya que pluralizan tanto como los de poca educación. Es interesante que los hablantes educados no hayan utilizado significativamente la forma impersonal de *haber*, pues era de esperar que el nivel de instrucción influyera en este respecto. Estaríamos, pues, ante una extensión muy amplia del fenómeno de la pluralización, a pesar de la prescripción gramatical.

Nuestros resultados concuerdan relativamente (porque no son significativos) con los de Bentivoglio & Sedano (1989) en Caracas, Venezuela y el de Blas Arroyo

(1995–1996) en Valencia, España que mostraron que los individuos con menos estudios hacían más uso de la pluralización.

5.2.1.3. La variable edad

Los resultados de GoldVarb X en cuanto al papel de la edad en el uso de la pluralización reafirman que en el español salvadoreño no hay señales de un cambio lingüístico, ya que no hubo diferencias significativas entre los dos grupos de edad. Es de notar que fueron los mayores quienes más favorecieron el uso de la pluralización (peso .54), pero estuvieron muy de cerca de los jóvenes (peso .45). En general, ambos grupos hicieron un alto porcentaje de casos de pluralización (los mayores un 83% y los más jóvenes un 76%), por lo que se podría afirmar que el fenómeno es muy firme en estas dos generaciones.

Recordemos que Díaz-Campos (2003) comparó la pluralización en Caracas en dos épocas diferentes (1987 y 1997) y tampoco encontró que hubiera señales de un cambio lingüístico o de favorecimiento de un grupo u otro hacia la pluralización, mientras que Blas Arroyo (1995–1996) encontró que las personas mayores bilingües (español-catalán) pluralizaban con más frecuencia. En ese sentido, nuestros resultados también son similares a los de Blas Arroyo, ya que las personas mayores son las que pluralizan más, pero no de manera significativa. Concordamos con este autor en que esto podría ser una muestra de que el fenómeno se mantiene desde antaño, como lo hemos visto ya con los ejemplos de *prescriptivismo* sobre este tema en el pasado.

Por otro lado, nuestros resultados no coinciden con los de Obediente (citado por Díaz-Campos 2003, 3) y Bentivoglio & Sedano (1989), ambos en el español de Caracas, en que la pluralización de *haber* era favorecida por los hablantes jóvenes.

Cuando los jóvenes favorecen una forma lingüística es más fácil determinar que hay un cambio lingüístico.

5.2.1.4. La variable género

El género de los hablantes fue la variable que menos influyó en el uso de la pluralización de *haber* en los datos del español oral del presente trabajo. El peso de probabilidad de la pluralización tanto de los hombres como de las mujeres estuvo bastante cercano (.52 versus .48). Asimismo, los porcentajes de pluralización en ambos grupos fueron bastante altos (las mujeres pluralizaron un 82% y los hombres un 77%), lo que vuelve a reafirmar la universalidad de este fenómeno en el habla de San Salvador y, de igual forma, que la pluralización no está estigmatizada, especialmente si partimos del hecho que las mujeres favorecen las formas lingüísticas prestigiosas (Silva-Corvalán 1989, 70–71).

Los trabajos que han encontrado que los hombres son quienes favorecen más la pluralización de *haber* han sido los de Obediente (citado por Díaz-Campos 2003, 3) y D’Aquino Ruiz (2004), ambos en el español de Caracas, Venezuela. Por otro lado, los trabajos de Bentivoglio & Sedano (1989) en Caracas, Venezuela y Diaz-Campos (2000) en Caracas (Venezuela) y Santiago (Chile) han encontrado lo contrario, que son las mujeres las que más pluralizan. Castillo-Trelles (2007), que estudió el español de Yucatán, no sólo ha encontrado una tendencia entre las mujeres a favorecer la forma plural de *haber*, sino que también sus resultados han demostrado que la preferencia de las mujeres hacia la pluralización es estadísticamente significativa.

En conclusión, las variables edad y género, que suelen ser las que dan las señales más fieles de un cambio lingüístico en progreso, fueron las que se ubicaron en nuestro análisis al final de la jerarquía de variables que favorecen la pluralización de

haber. Parece evidente, por lo tanto, que la pluralización del verbo *haber* existencial es un fenómeno estable dentro de los hablantes salvadoreños, al menos de acuerdo a la interpretación de los presentes resultados. Estos resultados también reafirman que el uso pluralizado suele ser la norma en el habla oral.

5.2.2. Las variables lingüísticas

En la Tabla 5-5 discutimos los resultados estadísticos del programa GoldVarb X de las diferentes variables lingüísticas que tomamos en cuenta para el presente estudio. Como vemos, solamente una variable resultó significativa (el tiempo verbal).

Observamos que el número de ocurrencias en la Tabla 5-5 es de 252 (y no de 274, como en el análisis de los factores extralingüísticos). Esto se debe a que decidimos hacer un recorte de ocurrencias de la forma *haber* en primera persona plural del presente (*habemos*). La razón de este proceder se debe a que es difícil delimitar con qué otra forma se encuentra *habemos* en variación. Si bien el uso canónico recomienda sustituir *habemos* por *somos* o *estamos*, ninguno de estos dos verbos realmente representa el mismo significado que tiene *haber*. Notemos que tampoco sustituiríamos en el sentido existencial *hay* por *es* o *habrá* por *será*. Además, recordemos que nuestro trabajo estudia un caso de variación entre *haber* singular y *haber* plural, y no entre *haber* y los verbos *ser* y *estar*. Este problema se hizo ver en el primer análisis que llevamos a cabo con GoldVarb X, en el que encontramos que la inclusión de la primera persona daba *KnockOuts*, es decir, valores de 0 para la estructura que podría estar en variación con la primera persona (no hay casos de primera persona en singular, ni tampoco se recogieron casos con los verbos *ser* y *estar*). En total, obtuvimos 22 ocurrencias de la primera persona en plural (*habemos*),

que como hemos señalado, tuvimos que separar del análisis para evitar la presencia de *KnockOuts*.

Los resultados del segundo análisis de GoldVarb X, y que presentamos aquí, son bastante similares a los del primero que hicimos (el que tenía 274 ocurrencias y en el que intentamos unir *habemos* con los demás tiempos para evitar los *KnockOuts*), con la diferencia de que el primero que hicimos mostraba como significativa la variable negación. Dado el problema metodológico (que arriba explicamos) que podría representar la inclusión de la primera persona en plural, creemos que el segundo análisis es más confiable, además de que el *log* de verosimilitud estuvo más cerca de 0 en el análisis en que se excluyeron las ocurrencias que correspondieron a *habemos*. A continuación discutiremos los resultados de la Tabla 5-5.

5.2.2.1. El tiempo verbal

De acuerdo a los resultados de la Tabla 5-5, el tiempo verbal es la única variable lingüística que influye significativamente en la elección entre la forma pluralizada y la impersonal. El tiempo verbal que más favorece la pluralización del verbo *haber* existencial es el imperfecto. Se puede observar que el peso de este tiempo verbal es bastante alto (.70) y que un 91% de los ejemplos que aparecieron en imperfecto se pluralizaron, una cifra bastante alta. Estos resultados coinciden con los estudios de DeMello (1991) en el español culto de once ciudades hispanas, cuando comparó todas estas ciudades hispanoamericanas (aunque sus resultados fueron tomados de acuerdo a porcentajes) y Diaz-Campos (2003) en el español de Chile y Venezuela.

Si bien para Diaz-Campos (2003) el favorecimiento de la pluralización de *haber* existencial en el imperfecto es una señal de una extensión lenta de este fenómeno, nos parece que en el caso de El Salvador no sucede lo mismo, ya que, como hemos visto,

las variables extralingüísticas no han mostrado señales de cambio en ningún grupo social.

Nuestros resultados también coinciden con el estudio de actitudes que realizó Freites-Barros (2003) a los hablantes de San Cristóbal, Táchira en Venezuela, quienes valoraron muy positivamente la forma impersonal *hubo* (93%), y la pluralizada *habían* (79%), mientras que la forma *hubieron* recibió poca aceptación como correcta. En el caso del español de Yucatán México, Castillo-Trelles (2007) no encontró resultados significativos en ningún tiempo verbal.

5.2.2.2. La negación

Recordemos que el único estudio que ha tomado en cuenta esta variable lingüística, y cuyos resultados fueron significativos, es el de D'Aquino Ruiz (2004). Nuestro análisis, sin embargo, no encontró que el hecho de que una frase fuera afirmativa o negativa fuera relevante en la elección de la forma pluralizada. Es importante notar que, a pesar de que los resultados no son significativos, GoldVarb X muestra que las oraciones afirmativas tienen un mayor peso sobre las negativas (.55 versus .32), lo que coincide, en cierta forma, con los resultados de D'Aquino Ruiz. Además, como lo señalamos antes, en un primer análisis que hicimos de las variables lingüísticas, en la que incluimos más ocurrencias, la variable negación había resultado significativa, lo que nos dice que de alguna manera hay cierta importancia de parte de la negación en la pluralización de *haber*.

Un vistazo de cerca a los resultados de la variable negación nos hace ver que hay un cruce entre el peso y el porcentaje de ocurrencias pluralizadas, pues las frases negativas, que tienen un peso menor que las afirmativas, muestran un porcentaje mayor (82% vs. 77%), lo cual no es consecuente con los resultados, pues el factor que

tiene más peso no debería tener menos porcentaje de ocurrencias que el siguiente factor. Estos resultados se pueden ver más detenidamente con una tabulación cruzada, que consiste en mostrar en qué manera se relacionan dos factores (Tagliamonti 2006). La tabulación cruzada se puede hacer dentro del programa GoldVarb X. El análisis de la tabulación cruzada nos permitirá averiguar si la inconsistencia que hemos observado está motivada por algún tipo de interacción entre la negación y otros factores (ver Tabla 5-6).

La tabulación cruzada muestra que, en efecto, hay una interacción entre el factor tiempo verbal y la presencia o ausencia de la negación, específicamente en el caso del tiempo verbal pretérito. En primer lugar, dentro de las oraciones negativas no se encontró ningún caso en pretérito que estuviera en plural y solamente hubo uno en singular. En el caso de las oraciones afirmativas, la tendencia en los tiempos analizados (imperfecto y otros) fue de un favorecimiento de la pluralización. Sin embargo, en el caso del pretérito de las oraciones afirmativas, fue la forma singular la que obtuvo un porcentaje más alto (55% en singular vs. 45% en plural). Si bien los porcentajes son cercanos, podemos observar claramente que se rompe la tendencia de la supremacía de la pluralidad cuando entre en juego el tiempo pretérito (recordemos que el pretérito es un tiempo que desfavorece la pluralización).

5.2.2.3. Posición de sintagma nominal

La posición del sintagma nominal con respecto a *haber* se ubicó en tercer lugar en el orden de variables que influyen a la pluralización de *haber*. Los sintagmas nominales que van antes favorecen la pluralización de *haber* (peso .56). No obstante, el peso de los sintagmas que van después del verbo no fue tan bajo (.49), por lo que sería

difícil demarcar un patrón sobre la influencia de estos factores sobre la pluralización de *haber*, sobre todo cuando los resultados no son significativos.

5.2.2.4. La forma verbal: simple, compuesta y perifrástica

La Tabla 5-5 muestra que las formas simples favorecieron (peso .52) la pluralización de *haber*, mientras que las perifrásticas y las compuestas favorecen el uso impersonal. Si bien estos resultados no son significativos, muestran una tendencia contraria a lo encontrado en México (Montes de Oca 1994) y España (Blas Arroyo 1995–1996). Recordemos que el estudio de Montes de Oca (1994) en el español de México encontró que la pluralización era más frecuente cuando el verbo *haber* existencial se encontraba en una estructura perifrástica. Esta autora halló que el uso de la pluralización en los hablantes de un estrato social bajo mostraba la siguiente jerarquía: *haber* en perífrasis > *haber* en frases compuestas > *haber* en frases simples. La jerarquía fue diferente en el estrato social medio, aunque la perífrasis siempre se mantuvo como principal favorecedor (*haber* en perífrasis > *haber* en frases simples > *haber* en frases compuestas). La explicación de esta autora es que la perífrasis favorece la pluralización porque en esta estructura el hablante está menos consciente del fenómeno porque el cambio morfológico no cae sobre *haber* sino sobre el verbo auxiliar. Blas Arroyo (1995–1996) también encontró que los hablantes de Valencia, España pluralizaban más el verbo *haber* cuando la conjugación de éste se hallaba en una frase perifrástica (esta vez los resultados fueron estadísticamente significativos).

Nuestros resultados, entonces, son más acercados a los encontrados en el español de Caracas, Venezuela por D'Aquino Ruiz (2004) y en Yucatán México por Castillo-Trelles (2007), en que las formas simples favorecen el uso pluralizado de *haber*. En ese sentido, el español salvadoreño, al menos a nivel oral, no muestra un

patrón parecido al que propone Hernández Díaz (2006, 1150) en el que la pluralización de *haber* sería más posible cuando la concordancia es indirecta (presencia de perífrasis), dado que en esta estructura el hablante tiene menos control de las formas verbales y su conjugación (discutimos la propuesta de Hernández sobre la concordancia directa e indirecta en la sección 3.4.2.1). Si para Hernández Díaz (2006) la pluralización de *haber* en las formas perifrásticas es una señal de un cambio “gradual” (1152), el comportamiento de las oraciones existenciales con *haber* en el español salvadoreño con respecto a las formas perifrásticas vendría a ser, entonces, una señal de que no hay un cambio lingüístico. Los hablantes salvadoreños, entonces, no “tienen control de las formas” en ningún momento, sea en conjugaciones simples, compuestas o perifrásticas (lo que reconfirma que no hay señales de cambio).

5.2.2.5. Presencia de modificadores

Si bien Bentivoglio & Sedano (1989) encontraron, con datos descriptivos, que este factor contribuía a la pluralización de *haber* en el español de Caracas, los resultados del presente trabajo no mostraron ninguna diferencia significativa entre la presencia o ausencia de un modificador. Incluso, este factor se encuentra en penúltimo lugar dentro del orden de importancia de todas las variables lingüísticas que se estudiaron. Resulta interesante, sin embargo, que fueron las oraciones que no tenían modificadores las que favorecieron más el uso de la pluralidad (peso .55), lo cual contradice la idea de que la presencia de modificadores refuerza “la idea de pluralidad” y propicia “la pluralización de *haber*” (Diaz-Campos 2000, 223). Diaz-Campos (2000) tampoco encontró ninguna relación entre este factor y la pluralización de *haber* en el español de Santiago (Chile) y Caracas (Venezuela).

5.2.2.6. Rasgo humano

El factor humano fue la variable que resultó menos influyente en el uso de la pluralización. No sólo se ubicó en el último lugar entre los demás factores lingüísticos sino que también obtuvo un peso bastante cercano entre los dos factores en estudio (+ humano .51 y – humano .49). En este sentido, nuestros resultados no coinciden con los de Bentivoglio & Sedano (1989) y Diaz-Campos (2000), ambos en la ciudad de Caracas, Venezuela que encontraron que el factor + humano favorecía la pluralización de *haber*.

Diaz-Campos (2000) tampoco halló ninguna correspondencia entre este factor y la pluralización de *haber* en el español de Santiago de Chile. Para este autor (224) la no influencia del factor humano en Chile es una señal de que la pluralización de *haber* se encuentra más avanzada y por eso los hablantes ya no hacen distinción alguna. Otro estudio que tampoco encontró esta variable como significativa en la pluralización de *haber* es el de D'Aquino Ruiz (2004), en Caracas, Venezuela.

Asimismo, observamos que en los resultados del factor humano (Tabla 5-5) hay un cruce entre los pesos y los porcentajes. Es decir, que mientras el factor humano favorece la pluralización con un peso de .51, el no humano tiene un 87% de pluralización, frente a un 67% de los casos del factor humano. Para averiguar lo que pasaba con esta particularidad, volvimos a hacer una tabulación cruzada, esta vez para esta variable, en la que podíamos observar la distribución de casos cuando la variable factor humano se tabulaba con el resto de las variables (Tabla 5-7).

Como en el caso de la negación, encontramos que la distribución era dispareja cuando el tiempo verbal pretérito estaba de por medio, como se observa en la Tabla 5-7. Podemos ver que la pluralización fue muy alta, en términos de porcentaje, en todos

los tiempos verbales, tanto + humano como - humano, a excepción del pretérito, donde la distribución es casi uniforme. Es decir que las oraciones existenciales con *haber* suelen inclinarse hacia el uso impersonal cuando se usa el tiempo pretérito, sobre todo, las que tienen un elemento humano.

5.3. Resultados de los datos escritos (español moderno)

Varios de los estudios, por no decir que la mayoría, que se han realizado sobre la pluralización del verbo *haber* existencial han tomado como fuente de datos el habla culta. Si bien los datos provenientes del habla oral son muy importantes, el habla culta nos puede ayudar a explorar el comportamiento lingüístico de los hablantes en un contexto de habla más cuidado. A continuación presentamos los resultados que se encontraron en el corpus que contenía ejemplos (N = 389) de un periódico salvadoreño. Este material comprende ejemplos obtenidos de una base de datos de todas las publicaciones de un año en un periódico salvadoreño. Muchos de los ejemplos provienen de artículos y noticias periodísticas publicadas en este medio, aunque también hay del habla oral (citas de lo que alguien dijo) y de reportajes o entrevistas (en las que se transcribe literalmente la forma en que respondió el entrevistado).

En primer lugar, presentamos el análisis de las variables extralingüísticas, en este caso, la educación, el nivel de espontaneidad y el género. Seguimos este análisis con el de las variables lingüísticas.

5.3.1. Las variables extralingüísticas

A continuación explicamos los resultados de las tres variables extralingüísticas que consideramos en este corpus: el nivel de educación, el nivel de espontaneidad y el género. La tabla 5-8 presenta los resultados correspondientes al análisis con GoldVarb X de estas variables extralingüísticas. Notemos que las variables nivel de educación y

nivel de espontaneidad resultaron estadísticamente significativas, mientras que el género de los hablantes no.

5.3.1.1. La variable nivel de educación

A diferencia de los datos orales, los datos del corpus escrito mostraron que el nivel de educación de los hablantes influye significativamente ($p = 0.001$) en el uso la pluralización del verbo *haber* existencial. Como se aprecia en la Tabla 5-8, los hablantes que no contaban con títulos universitarios favorecieron altamente el uso de la pluralización (peso .76), contrario a los educados (peso .45). Vemos también que el porcentaje de pluralización entre las personas que no poseían un grado académico es bastante alto, 63%, mientras que el grupo de personas con educación solamente pluralizó un 19% de las oraciones existenciales.

Es importante señalar que los resultados del corpus escrito nos dice claramente que el nivel de formalidad es decisivo en el uso de la pluralización. Los hablantes pluralizan más cuando se encuentran en contextos más relajados o espontáneos, pero no lo hacen cuando están en situaciones en que pueden cuidar su habla, como cuando escriben un artículo.

Hay que tener en cuenta que en un periódico los textos de los editoriales suelen pasar por correctores, lo que podría disminuir los casos de pluralización que se dieron. Sin embargo, este hecho ayuda a reafirmar la hipótesis de que un nivel de educación elevado puede influir en el uso de la forma impersonal o que incluso, a pesar de la corrección, ésta puede pasar desapercibida.

5.3.1.2. La variable nivel de espontaneidad

Es primordial que no olvidemos que el nivel de espontaneidad en el corpus escrito es diferente de la espontaneidad que analizamos en el habla oral. En el

presente corpus nos referimos como nivel de espontaneidad a aquellos ejemplos que sucedieron en una cita literal de lo que alguien dijo, generalmente dentro de una entrevista. Los ejemplos no espontáneos corresponden, entonces, a aquellos casos en que la frase existencial sucedió dentro de un artículo o reportaje escrito, en que el autor debió haber intentado escribir según las normas prescriptivas.

Como hemos visto en la Tabla 5-8, esta variable también resultó significativa en el análisis con GoldVarb X ($p = 0.001$). Los ejemplos que se realizaron dentro de contextos orales obtuvieron un peso de .66, lo que significa que la pluralización es favorecida. El peso de los casos de habla escrita no espontánea fue de .42. El porcentaje de estos últimos ejemplos fue también muy bajo (15%).

Estos resultados nos ayudan a corroborar que la pluralización es un fenómeno muy propagado en la lengua salvadoreña, y que sólo dentro de un habla bien cuidada, como en un artículo de prensa, es posible que se evite (aunque aún así siempre es posible encontrar casos de pluralización de *haber*).

5.3.1.3. La variable género

Al igual que en los datos orales, en el presente análisis la variable género no parece influir en el uso de la pluralización de *haber*. Los resultados del análisis con GoldVarb X no sólo mostraron que estos no fueron significativos dentro de esta variable, sino que también les dio un peso bastante cercano a ambos grupos, .50 para los hombres y .49 para las mujeres, lo que significa que el género no influye en el uso de la pluralización de *haber* en los hablantes salvadoreños.

5.3.2. Las variables lingüísticas

En el presente corpus se analizaron las mismas variables lingüísticas que en el corpus de las entrevistas orales. Hay una diferencia, sin embargo, en cuanto al tiempo

verbal. Dado que el número de ocurrencias en este segundo corpus era mayor (389), se decidió separar los ejemplos que correspondían al subjuntivo (tanto del presente como del imperfecto simple). Antes de ello, se procedió a hacer el análisis con el subjuntivo dentro del factor “otros”. En términos generales, los resultados de ambos análisis fueron iguales, es decir, y como lo veremos en la Tabla 5-9, la jerarquía de los factores que favorecían la pluralización fue la misma. Lo único que cambió fue el peso del factor “otros” que había subido a .71 en el primer análisis, mientras que en el análisis presente es de .67. La inclusión del subjuntivo nos ayuda a tener un análisis más específico, pues veremos que el subjuntivo sobrepasa en importancia a “otros”. Otro punto a favor del segundo análisis es que el *log* de verosimilitud en el primer análisis se alejaba más de cero (-174.587).

A continuación, procederemos a discutir los resultados de la Tabla 5-9. Como en las explicaciones anteriores, haremos un recorrido por cada una de las variables lingüísticas, comenzando por aquellas que resultaron más influyentes en el uso de la pluralización de *haber* existencial.

5.3.2.1. El tiempo verbal

Como pasó en el corpus de habla oral, el tiempo verbal también resultó significativo en el segundo corpus. Vemos también que el orden de tiempos verbales es similar en ambos corpus, con la particularidad de que en el presente análisis hemos incluido el subjuntivo.

No hay duda de que el imperfecto es el tiempo verbal en que los hablantes suelen usar categóricamente la pluralización. Lo hemos visto con los resultados del corpus de habla oral y con los resultados de otros autores como DeMello (1991) en el español

culto de once ciudades hispanas, Diaz-Campos (2003) en el español de Chile y Venezuela y Freites-Barros (2003), en el español de San Cristóbal, Táchira, Venezuela.

Llama la atención que esta vez los demás tiempos verbales, agrupados como un solo factor, sí hayan resultado significativos, algo que había sucedido en el primer análisis del corpus de habla oral, y que cambió cuando se excluyeron las ocurrencias de la primera persona plural. De todas maneras, hay que tener en cuenta que este grupo contiene demasiados tiempos verbales como para hacer conclusiones fijas de lo que pudiera estar sucediendo. El sólo hecho de agruparlos juntos puede provocar que sean significativos por hacer mayor cantidad. Aún así ésta ha sido la tendencia de todos los estudios que han tomado en cuenta el tiempo verbal, el incluir en la categoría “otros” a cualquier tiempo que no sea el imperfecto o el pretérito.

Finalmente, podemos ver que el tiempo pretérito es el último factor que influye en el uso de la pluralización (y evidentemente favorece el uso impersonal), tal y como parece suceder en otras regiones en donde se da la pluralización de *haber*.

5.3.2.2. La forma verbal

A diferencia del corpus oral, la forma verbal fue un factor significativo en los presentes resultados. Observamos que el orden de favorecimiento es un poco diferente que en los resultados del habla oral. Mientras que en el corpus oral el continuo de las frases fue: simples (favoreciendo, peso .52) > perifrásticas (desfavoreciendo, peso .41) > compuestas (desfavoreciendo, peso .38), en el presente análisis en el continuo fue perifrásticas (favoreciendo, peso .77) > compuestas (favoreciendo, peso .55) > simples (desfavoreciendo, peso .47). Es decir, que mientras en el habla oral las frases perifrásticas y compuestas tendían a desfavorecer la pluralización de *haber*, en el presente corpus, que incluye datos orales y escritos, estas frases son las que tienden a

favorecer el uso de la pluralización de este verbo. Una explicación podría ser que en el corpus escrito los ejemplos provienen también de habla muy elevada, en la que los hablantes que usaron la pluralización no se percataron de ella cuando ésta no caía en el verbo *haber* en su conjugación simple. Recordemos que en el corpus oral, los porcentajes de pluralización son muy altos y que los resultados no son estadísticamente significativos. En el caso del factor formal verbal, hubo un 79% de formas simples pluralizadas, 74% compuestas y 69% perifrásticas. Esto quiere decir que aunque en ese corpus no resultaron significativas, la pluralización parece ser la reinante en este tipo de formas. Por otro lado, en el corpus escrito sólo se pluralizó en un porcentaje alto la forma perifrástica (58%), el resto tuvo un índice bajo (30% las compuestas y 22% las simples). Es decir, que la pluralización se reduce en el habla escrita, siendo la excepción las formas perifrásticas, en donde el hablante tiene menos control de las formas, como lo señala Hernández Díaz (2006).

5.3.2.3. La negación

Hemos visto en el análisis del corpus oral que el factor negación se ubicaba en el segundo lugar de los factores que favorecían la pluralización de *haber* (aunque no significativamente). Recordemos también que en un primer análisis de ese corpus se habían encontrado resultados significativos en la variable negación y que dejaron de serlo cuando se excluyeron algunas ocurrencias en el análisis final, que se presentó en la Tabla 5-5. El presente análisis, mostrado en la Tabla 5-9, nos dio resultados significativos entre las oraciones afirmativas y negativas, siendo las frases afirmativas las que favorecen (peso .55) el uso de la pluralización de *haber*. Esta vez nuestros resultados sí coinciden con los de D'Aquino Ruiz (2004), tanto en el hecho de que la negación es significativa como en el favorecimiento de las frases afirmativas en el uso

de la pluralización. D'Aquino Ruiz cuestiona la gramática de Ignacio Bosque (Bosque & Demonte 1999) que sostiene que en español la estructura formal de una oración no depende de los adverbios negativos, dado que sus resultados muestran que la negación afecta la estructura de la oración. En ese sentido, nuestros resultados apoyan los argumentos de esta autora.

5.3.2.4. La posición del sintagma nominal

Los resultados del presente corpus volvieron a coincidir con el corpus de habla oral en cuanto a la posición del sintagma nominal. Estos tampoco fueron significativos. Las oraciones en que el sintagma nominal se encontraba antes del verbo *haber* favorecieron el uso de la pluralización. Esta vez el peso es mucho más alto (.77) que en el habla oral (.56). El peso de los sintagmas que estaban después de *haber* en ambos corpus fue de .49.

5.3.2.5. El rasgo humano

El rasgo + humano volvió a favorecer la pluralización de *haber* en el presente análisis (peso .55), aunque no significativamente. Es de notar que los porcentajes fueron bajos (27% + humano y 25% - humano). Recordemos que en el primer corpus esta variable se ubicó en el último lugar y que, como en el presente análisis, tampoco resultó significativa.

5.3.2.6. La presencia de modificadores

La variable que quedó en el último lugar de importancia en el uso de la pluralización de *haber* en el presente análisis fue la presencia de modificadores (en el primer corpus quedó en penúltimo lugar). El peso de ambos grupos de oraciones, es decir, las que poseían un modificador y las que no lo poseían, fue bastante cercano (sin modificador .51, con modificador .48). En ambos análisis, además de no ser

significativos y estar al final de todos los factores, coincide el hecho de que haya habido más casos de oraciones pluralizadas sin modificador.

Haremos conclusiones más generales sobre estos resultados y el hecho de que el habla conservadora disminuya el uso pluralizado en nuestra sección de conclusiones generales.

5.4. Resultados de los datos escritos (español de los siglos XIX y XX)

En principio, sería ideal si nuestro trabajo pudiera comparar el comportamiento de la pluralización de *haber* en el pasado incluyendo las mismas variables, especialmente lingüísticas, aunque en lo posible también las extralingüísticas, que se tomaron en cuenta en los otros corpus. Como lo hemos explicado en el capítulo de metodología, la búsqueda de ejemplos fue poco satisfactoria, por tres razones. En primer lugar, es difícil reconocer los significados de *haber* antes del siglo XIX, ya que su significado podría ser el de *tener* o *haber*. En segundo lugar, los primeros ejemplos fijos de *haber* pluralizado comienzan a verse a partir del siglo XIX, y éstos son bastante escasos. Y en tercer lugar, probablemente la limitante más importante, está el hecho de que las oraciones existenciales con el verbo *haber* son poco frecuentes en el habla oral y escrita, independientemente de si están pluralizadas o en forma impersonal. Si bien el verbo *haber* en sí es bastante frecuente en español, la mayor parte de casos no corresponde a la forma existencial, sino a su función como auxiliar.

Con estas limitaciones, nuestro tercer corpus, que recogió ejemplos de 1821 a 1958, contó con sólo 117 ocurrencias. El hecho de que solamente hayamos incluido ejemplos de El Salvador disminuyó las oportunidades de encontrar más casos. Sin embargo, el que la comunidad fuera la misma nos parece de mayor beneficio para nuestro análisis porque representa un mismo tipo de habla a través del tiempo. Con

este número tan bajo de ejemplos, nos vimos imposibilitados de hacer un análisis estadístico con GoldVarb X, aunque lo hicimos en un principio y no se encontraron resultados significativos. Por esta razón, presentaremos aquí un análisis descriptivo, ya que el análisis estadístico no arrojó información relevante.

Un punto importante sobre el origen de los ejemplos del presente corpus es que éstos provienen de una época en que la gente que se dedicaba a escribir era muy poca. Se trataba generalmente de gente muy educada (para la época de ellos) y especial en el sentido de que fueron los primeros en publicar en un país, como El Salvador, que se mantenía aislado y retrasado académicamente. En el corpus hay diferentes tipos de escritores, incluso una serie de cartas escritas por el Capitán General Gerardo Barrios (1813–1865), quien fue presidente de El Salvador entre 1859 y 1863. En las cartas de Barrios sólo hubo tres ejemplos de *haber* existencial y los tres fueron pluralizados. Quizás estos constituyan los ejemplos más espontáneos dentro de este corpus.

En la Tabla 5-10 mostramos la distribución general de las ocurrencias del corpus del español salvadoreño antiguo. Se puede observar que de los 117 ejemplos de *haber* existencial que encontramos en este corpus, 36 (31%) fueron pluralizados y 81 (69%) se hicieron en la forma impersonal. Es interesante ver que la mayoría de los ejemplos están en la forma impersonal, lo que podría ser una señal de que el fenómeno es esa época estaba menos extendido en este tipo de contexto.

5.4.1. La forma verbal

La Tabla 5-11 nos muestra que en cuanto a la forma verbal la pluralización fue más frecuente en las frases perifrásticas (47%), seguida por las oraciones con conjugación simple (28%) y las compuestas (24%). Es de notar que la mayor parte de

los ejemplos pluralizados se dio en las oraciones simples (23 casos), como también sucedió en los casos que se encontraron en la forma impersonal (58 casos).

5.4.2. El tiempo verbal

En la Tabla 5-12 podemos ver la distribución de *haber* pluralizado e impersonal según el tiempo verbal. El mayor número de casos de *haber* pluralizado se encontró, interesantemente, en el pretérito (12), aunque sucedió lo mismo en la forma impersonal (36). Quizá esto signifique que en el pasado la forma *hubieron* estuviera menos estigmatizada.

5.4.3. El factor humano

Observamos en la Tabla 5-13 que el número de ejemplos de *haber* pluralizado fue mayor cuando el referente de *haber* no era humano (26). Lo mismo sucedió en los casos de *haber* en impersonal (56), lo que podría significar que sólo es una tendencia de las oraciones existenciales de esa época y no necesariamente de la pluralización. En ambos casos, los ejemplos del factor – humano sobrepasaron más del doble a los de + humano.

5.4.4. La posición verbal

Podemos observar que se repite la misma tendencia que con el factor humano en cuanto a la posición de *haber*. Vemos en la Tabla 5-14 que en ambos casos, tanto pluralizado como impersonal, *haber* existencial sucede cuando está después del sintagma nominal. Quizás se deba al hecho de que este corpus recoge ejemplos de un habla más cuidada, y que por lo tanto, se recurra más a las oraciones típicas existenciales, en que el sintagma nominal aparece después.

5.4.5. La presencia o ausencia de un modificador

De acuerdo a la Tabla 5-15, *haber* pluralizado es más común cuando hay un modificador, mientras que en el uso impersonal es lo contrario. Esto se podría explicar con el hecho de que el modificador permite al hablante olvidarse de que el verbo *haber* necesita conjugarse en singular, suponiendo que en el habla oral la forma plural fuera la más frecuente, como sucede hoy en día.

5.4.6. La negación

Esta variable ha dado resultados importantes en los corpus anteriores. Según se aprecia en la Tabla 5-16, la distribución de *haber* pluralizado, en términos de porcentaje, fue similar (33% en frases negativas, 30% en frases afirmativas). Lo mismo sucedió con los casos en forma impersonal.

Desafortunadamente, los datos de este corpus no nos sirven para hacer argumentos fuertes sobre la pluralización de *haber* en los siglos XIX y XX. No obstante, estos datos nos hacen ver claramente, independientemente de la distribución de las ocurrencias, que la pluralización de *haber* ya estaba presente en muchos contextos lingüísticos, como se puede ver con su distribución arriba, y que también era posible encontrarla en la lengua culta.

Tabla 5-1. Resultados del *t* test de variables independientes en la frecuencia de uso de formas plurales en el cuestionario 1: Comparación entre diferentes grupos en base a la edad, el género y el nivel de estudios (N = 40)

Grupos		N	M	SD	t	df	p
EDAD	Jóvenes	20	73.00	21.051	-.189	38	.851
	Mayores	20	74.50	28.557			
GÉNERO	Hombres	20	65.00	30.522	-2.361	38	.023*
	Mujeres	20	82.50	12.927			
EDUCACIÓN	Básica	20	84.00	17.290	-2.845	38	.007**
	Universitaria	20	63.50	27.198			

*p < .05, **p < .01, two-tailed, equal variances assumed

Tabla 5-2. Resultados significativos al cuestionario 2 de actitudes por variable. Medias (desviación estándar)

	Edad		Género		Educación	
	Jóvenes	Mayores	Hombres	Mujeres	Básica	Universitaria
A1	2.20 (1.735)	2.85 (1.663)	2.40 (1.603)	2.65 (1.843)	2.65 (1.631)	2.33 (1.782)
A2	4.50 (1.147)	4.20 (1.542)	4.00 (1.686)	4.70 (.801)	4.95** (.224)	3.61** (1.754)
A3	4.75 (.910)	4.25 (1.482)	4.15 (1.631)	4.85 (.489)	4.95* (.224)	3.94* (1.697)
A4	4.35 (1.348)	4.15 (1.424)	3.90 (1.651)	4.60 (.940)	4.80** (.696)	3.56** (1.688)
A5	3.55 (1.761)	3.95 (1.572)	3.40 (1.759)	4.10 (1.518)	4.20* (1.436)	3.11* (1.779)
A6	3.85 (1.725)	3.85 (1.725)	3.35 (1.899)	4.35 (1.348)	4.65** (.933)	2.83** (1.917)
A7	4.45 (1.146)	4.55 (.999)	4.25 (1.293)	4.75 (.716)	4.75 (.716)	4.17 (1.339)
A8	4.15 (1.531)	3.85 (1.631)	3.60 (1.789)	4.40 (1.231)	4.80** (.696)	3.00** (1.782)
A9	4.40 (1.142)	4.45 (1.276)	4.30 (1.380)	4.55 (.999)	4.60 (.940)	4.17 (1.465)
A10	4.50 (1.051)	3.80 (1.704)	3.75 (1.713)	4.55 (.999)	4.75** (.550)	3.39** (1.819)
A11	4.60 (1.095)	3.90 (1.744)	4.05 (1.701)	4.45 (1.234)	4.65 (.933)	3.72 (1.873)
A12	3.95 (1.432)	3.80 (1.704)	3.35* (1.814)	4.40* (1.046)	4.55** (.887)	3.00** (1.782)

*p < .05, **p < .01, resultados de *t* test de variables independientes

Tabla 5-3. Resultados descriptivos de las variables extralingüísticas en el habla oral

	Género		Edad		Nivel de educación	
	hombres	mujeres	jóvenes	mayores	básico	superior
Plural	77.2 % (95)	81.5% (123)	76% (95)	82.6% (123)	83.5% (111)	75.9% (107)
Singular	22.8% (28)	18.5% (28)	24% (30)	17.4% (26)	16.5% (22)	24.1% (34)
Total	44.9% (123)	55.1% (151)	45.6% (125)	54.4% (149)	48.5% (133)	51.5% (141)

Tabla 5-4. Análisis multivariable de la contribución de los factores extralingüísticos seleccionados como significativos en el uso de la pluralización del verbo *haber* existencial en el español salvadoreño (habla espontánea)

Input				0.81
Log de verosimilitud				-133.083
Número total				274
	Peso	%	N	% datos
Espontaneidad				
Uso espontáneo	.59	86	151	64
Respuesta directa	.34	68	67	36
Rango	25			
Educación				
Básica	[.58]	84	111	49
Superior	[.43]	76	107	51
Edad				
Mayores	[.54]	83	123	54
Jóvenes	[.45]	76	95	46
Género				
Femenino	[.52]	82	123	55
Masculino	[.48]	77	95	45

p = 0.001. Los factores que no resultaron significativos se muestran en corchetes

Tabla 5-5. Análisis multivariable de la contribución de los factores lingüísticos seleccionados como significativos en el uso de la pluralización del verbo *haber* existencial en el español salvadoreño (habla espontánea)

Input				0.82
Log de verosimilitud				-111.438
Número total				252
	Peso	%	N	% datos
Tiempo verbal				
Imperfecto	.70	91	124	54
Otros	.41	76	50	26
Pretérito	.15	44	22	20
Rango	55			
Negación				
Frase afirmativa	[.55]	77	152	79
Frase negativa	[.32]	82	44	21
Posición del Sintagma Nominal				
Antes	[.56]	86	30	14
Después	[.49]	77	166	86
Forma verbal				
Simple	[.52]	79	161	81
Perifrástica	[.41]	74	26	14
Compuesta	[.38]	69	9	5
Presencia de modificadores				
Ausencia	[.55]	85	98	46
Presencia	[.46]	72	98	54
Rasgo humano				
+ humano	[.51]	67	77	46
- humano	[.49]	87	119	54

$p = 0.000$. Los factores que no resultaron significativos se muestran en corchetes

Tabla 5-6. Distribución de la pluralización del verbo *haber* existencial en el habla oral según el tiempo verbal en oraciones afirmativas y negativas

	Imperfecto		Pretérito		Otros		Totales	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Negativa								
Plural	39	87	0	0	5	62	44	81
Singular	6	13	1	100	3	38	10	19
Afirmativa								
Plural	85	93	22	45	45	78	152	77
Singular	6	7	27	55	13	22	46	23
Totales	136		50		66		252	

Tabla 5-7. Distribución de la pluralización del verbo *haber* existencial en el habla oral según el tiempo verbal y el rasgo humano

	Imperfecto		Pretérito		Otros		Totales	
	N	%	N	%	N	%	N	%
+ Humano								
Plural	26	96	19	43	32	73	77	67
Singular	1	4	25	57	12	27	38	33
- Humano								
Plural	98	90	3	50	18	82	119	87
Singular	11	10	3	50	4	18	18	13
Totales	136		50		66		252	

Tabla 5-8. Análisis multivariable de la contribución de los factores extralingüísticos seleccionados como significativos en el uso de la pluralización del verbo *haber* existencial en el español salvadoreño (español escrito)

Input					0.23
Log de verosimilitud					- 192.762
Número total					389
		Peso	%	N	% datos
Educación					
Básica		.76	63	39	16
Superior		.45	19	61	84
Rango		31			
Espontaneidad					
Uso espontáneo		.66	47	60	33
Uso escrito		.42	15	40	67
Rango		24			
Género					
Masculino		[.50]	29	75	66
Femenino		[.49]	19	25	34

$p = 0.001$. Los factores que no resultaron significativos se muestran en corchetes

Tabla 5-9. Análisis multivariable de la contribución de los factores lingüísticos seleccionados como significativos en el uso de la pluralización del verbo *haber* existencial en el español salvadoreño (español escrito)

Input				0.14
Log de verosimilitud				-169.063
Número total				389
	Peso	%	N	% datos
Tiempo verbal				
Imperfecto	.88	52	28	14
Subjuntivo	.82	39	20	13
Otros	.68	33	50	39
Pretérito	.09	2	2	34
Rango	79			
Forma verbal				
Perifrástica	.77	58	18	8
Compuesta	.55	30	8	7
Simple	.47	22	74	85
Rango	30			
Negación				
Frase afirmativa	.55	28	90	82
Frase negativa	.30	14	10	18
Rango	25			
Posición del Sintagma Nominal				
Antes	[.77]	55	6	3
Después	[.49]	25	94	97
Rasgo humano				
+ humano	[.55]	27	28	27
- humano	[.48]	25	72	73
Presencia de modificadores				
Ausencia	[.51]	27	70	67
Presencia	[.48]	23	30	33

$p = 0.009$. Los factores que no resultaron significativos se muestran en corchetes

Tabla 5-10. Distribución general de ocurrencias de *haber* pluralizado e impersonal en el español salvadoreño de 1821–1958

<i>Haber pluralizado</i>		<i>Haber impersonal</i>		
	%	N	%	N
	31	36	69	81
N total 117				

Tabla 5-11. Distribución de la pluralización y el uso impersonal de *haber* según la forma verbal en el español salvadoreño de 1821–1958

Tipo de forma verbal	% pluralizado	N pluralizado	% impersonal	N impersonal
Perifrástica	47	9	53	10
Simple	28	23	72	58
Compuesta	24	4	77	13

Tabla 5-12. Distribución de la pluralización y el uso impersonal de *haber* según el tiempo verbal en el español salvadoreño de 1821–1958

Tipo de forma verbal	% pluralizado	N pluralizado	% impersonal	N impersonal
Condicional	67	2	33	1
Imperfecto	50	5	50	5
Infinitivo	47	9	53	10
Subjuntivo	33	1	67	2
Pretérito	25	12	75	36
Subjuntivo imperfecto	20	1	80	4
Futuro	19	3	81	13
Presente perfecto	23	3	77	10

Tabla 5-13. Distribución de la pluralización y el uso impersonal de *haber* según el factor humano en el español salvadoreño de 1821–1958

Tipo de forma verbal	% pluralizado	N pluralizado	% impersonal	N impersonal
- humano	32	26	68	56
+ humano	29	10	71	25

Tabla 5-14. Distribución de la pluralización y el uso impersonal de *haber* según la posición verbal en el español salvadoreño de 1821–1958

Tipo de forma verbal	% pluralizado	N pluralizado	% impersonal	N impersonal
Después	32	34	68	73
Antes	20	2	80	8

Tabla 5-15. Distribución de la pluralización y el uso impersonal de *haber* según la presencia o ausencia de un modificador en el español salvadoreño de 1821–1958

Tipo de formal verbal	% pluralizado	N pluralizado	% impersonal	N impersonal
Presencia	36	20	64	36
Ausencia	26	16	74	45

Tabla 5-16. Distribución de la pluralización y el uso impersonal de *haber* según la frase negativa o afirmativa en el español salvadoreño de 1821–1958

Tipo de formal verbal	% pluralizado	N pluralizado	% impersonal	N impersonal
Negativa	33	7	67	14
Afirmativa	30	29	70	67

CAPÍTULO 6 CONCLUSIONES

6.1. Conclusiones generales

El primer punto que llama la atención del estudio de las frases existenciales con el verbo *haber* es que éstas son poco frecuentes, independientemente de si están en su forma impersonal o pluralizada. Esta misma tendencia se ha observado en los demás estudios que se han realizado sobre la pluralización de *haber*. Nuestro trabajo tiene como ventaja que aprovecha diferentes fuentes, como el uso de cuestionarios, datos orales y datos escritos, para corroborar si los resultados encontrados en cada uno de estos análisis muestran un mismo patrón. Como lo discutiremos a continuación, el fenómeno de la pluralización parece comportarse de la misma manera en cada uno de los análisis. Creemos que nuestros resultados demuestran claramente la inexistencia de un cambio lingüístico en progreso en las oraciones existenciales con *haber* en el español salvadoreño y explican de manera convincente las razones de la variación entre la forma impersonal y la pluralizada.

Llama la atención que la variable edad no haya resultado estadísticamente significativa en ninguno de los análisis en que se consideró (los dos cuestionarios y las entrevistas orales). En el primer cuestionario, en el que evaluamos el grado de frecuencia entre la forma impersonal y la pluralizada, los dos grupos de esta variable pluralizaron altamente, con una media de 73% para los jóvenes y 74.5% para los mayores. De igual manera sucedió con el segundo cuestionario, en el que investigamos las actitudes hacia diferentes formas pluralizadas. En este caso, ambos grupos calificaron positivamente las formas pluralizadas, coincidiendo tanto jóvenes como mayores, en valorar negativamente la forma *hayamos habido*. Explicamos en los

resultados que esta forma pudo haber sido valorada de forma negativa por su poca frecuencia y no necesariamente por estar pluralizada. El análisis con GoldVarb X de las entrevistas orales tampoco encontró diferencias significativas entre el grupo de los jóvenes y el de los mayores. Ambos grupos volvieron a pluralizar en porcentajes altos en el habla espontánea, los jóvenes 76% y los mayores 83%. Los tres análisis no sólo coinciden en que esta variable no es decisiva en la variación de la pluralización de *haber* y su uso impersonal, sino que también muestran que el fenómeno está extendido en ambos grupos. Es decir, que entre estas dos generaciones de hablantes no parece haber signos de un cambio lingüístico en progreso en este tipo de estructura.

En cuanto al género de los hablantes, hubo diferencias significativas entre hombres y mujeres sólo en el primer cuestionario, en el que se medía la frecuencia de *haber* impersonal y la de *haber* pluralizado. Si bien ambos grupos usaron la forma pluralizada más que la impersonal (los hombres 65% y las mujeres 82.5%), fueron las mujeres las que lo hicieron más. Esto podría ser una señal de que la forma pluralizada es vista como prestigiosa, dado que las mujeres suelen ser quienes tienden a usar un habla más cuidada. No olvidemos que este cuestionario fue escrito, y por lo tanto, estos resultados demuestran una tendencia que se da dentro de este contexto. En cuanto al segundo cuestionario, ambos grupos, hombres y mujeres, coincidieron en valorar positivamente casi todos los ejemplos de *haber* pluralizado, a excepción de la forma *hayamos habido*. La única discrepancia entre ambos grupos se dio a la hora de calificar el ejemplo que contenía la forma *han habido*, en donde las mujeres fueron las que lo valoraron más positivamente, mientras que los hombres se mostraron dudosos. Estos resultados confirman una vez más que la pluralización de *haber* está muy extendida y

que en los casos en que existe duda sobre una conjugación, las mujeres son quienes la siguen valorando positivamente, quizá porque la ven como una “forma correcta de hablar”. Recordemos que estudios como los de Bentivoglio & Sedano (1989), Díaz-Campos (1999) y Castillo-Trelles (2007) también encontraron que las mujeres tienden a pluralizar más.

En el habla oral, GoldVarb X no encontró diferencias significativas entre los dos grupos de la variable género. Lo mismo sucedió con los datos que obtuvimos de la prensa escrita. En ambos tipos de datos la variable género quedó rezagada al último lugar. Lo que sí se muestra claro es que en el habla oral ambos grupos pluralizaron en porcentajes muy altos (los hombres 77% y las mujeres 82%). Esto vuelve a reconfirmar, como en los casos anteriores, que en el habla oral de los salvadoreños la pluralización es un fenómeno universal.

No hay duda, según los resultados que hemos encontrado en los diferentes análisis, de que la pluralización de *haber* en el habla de los salvadoreños no sólo es un fenómeno extendido, independientemente de su edad o género, sino de que también es una estructura que se ha mantenido estable durante las dos últimas generaciones. Por lo tanto, no encontramos suficiente evidencia para señalar la existencia de un cambio lingüístico en progreso en las oraciones existenciales con *haber*, al menos en el habla salvadoreña.

En cuanto a la variable nivel de educación, las pruebas escritas (los cuestionarios) mostraron que entre las personas con poca educación y las de estudios superiores había diferencias significativas. Hay que recalcar, sin embargo, que los índices de pluralización siempre fueron altos en ambos grupos. Por ejemplo, en el

primer cuestionario, las personas con menos estudios pluralizaron en un 84%, mientras que el grupo de personas con estudios universitarios pluralizó en un 63.5%. Los resultados estadísticos nos dicen, entonces, que a pesar de que la pluralización es común en ambos grupos, son los de estudios superiores quienes tienden a disminuir significativamente su uso (y que esto no se da al azar). En el segundo cuestionario notamos una tendencia similar, en donde los hablantes con menos estudios calificaron con medias muy cercanas a 5.0 (que significaba “muy correcto”) todas las formas de *haber* pluralizado, a excepción de la forma *hayamos habido*, que junto con los hablantes educados, fue valorada negativamente. El grupo de hablantes con estudios universitarios mantuvo valoraciones dentro de la media de 3.00, con un par de formas valoradas muy positivamente (*hayamos* y *habíamos*) y otras dos negativamente (*hayamos habido* y *hubieron*, esta última significativamente en comparación del grupo con menos estudios). Vemos, no obstante, que la tendencia de este grupo es la de mantenerse al margen de lo correcto y lo incorrecto, por lo que podríamos decir que en este grupo hay ciertos indicios de inseguridad a la hora de valorar las formas pluralizadas. Notemos que ninguna forma fue valorada totalmente negativa, es decir, ninguna fue evaluada con medias de entre 1.0 y 2.00, por lo que se descarta una estigmatización categórica de la pluralización de *haber*. Podemos ratificar la poca estigmatización de la pluralización entre los hablantes con más estudios con los resultados del habla espontánea, en donde este grupo pluralizó en un alto porcentaje (76%). En este caso no encontramos diferencias significativas entre los dos grupos de esta variable.

Por otro lado, cuando analizamos el habla salvadoreña dentro de un periódico, encontramos que el nivel de educación del hablante era decisivo en el uso de la pluralización. Notemos que el grupo de hablantes educados de este corpus posee características diferentes a las del grupo de personas con estudios superiores que entrevistamos personalmente. En este corpus tenemos hablantes que poseen un nivel de educación muy elevado o extraordinario dentro de la generalidad en El Salvador, en el sentido de que los hablantes educados de este grupo son escritores, periodistas, analistas políticos, entre otros. Es aquí que observamos un alto nivel de conciencia lingüística sobre la pluralización de *haber*, al ser evitada en un porcentaje alto (sólo se pluralizó en un 19%).

Estos resultados reafirman que en cuanto a los factores extralingüísticos el uso de la pluralización disminuye cuando entra en juego el nivel de educación del hablante y el tipo de formalidad en que se encuentra éste (escrito o espontáneo). Si bien una educación superior no parece llegar a penalizar tajantemente el uso de la pluralización, sí puede generar cierto tipo de ambivalencia en cuanto a qué tan “correcto” es su uso, y disminuir la pluralización en la lengua escrita. Desde luego que en un nivel más alto de lengua escrita, como en la prensa, la pluralización suele ser evitada mayormente, tal y como lo muestran los resultados del corpus con ejemplos de prensa. Hay que tener en cuenta, no obstante, que los ejemplos que recogimos de la prensa debieron haber pasado por correcciones, tanto del escritor como de correctores del periódico, lo que tiene que haber influido en la reducción de casos de pluralización. Interpretamos el hecho de que en nuestros análisis de habla oral y prensa escrita la escritura haya sido más conservadora, al preferir la forma impersonal, como una muestra del papel de la

educación y los procesos de corrección que existen en los periódicos. Hemos visto que en sí el factor educación no desempeña un papel relevante en la variación de *haber* en el habla espontánea. Es sólo dentro del habla más cuidada, como el de la prensa, en donde el uso impersonal sobresale. Suponemos que estos periodistas y escritores disminuirían, como lo hicieron nuestros entrevistados, la forma impersonal en un contexto más relajado. Nos parece más razonable pensar que estamos ante un uso universal en el español salvadoreño de *haber* pluralizado, que ya ha pasado por un proceso de regulación de sus formas de singular a plural cuando el referente es plural, causado posiblemente por la analogía con otras estructuras similares y no que la presencia de la forma impersonal se deba a la desaparición de ésta a causa de una innovadora pluralización. Es decir, el uso de *haber* impersonal parece estar claramente influido por cuestiones de estilo y de las normas prescriptivas. El favorecimiento de la forma pluralizada en casi todos los tiempos, excepto el pretérito, en las frases perifrásticas y compuestas y en las oraciones afirmativas demuestra que el uso impersonal sólo sucede en determinados contextos en los que el hablante está más consciente de la estructura: el pretérito es menos frecuente y está popularmente estigmatizado en plural, las frases simples ponen al descubierto la conjugación de *haber* (Hernández 2006) y la negatividad disminuye la necesidad de pluralizar (al enfatizarse en la negación y no en el referente).

Pensamos que uno de los principales aportes de nuestro trabajo es la inclusión de la variable nivel de espontaneidad en las entrevistas orales. No hay duda de que el uso de la pluralización de *haber* es casi absoluto en el habla de los salvadoreños, dados los altos porcentajes de pluralización de los hablantes entrevistados. Hemos

visto que el uso impersonal de *haber* sobresalió relativamente en los hablantes con estudios universitarios cuando les hicimos los cuestionarios y que el uso de este fenómeno fue consumado en un porcentaje mayor en un nivel de habla muy cuidado, como se vio en los resultados que obtuvimos de los datos de la prensa escrita. Es decir que el uso de la forma impersonal es motivado por factores específicos, especialmente dentro de la lengua escrita formal. En la lengua espontánea, el uso impersonal se puede ver favorecido cuando éste es inducido por uno de los interlocutores, en nuestro caso el entrevistador, que siempre utilizó la forma impersonal.

Cabe preguntarnos, sin embargo, y ésta sería una de las limitaciones de nuestro estudio, qué habría pasado si hubiéramos realizado la misma prueba con las preguntas de la frase existencial en forma pluralizada. Es importante remarcar, sin embargo, que en ambos grupos de oraciones, las que sucedieron en manera espontánea e inducida, el porcentaje de pluralización siguió siendo bastante alto (se pluralizó en un 68% cuando la pregunta se hizo en forma impersonal y 86% cuando el ejemplo sucedió de manera espontánea). Esto nos hace suponer que detrás de los ejemplos que se dieron en forma impersonal se esconde siempre el uso pluralizado.

En cuanto a los factores lingüísticos en la lengua espontánea, a excepción del tiempo verbal, el resto de factores no mostraron diferencias significativas, aunque es importante remarcar que se obtuvieron altos porcentajes de pluralización en cada uno de estos factores que se analizaron. Nuestro trabajo coincide con los estudios que han encontrado que el imperfecto es el tiempo verbal que más favorece la pluralización de *haber*. Por otro lado, el tiempo verbal que desfavorece la pluralización es el pretérito, resultado que también coincide con otros estudios. El hecho de que en el habla oral no

se hayan encontrado diferencias significativas entre los diferentes factores lingüísticos que se analizaron y que más bien haya habido frecuencias altas de pluralización comprueba que la pluralización pasa completamente desapercibida como “incorrecta” entre los hablantes salvadoreños. En este sentido, no concordamos con las conclusiones de Díaz-Campos (2003) sobre el español de Caracas quien manifiesta que el favorecimiento del imperfecto es una señal de un cambio paulatino hacia la forma plural. Como hemos argumentado a través de este estudio, la pluralización de *haber* ha estado vigente desde el siglo XIX y no muestra variación entre diferentes generaciones, por lo tanto, ésta no puede ser una innovación o una muestra de un cambio lingüístico en progreso.

Parece ser, entonces, que la pluralización es altamente perceptible sólo cuando se utiliza el pretérito. Una explicación a esto puede ser que este tiempo verbal es poco frecuente y que, por lo tanto, los hablantes escuchan rara la forma *hubieron*. Otra razón es que la conjugación *hubieron* suele ser el ejemplo clásico que se utiliza para señalar el uso “incorrecto” de *haber* pluralizado. Dado que la forma *hubieron* no se usa más que para las frases existenciales, es lógico que los hablantes la recuerden como “incorrecta”, mientras que otras conjugaciones como *habían* se usan en otras funciones del verbo *haber* como su uso como verbo auxiliar, en donde *habían* es aceptable. Esto ayuda a que un hablante que no está muy al tanto de las reglas gramaticales no pueda reconocer entre el uso existencial y de auxiliar, especialmente en el habla espontánea. También es típico que cuando se corrige *hubieron* sólo se dice que es “incorrecto” porque *hubieron* no existe en la lengua moderna y casi nunca se explica la cuestión de

la pluralización (suponemos que es porque el fenómeno en sí no lo entienden los mismos profesores).

Vemos que en el corpus de lengua escrita también desfavorecen la pluralización las formas verbales simples y las oraciones negativas. Creemos que esto se debe a que dentro de este nivel de lengua el hablante está más consciente de lo que dice y cómo lo dice (ya sea porque está escribiendo un artículo o porque lo están entrevistando). En este sentido, las oraciones perifrásticas, que fueron las que favorecieron más la pluralización, suelen pasar inadvertidas dado que la pluralización cae sobre otro verbo. Por ejemplo, en una frase como *deben haber muchas personas* el hablante no nota que se trata de una frase existencial ya que *haber* no está siendo conjugado, mientras que en las oraciones simples es más probable que el hablante esté consciente del tema de la pluralización y tenga la oportunidad de corregirse (Hernández Díaz 2006). En cuanto a la negación, hay que notar que hubo pocos casos de pluralización en las frases negativas (sólo 10 frases negativas frente a 90 frases afirmativas), lo que puede haber influido en estos resultados. En todo caso, es posible que la presencia del adverbio *no* cause que el hablante preste menos atención a la pluralidad y se concentre en la negación y consecuentemente deje la oración en su forma impersonal. Por otro lado, cuando la frase es afirmativa la atención del hablante recae en la pluralidad y ésta ayuda a enfatizar el número o el valor de cantidad. El hecho de que en el habla oral el factor negación no haya resultado estadísticamente significativo refuerza la idea de que la pluralización sigue siendo la estructura subyacente en las frases existenciales y que es el nivel de formalidad el que determina mayor variación con la forma impersonal.

El corpus de ejemplos del español de los siglos XIX y XX no nos permitió hacer un análisis estadístico, dado los pocos ejemplos que se encontraron. Es interesante, sin embargo, el hecho de que encontramos un 31% de casos de pluralización, lo que no es poco si tomamos en cuenta que el fenómeno debiera ser menos frecuente en el pasado. Notemos que estos datos provienen de habla elevada y cuidada, pues los autores de los documentos eran personas eruditas de esos tiempos. En ese sentido, en cuanto al tipo de hablantes, los datos del habla salvadoreña de antaño son similares a los que recogimos de la prensa escrita del año 2008, ambos representan un habla de personas muy educadas. En los ejemplos de 2008 encontramos un 26% de casos de pluralización a nivel general, y dentro de la parte de datos que correspondían a la lengua escrita formal encontramos un 15% de ejemplos pluralizados. Esta relativa disminución del 31% al 15% de casos pluralizados entre los escritores de antaño y los de hoy en día es posible que se deba a un mayor nivel de conciencia lingüística sobre este fenómeno en la actualidad o, en su defecto, a que hoy se cuenta con correctores ortográficos y antes no. La presencia de casos de pluralización en el español antiguo de El Salvador demuestra también que la pluralización no era un fenómeno desconocido en este país para estos tiempos, tal y como ya lo habíamos visto con los comentarios de Andrés Bello a mediados del siglo XIX sobre el español de Chile.

Finalmente, si asociamos nuestros resultados con el planteamiento que ofrece Company Company (2008, 30) de que “a mayor frecuencia de empleo de la forma conservadora, mayor dificultad de la innovadora para avanzar en el canal de gramaticalización”, veremos que, aunque no estamos ante un caso de gramaticalización, el uso impersonal tiene pocas oportunidades de mantenerse (¿o

quizá de regresar o avanzar?) en la lengua salvadoreña. En este caso, podríamos decir que el cambio, en el que se ha adoptado el uso pluralizado, podría ya estar bien establecido, y no en proceso de cambio, dada la poca frecuencia de la forma conservadora (el uso impersonal).

Como comentario personal, me gustaría añadir que al final de la entrevista sociolingüística algunos de los participantes mostraron interés en saber detalles del tema de mi investigación. Así que una vez se habían realizado todas las tareas, intenté explicarles el tema de la pluralización de *haber*. A excepción de un participante que se dedicaba a la enseñanza de lenguas extranjeras, nadie pudo comprender lo que significaba pluralizar *haber*, por más ejemplos y explicaciones que les brindé. Sí hubo algunos que manifestaron que no era correcto decir *hubieron* porque así se enseñaba en la escuela y sonaba “feo” pero nadie pareció enterarse de las razones específicas a nivel gramatical, ni siquiera participantes educados. Cuando se les preguntaba si *habían muchos* era correcto todo mundo respondía de forma categórica que sí. Suponemos que esto coincide con nuestros resultados y conclusiones, en los que vemos que el fenómeno de la pluralización parece pasar inadvertido en la mayoría de los hablantes.

6.2. Sobre las preguntas de investigación

Nuestra primera pregunta de investigación quería responder si había evidencia de un cambio lingüístico en progreso en las oraciones existenciales con el verbo *haber* en el español salvadoreño. Ninguno de nuestros análisis mostró evidencia, sobre todo dentro de los resultados de la variable edad, de que la pluralización del verbo *haber* existencial en el español salvadoreño estuviera ante un cambio lingüístico en progreso. En las entrevistas orales encontramos que el uso de la pluralización de *haber* fue un

fenómeno muy extendido, tanto entre los hablantes jóvenes como en los mayores. Además, pudimos ver que en los datos antiguos hubo más casos de pluralización, al menos dentro de ese nivel de lengua escrita formal, que en la lengua escrita de hoy en día. Esto reconfirma que el fenómeno en estudio ha subsistido por más de un siglo y que de innovación no tiene nada. Si sumamos a ello el hecho de que la pluralización de *haber* ya era condenada en el siglo XIX, como vimos con los comentarios de Andrés Bello, y que el español salvadoreño ha sido en general un dialecto menos expuesto a influencias lingüísticas de afuera y que por lo tanto mantendría estructuras más “arcaicas”, no nos quedan indicios para argumentar la posibilidad de un cambio lingüístico que esté en marcha.

Dado que no encontramos señales de un cambio lingüístico en progreso, en cuanto a nuestra segunda pregunta de investigación, no podemos decir que haya una tendencia hacia alguna de las dos formas, ya sea la impersonal o la plural, al menos dentro del habla espontánea y en el sentido de que estén en competencia. No obstante, sí es claro que hay un continuo en el que la pluralización del verbo *haber* disminuye según el nivel de educación que tienen los hablantes: en el habla espontánea todos los hablantes pluralizan, en la lengua escrita (cuestionarios) los hablantes disminuyen el uso de la pluralización (aunque lo siguen haciendo en un porcentaje alto), mientras que en la lengua escrita formal (prensa) los hablantes utilizan más la forma impersonal. Esto no es, evidentemente, una señal de cambio, ya que los hablantes parecen pluralizar la mayor parte de las veces y es sólo en niveles de habla culta muy elevada (como los periodistas) que la pluralización sucede en porcentajes bajos. Hay, entonces, un cambio de forma según el nivel de formalidad en que el

hablante se encuentre, aunque éste sea sólo en un nivel de lengua muy culta, por lo que no podemos generalizar. Esto nos hace pensar que la pluralización es un fenómeno bastante estable que sólo podría erradicarse si el nivel de educación llegara a ser bastante alto. Aún así, dado que la pluralización es bastante frecuente en casi todos los hablantes, creemos que sería más probable que ésta llegara a posicionarse dentro del habla formal elevada y no al revés.

Respondemos con lo anterior parte de nuestra tercera pregunta, en cuanto a los factores extralingüísticos que favorecen la pluralización y el uso impersonal. Debemos agregar que el factor que más influye en la disminución del uso de la pluralización, al menos dentro del habla vernácula, parece ser el nivel de exposición que el hablante tiene a la forma impersonal. Hemos visto que el uso de la forma impersonal es más frecuente en el habla culta escrita, con lo cual es indiscutible que el nivel de conciencia lingüística es un factor decisivo para la elección de la forma existencial. El uso impersonal en los medios escritos ayuda, seguramente, a que esta forma no sea totalmente desconocida para los hablantes y, por lo tanto, en los contextos en que es usada, el hablante puede tender a imitarla, como sucedió en nuestras entrevistas, en donde los hablantes recurrieron al uso impersonal cuando la pregunta llevaba esta estructura. Por otro lado, en las frases en las que los participantes usaron frases existenciales de manera espontánea, estos utilizaron el uso pluralizado, lo que demuestra el arraigo a la pluralización.

En cuanto a los factores lingüísticos que favorecen la pluralización de *haber* existencial, y siempre respondiendo a nuestra tercera pregunta de investigación, dentro del habla espontánea es el imperfecto el tiempo verbal que sobresale en preferencia,

resultado que coincide con el de otros estudios que se han hecho sobre la pluralización de *haber*. Dentro de la lengua escrita, no obstante, también favorecen la pluralización las frases perifrásticas, en las que el hablante tiene menos control de la conjugación de *haber* y las frases afirmativas, en las que, probablemente, la marca del plural de la frase nominal refuerza la idea de pluralidad en el verbo *haber*.

La cuarta pregunta estaba encaminada en averiguar el nivel de frecuencia de ambas formas, la plural y la impersonal, según los diferentes factores extralingüísticos que se consideraron en este trabajo. Ya hemos respondido a esta pregunta en varias ocasiones dentro del presente trabajo. La pluralización de *haber* en el español salvadoreño tiene altos niveles de frecuencia en todos los hablantes, independientemente de su edad, género y educación y sólo se reduce esta frecuencia dentro de la lengua escrita cuando los hablantes tienen estudios superiores. Estos mismos datos responden a nuestra quinta pregunta, que quería saber si la variación entre la pluralización y el uso impersonal estaba relacionada con la lengua oral y escrita. Hemos visto que la lengua escrita beneficia el uso impersonal, especialmente cuando se trata de hablantes muy cultos.

En términos generales, el uso de la pluralización de *haber* en los hablantes salvadoreños está extendido en todos los niveles de habla y se podría decir que la forma impersonal es posible sólo cuando el hablante posee un conocimiento avanzado de la gramática de su propia lengua o cuando se ve expuesto a estas formas como influencia de su interlocutor.

6.3. Limitaciones del estudio y recomendaciones para futuros trabajos

Creemos que una de nuestras principales limitaciones ha sido el hecho de que no hemos podido corroborar a nivel de actitudes si el uso impersonal está estigmatizado o

no. Dada la baja frecuencia de oraciones existenciales con *haber* en forma impersonal en el habla vernácula, resulta obvio que los hablantes no sienten que esta forma (la impersonal) sea la de uso corriente. Sin embargo, habría sido beneficioso para fortalecer este argumento que nuestro estudio hubiera incluido dentro del cuestionario de actitudes ejemplos de frases en forma impersonal. De esta manera, habríamos tenido la oportunidad de investigar si la baja frecuencia de *haber* impersonal se debe a algún tipo de estigmatización, al considerarse quizá una estructura agramatical. Hace falta, entonces, que futuros trabajos sobre las oraciones existenciales con *haber* no se centren solamente en la pluralización de *haber*, sino también en la estructura impersonal y que al comparar ambos usos evalúen las actitudes hacia ambos fenómenos.

Siempre en el mismo sentido anterior, creemos importante que para las entrevistas orales el investigador debe formar dos grupos de entrevistados. Uno en el que las preguntas existenciales con *haber* se hagan de forma pluralizada y otro en el que se use la estructura impersonal. Como vimos en nuestros resultados en el habla espontánea, el uso de la forma impersonal en las preguntas del investigador influyó en la estructura que terminó utilizando el participante. El hecho de que los participantes hayan vuelto a la forma pluralizada momentos después cuando recurría al verbo *haber* existencial demuestra que la pluralización de *haber* puede ser la forma subyacente o por defecto en la lengua de estos hablantes, y que el uso impersonal es inducido cuando lo utiliza el otro interlocutor. No obstante, nos parece elemental que en un próximo estudio el investigador considere hacer las preguntas de forma pluralizada, especialmente para ver si la pluralización persiste o si sobresale el uso impersonal.

Otra de nuestras limitaciones fue haber restringido nuestro trabajo al español salvadoreño. Si bien esto nos permitió observar detalladamente lo que sucede en esta comunidad de habla en el español de hoy en día, lo cual es positivo, esto también nos restringió de observar lo que sucedía con este tipo de oraciones en el español antiguo, dado que el corpus salvadoreño contó con menos ejemplos y que el habla salvadoreña comienza a ser tal desde 1821, año en que El Salvador se independizó de España. Estos ejemplos fueron útiles para ver que el fenómeno existía en estos tiempos en el habla culta de este país, pero la poca cantidad de ejemplos hizo que estos ejemplos resultaran inservibles para un análisis estadístico que nos diera la base para hacer conclusiones más confiables. Futuras investigaciones deben tener en cuenta esta limitación y expandir el área geográfica en estudio, ya sea hacia varias comunidades dentro de un mismo territorio o hacia países o ciudades que cuenten con suficientes documentos escritos para formar un corpus más numeroso y poder realizar así un análisis estadístico.

Dentro de nuestro trabajo también encontramos dificultad para la inclusión de la forma verbal *habemos* dentro de algunos análisis. Como sabemos, nuestro trabajo estudia la variación entre *haber* pluralizado y *haber* impersonal. En este sentido, resulta difícil decidir cuál es la forma singular de *habemos*. Por una parte, gramáticos como Andrés Bello o publicaciones normativas como el *Diccionario panhispánico de dudas* manifiestan que el equivalente de *habemos* es *somos* o *estamos*, lo cual significaría que *haber* se encuentra en variación con los verbos *ser* y *estar*, afirmación en la que no estamos de acuerdo en absoluto, ya que la tercera persona de *haber* (*hay*) no puede sustituirse con ninguno de estos verbos. Creemos que *habemos*, que sigue significando

existencia pero con la persona que habla incluida, está en competición con la tercera persona, independiente de si es singular o plural. Recordemos, sin embargo, que en el tiempo presente de indicativo no existe, en términos generales, pluralización de *haber*. Por lo tanto, *habemos* compite con la tercera persona en todos los tiempos menos en el presente del indicativo (*hay*). Por ejemplo, *habíamos* compite con *había* y *habían*, dependiendo de si el hablante pluraliza o no. En este sentido, recomendamos que el estudio de la pluralización de *haber* en primera persona merezca una investigación por separado y detenidamente, tanto a nivel de variación como de sus usos pragmáticos.

6.4. Conclusión final

La variación entre el uso impersonal y pluralizado del verbo *haber* existencial no parece ser más que un resultado de la estigmatización de la pluralización a nivel prescriptivo. Como hemos visto en el recorrido que hicimos de las oraciones existenciales a nivel de las lenguas romances e inglés, la variación entre formas impersonales y pluralizadas se puede encontrar en muchas de estas lenguas y la distinción entre la estructura que debería ser la “correcta” está marcada por razones completamente arbitrarias y al antojo de cada comunidad lingüística. La posibilidad de un cambio lingüístico en progreso en las oraciones existenciales del español salvadoreño, ya sea hacia una pluralización completa en todos los niveles de habla o hacia un “mantenimiento” o expansión de la forma impersonal en el habla vernácula, estará definida por la determinación que tomen los hablantes de futuras generaciones en mantener el uso espontáneo o adoptar el uso canónico.

Para finalizar, nuestro trabajo muestra un claro *continuum* de pluralización a despluralización, según el registro en que se encuentra el hablante. Lo resumimos de la siguiente manera:

Habla espontánea: la pluralización está presente en todos los hablantes, independientemente de su edad, género o educación, y en porcentajes muy altos (no hay restricciones, a excepción del tiempo pretérito que favorece el uso impersonal).

Habla educada: la pluralización sigue siendo muy frecuente porcentualmente, pero un nivel de educación alto puede generar inseguridad lingüística sobre su uso. Las mujeres pueden favorecerla más que los hombres, lo que indica que el fenómeno puede ser visto como prestigioso o como la forma “correcta”. Las personas con menos estudios siguen pluralizando, lo que afirma que la educación puede volver conscientes del fenómeno a los hablantes.

Habla escrita elevada (periodistas, escritores, etc.): el nivel de pluralización disminuye considerablemente pero se puede incrementar en contextos en que el hablante tiene menos control de las formas (frases perifrásticas, conjugaciones compuestas y oraciones afirmativas).

Este *continuum* de despluralización demuestra que la estructura por defecto en las oraciones existenciales del español salvadoreño es la forma pluralizada y, por lo tanto, no estamos ante un fenómeno de pluralización (en que pluralizaríamos lo que es impersonal), sino de despluralización (no se hace la pluralización).

APPENDIX A
INFORMACIÓN DEMOGRÁFICA DE LOS PARTICIPANTES ENTREVISTADOS

Código	Género	Edad	Grupo edad	Educación	Grupo nivel educación
01 MVNE	mujer	89	mayor	2° de primaria	básica
02 MJE	mujer	33	joven	universidad	superior
03 MJE	mujer	34	joven	profesora	superior
04 MVNE	mujer	55	mayor	bachillerato*	básica
05 HJE	hombre	33	joven	universidad	superior
06 MVNE	mujer	68	mayor	1° primaria	básica
07 MJE	mujer	35	joven	universidad	superior
08 MVNE	mujer	59	mayor	ninguna	básica
09 HJNE	hombre	30	joven	bachillerato	básica
10 HVNE	hombre	59	mayor	7° primaria	básica
11 MJE	mujer	28	joven	profesora	superior
12 HJNE	hombre	31	joven	bachillerato	básica
13 MJNE	mujer	18	joven	bachillerato	básica
14 MJNE	mujer	19	joven	bachillerato	básica
15 HJNE	hombre	18	joven	bachillerato	básica
16 HJE	hombre	25	joven	universidad	superior
17 HJE	hombre	26	joven	universidad	superior
18 HJE	hombre	30	joven	universidad	superior
19 HJE	hombre	27	joven	universidad	superior
20 MJE	mujer	27	joven	universidad	superior
21 HVNE	hombre	68	mayor	bachillerato	básica
22 HVE	hombre	64	mayor	catedrático	superior
23 HVE	hombre	60	mayor	doctorado	superior
24 HVE	hombre	63	mayor	maestría	superior
25 MJNE	mujer	35	joven	bachillerato	básica
26 HVE	hombre	55	mayor	ingeniero	superior
27 HVE	hombre	60	mayor	ingeniero	superior
28 MVE	mujer	68	mayor	profesorado	superior
29 MVE	mujer	55	mayor	catedrática	superior
30 MVE	mujer	58	mayor	catedrática	superior
31 MVE	mujer	56	mayor	catedrática	superior
32 MJNE	mujer	31	joven	9° secundaria	básica
33 HVNE	hombre	68	mayor	1° primaria	básica
34 HVNE	hombre	56	mayor	9° secundaria	básica
35 HVNE	hombre	70	mayor	bachillerato	básica
36 MJNE	mujer	31	joven	bachillerato	básica
37 HJNE	hombre	34	joven	bachillerato	básica
38 MVE	mujer	63	mayor	maestría	superior
39 HJNE	hombre	35	joven	9° secundaria	básica
40 MVNE	mujer	65	mayor	9° secundaria	básica
41 HJE	hombre	32	joven	universidad	superior
42 HJNE	hombre	18	joven	bachillerato	básica
43 HVE	hombre	56	mayor	universidad	superior
44 HVNE	hombre	69	mayor	8° secundaria	básica
45 MJE	mujer	27	joven	profesora	superior
46 MJNE	mujer	35	joven	bachillerato	básica

47 MVE	mujer	58	mayor	profesora	superior
48 MVNE	mujer	60	mayor	9° secundaria	básica

Explicación de las abreviaturas

MJE: mujer joven con estudios superiores

MJNE: mujer joven con pocos estudios

MVE: mujer mayor con estudios superiores

MVNE: mujer mayor con pocos estudios

HJE: hombre joven con estudios superiores

HJNE: hombre joven con pocos estudios

HVE: hombre mayor con estudios superiores

HVNE: hombre mayor con pocos estudios

* Se refiere a los grados 10, 11 y 12 (antes de entrar a la universidad).

APPENDIX B
FORMAS DE *HABER* QUE SE BUSCARON EN LOS CORPUS

Simple

Han

Hubieron

Habían

Hayan

Habrán

Habrían

Hubiesen

Hubieran

Compuestas

Han habido

Habían habido

Hayan habido

Habrían habido

Habrán habido

Hubieron habido

Hubieran habido

Hubiesen habido

Perífrasis

Habían de haber

Habrán de haber

Han de haber

Hayan de haber

Habrían de haber

Hubieron de haber

Hubieran de haber

Hubiesen de haber

Tienen que haber

Tengan que haber

Tendrían que haber

Tuvieran que haber

Tuviesen que haber

Tenían que haber

Tuvieron que haber

Tendrán que haber

Pueden haber

Puedan haber

podrían haber

podrían haber

podrían haber

podían haber

podieron haber

podrán haber

Deben haber

Deban haber

Deberían haber

Debían haber

Debieron haber

Deberán haber

Debiesen haber

Debieran haber

Van a haber

Vayan a haber

Irán a haber

Irían a haber

Iban a haber

Fueron a haber

Fueran a haber

Fuesen a haber

APPENDIX C
IRB PROTOCOL

1. **TITLE OF THE PROTOCOL:** The pluralization of Spanish *haber* in Salvadoran Spanish.
2. **PRINCIPAL INVESTIGATOR:** José Roberto Alexander Quintanilla. Graduate Student, Program in Hispanic Linguistics. Department of Romance Languages and Literatures. P.O. BOX 117405, 170 Dauer Hall, University of Florida at Gainesville, Gainesville, FL 32611-7405, (352) 392-2016 ext. 271, jralex@ufl.edu
3. **FACULTY SUPERVISOR:** David Pharies, Ph.D., Department Chair. Department of Romance Languages and Literatures. P.O. BOX 117405, 149 Dauer Hall, University of Florida at Gainesville, Gainesville, FL 32611-7405, (352) 392-2017 ext. 222, pharies@rll.ufl.edu
4. **DATES OF PROPOSED PROTOCOL:** From 06/21/08 to 08/31/09.
5. **SOURCE OF FUNDING FOR THE PROTOCOL:** Unfunded.
6. **SCIENTIFIC PURPOSE OF THE INVESTIGATION:** This work studies the social and linguistic factors that govern the use of personal and impersonal sentences with the verb *haber* in Spanish. Spanish has two variants of existential sentences, one where the verb *haber* is conjugated in third person singular and the other where the verb can also be conjugated in first and third person plural. Through this investigation, I will attempt to find out if existential *haber* is undergoing changes. I also want to determine the frequency of use of both impersonal and pluralized *haber* in speakers of different ages, gender and educational background and the level of competition between the impersonal and personal uses.
7. **RESEARCH METHODOLOGY:** Research participants will be interviewed with a digital recorder. They will also be asked to judge the “correctness” or “incorrectness” of several written sentences. The interview and questionnaire are not expected to take more than 30 minutes to complete. Prior to answering the interview and the questionnaire, participants will be asked to fill out a consent form.
8. **POTENTIAL BENEFITS AND ANTICIPATED RISK:** There is no direct benefit for participating in this research. No foreseeable risk or discomfort is expected.
9. **RECRUITMENT, AGE, AND NUMBER OF PARTICIPANTS / PROPOSED COMPENSATION:** 200 participants will be randomly chosen in the city of San Salvador. An attempt will be made to have female and male participants in equal numbers. The age of the research participants will be 18+. No compensation will be provided.

10. INFORMED CONSENT PROCESS: Participation in this study is completely voluntary. There is no penalty for not participating. Participants have the right to withdraw from the study at any time without consequence. Each potential participant will be asked to read the informed consent and if she/he agrees to participate in the study, the proposed protocol will take place after the potential participant signs the Informed Consent Form. A copy of the Informed Consent Form, in Spanish and English, is attached. All translations are my own.

Principal Investigator's Signature

date

Supervisor's Signature

date

I approve this protocol for submission to the UFIRB:

Dept. Chair's Signature

date

APPENDIX D
INFORMED CONSENT (ENGLISH)

Protocol Title: Pluralization of *haber* in Salvadoran Spanish.

Please read this Consent Document carefully before you decide to participate in this study.

Purpose of the research study: The purpose of this study is to find out whether there is a change in progress concerning existential sentences with *haber* in Salvadoran Spanish.

What you will be asked to do in the study: After filling out consent forms, you will be asked several questions about your everyday life and opinion on several topics. You will also be asked to give your opinion about the “correctness” or “incorrectness” of several sentences.

Time required: It will take approximately 30 minutes, though you are free to take more or less time if needed.

Risks and Benefits: There is no risk to you. There is no direct benefit for your participation.

Compensation: No compensation will be provided.

Confidentiality: Your identity will be kept confidential to the extent provided by law. All material collected from you will be identified by a code number. All information on participants including results of your performance will be kept in a locked file which only the investigator (José Quintanilla) and his supervisors (Dr. David Pharies, Dr. Helene Blondeau, Dr. Jessica Aaron and Dr. James Essegbey) will have access to. Your name will not be used during the data collection process or when presenting results of the study. Your name will not be used in any report.

Voluntary Participation: Participation in this study is completely voluntary. There is no penalty for not participating.

Right to withdraw from the study: You have the right to withdraw from the study at any time without consequence.

Whom to contact if you have questions about this study:

Principal investigator: José Quintanilla. Graduate student. Department of Romance Languages and Literatures. P.O. BOX 117405, 170 Dauer Hall, University of Florida at Gainesville, Gainesville, FL 32611-7405, (352) 392-2016 ext. 271, jralex@ufl.edu

Supervisor: David Pharies, Ph.D., Department Chair. Department of Romance Languages and Literatures. P.O. BOX 117405, 149 Dauer Hall, University of Florida at Gainesville, Gainesville, FL 32611-7405, (352) 392-2017 ext. 222, pharies@rll.ufl.edu

Whom to contact about your rights as a research participant in the study:
UFIRB office, Box 112250, University of Florida, Gainesville, FL 32611-2250, Ph. (352) 392-0433.

Agreement: I have read the entire procedure described above. I voluntarily agree to participate in the study. I have received a copy of this description.

Participant

Date

Principal Investigator

Date

APPENDIX E
INFORMED CONSENT (SPANISH)

Consentimiento Informado

Título del protocolo: La pluralización de *haber* en el español salvadoreño.

Por favor, lea este consentimiento informado cuidadosamente antes de decidir participar en este estudio.

Propósito del estudio: Este estudio investiga si hay un cambio en progreso con respecto a las oraciones existenciales con *haber* en el español salvadoreño.

Lo que se le pedirá hacer en el estudio: Después de llenar los formularios de consentimiento, se le pedirá contestar oralmente a varias preguntas sobre su vida y opinión sobre diversos temas. Finalmente, se le pedirá mirar unas frases escritas y dar su opinión sobre si son correctas o no.

Tiempo requerido: Tomará unos 30 minutos. Usted es libre de tomar más o menos tiempo si así lo desea.

Riesgos y beneficios: No hay riesgo para usted. No hay beneficio directo por su participación.

Compensación: No se compensará de ninguna forma.

Confidencialidad: Su identidad se mantendrá confidencial en base a la ley. Todo el material que se recoja de Ud. se identificará con un código. Toda la información de los participantes incluyendo los resultados de su participación, se mantendrá en un archivo cerrado al cual sólo el investigador (José Quintanilla) y sus supervisores (Dr. David Pharies, Dr. Helene Blondeau, Dr. Jessica Aaron y Dr. James Essegbey) tendrán acceso. Su nombre no se usará durante la recogida de datos ni cuando se presenten los resultados del estudio. Su nombre no se usará en ningún documento.

Participación voluntaria: La participación en este estudio es completamente voluntaria. No hay ningún tipo de penalización por negarse a participar.

Derecho a retirarse del estudio: Ud. tiene el derecho a retirarse del estudio en cualquier momento que lo desee sin consecuencia alguna.

A quién contactar si Ud. tiene alguna pregunta sobre el estudio:

Investigador Principal: José Quintanilla. Estudiante Graduado. Departamento de Lenguas y Literaturas Romances. P.O. BOX 117405, 170 Dauer Hall, Universidad de Florida en Gainesville, Gainesville, FL 32611-7405, (352) 392-2016 ext. 271, jralex@ufl.edu

Supervisor: David Pharies, Ph.D., Jefe del Departamento. Departamento de Lenguas y Literaturas Romances. P.O. BOX 117405, 149 Dauer Hall, Universidad de Florida en Gainesville, Gainesville, FL 32611-7405, (352) 392-2017 ext. 222, pharies@rll.ufl.edu

A quién contactar sobre sus derechos como participante de este estudio:
Oficina UFIRB, Box 112250, Universidad de Florida, Gainesville, FL 32611-2250, tel. (352) 392-0433.

Acuerdo: He leído todo el procedimiento descrito arriba. Estoy de acuerdo en participar voluntariamente en este estudio. He recibido una copia de este procedimiento.

Participante

Fecha

Investigador Principal

Fecha

APPENDIX F
FORMATO DE LA ENTREVISTA ORAL

¿Cuántos años tiene usted?

¿A qué se dedica usted?

¿Hasta qué grado estudió usted?

¿De dónde es originario usted?

Podría nombrar 5 cosas que existen hoy y que no había cuando usted era un niño (por ejemplo: calles pavimentadas, casas de dos plantas, microbuses, iglesias, computadoras, etc.)

Y dentro de unos 100 años, ¿qué cosas cree que ya no van existir o haber? (buses, teléfonos, iglesias, tortillas, personas pobres, etc.)

¿Cuántos salvadoreños cree que hay en El Salvador? (diga cualquier número o muchos, o pocos, etc.)

¿Usted cree que en El Salvador hay más hombres o más mujeres? ¿por qué?

¿Y dentro de unos 100 años qué cree que va a haber más, hombres o mujeres? ¿por qué?

¿Su vida ha cambiado de cómo era cuando era pequeño o es igual? Dé ejemplos de cómo ha cambiado.

¿Le gustaba más su vida de pequeño o la de hoy? ¿por qué?

¿Cree que antes había más delincuentes o menos? ¿por qué cree que hoy hay tantos robos?

¿Cree usted que dentro de unos cinco años habrá más pobres o más ricos en El Salvador? ¿Por qué?

¿Qué estaba haciendo el día del último terremoto?

¿Cree que hubo algún muerto en ese terremoto? ¿Cómo cuántos?

En lo que usted recuerda, ¿cómo cuántas elecciones para presidente ha habido?

¿Por qué cree que nunca ha habido presidentas en El Salvador?

APPENDIX G
CUESTIONARIO 1

Tarea 1. Forme oraciones y conjugue el verbo entre paréntesis en el tiempo que usted considere conveniente, por ejemplo:

En la casa me (faltar) _____ un libro:

En la casa me falta un libro

1. Todos los días ustedes _____ (ir) a trabajar
2. Los enemigos _____ (poder) volverse amigos
3. Creo que mañana _____ (poder) ir a la casa
4. Creo que _____ (haber) habido muchos accidentes
5. El año pasado _____ (fabricar) autos en Japón
6. En la ciudad _____ (tener) que haber muchos bancos
7. En este momento, en mi casa _____ (haber) varios que trabajamos
8. En el terremoto de 1986 _____ (haber) muchos muertos
9. El río Lempa _____ (producir) muchos recursos
10. En el país _____ (deber) haber mejores profesores
11. Si nos pagaran \$5,000 al mes, _____ (haber) menos pobres
12. La mujer se _____ (comer) todo

13. No creo que _____ (haber) personas que vuelen
14. Espero que ellos no se _____ (caer) del autobús
15. Hace dos días el chico se _____ (caer) de la escalera
16. Anoche yo _____ (soñar) con ellos
17. Ayer las mujeres _____ (estar) tristes
18. Yo creo que _____ (poder) haber muchas
desgracias
19. El presidente quiere que yo _____ (ir) a su casa
20. En el futuro, en mi familia _____ (haber) más integrantes
21. Mañana usted _____ (poder) ir a la playa
22. Las frutas no se han _____ (caer) del árbol
23. Cuando era pequeño, yo _____ (ir) a la playa
24. Antes de la guerra _____ (haber) muchas injusticias
25. ¿Sabe usted lo que ella _____ (comer) por la mañana?
26. El año pasado el agua _____ (caer) muy poco

APPENDIX H
CUESTIONARIO 2

Tarea 2. Lea cada una de las siguientes frases al menos unas dos veces. Luego decida si le parecen **correctas** o **incorrectas** en el sentido de si están en buen español o no. Si usted piensa que alguna es incorrecta, POR FAVOR subraye la palabra que tiene el error. Si desea, puede hacer comentarios al final. No se preocupe si no está seguro/a, esto no es un examen y todas las respuestas están bien.

1. Es posible que hayamos habido muchos engañados

<input type="checkbox"/>	Bien correcta
<input type="checkbox"/>	Un poco correcta
<input type="checkbox"/>	No estoy seguro(a)
<input type="checkbox"/>	Un poco incorrecta
<input type="checkbox"/>	Totalmente incorrecta

2. Para llegar ahí, ite por la derecha

<input type="checkbox"/>	Bien correcta
<input type="checkbox"/>	Un poco correcta
<input type="checkbox"/>	No estoy seguro(a)
<input type="checkbox"/>	Un poco incorrecta
<input type="checkbox"/>	Totalmente incorrecta

3. El diputado regresa hasta mañana

<input type="checkbox"/>	Bien correcta
<input type="checkbox"/>	Un poco correcta
<input type="checkbox"/>	No estoy seguro(a)
<input type="checkbox"/>	Un poco incorrecta
<input type="checkbox"/>	Totalmente incorrecta

4. Al niño se me le dio aspirinas

<input type="checkbox"/>	Bien correcta
<input type="checkbox"/>	Un poco correcta
<input type="checkbox"/>	No estoy seguro(a)
<input type="checkbox"/>	Un poco incorrecta
<input type="checkbox"/>	Totalmente incorrecta

- 5.

6. Vos decírselos, ¡por favor!

	Bien correcta
	Un poco correcta
	No estoy seguro(a)
	Un poco incorrecta
	Totalmente incorrecta

7. Podrían haber dos realidades en El Salvador

	Bien correcta
	Un poco correcta
	No estoy seguro(a)
	Un poco incorrecta
	Totalmente incorrecta

8. ¿El regalo? Ya se los di a ellos

	Bien correcta
	Un poco correcta
	No estoy seguro(a)
	Un poco incorrecta
	Totalmente incorrecta

9. No habían casas en esa montaña

	Bien correcta
	Un poco correcta
	No estoy seguro(a)
	Un poco incorrecta
	Totalmente incorrecta

10. Deben haber más atenciones hacia la tercera edad

	Bien correcta
	Un poco correcta
	No estoy seguro(a)
	Un poco incorrecta
	Totalmente incorrecta

11. Hoy es un buen día

	Bien correcta
	Un poco correcta
	No estoy seguro(a)
	Un poco incorrecta
	Totalmente incorrecta

12. Hemos dejado de vender gasolina

	Bien correcta
	Un poco correcta
	No estoy seguro(a)
	Un poco incorrecta
	Totalmente incorrecta

13. En esta ciudad debemos haber más de dos millones de personas

	Bien correcta
	Un poco correcta
	No estoy seguro(a)
	Un poco incorrecta
	Totalmente incorrecta

14. Si no te gusta, no vayás, si te gusta, i

	Bien correcta
	Un poco correcta
	No estoy seguro(a)
	Un poco incorrecta
	Totalmente incorrecta

15. Ayer comimos en ese restaurante

	Bien correcta
	Un poco correcta
	No estoy seguro(a)
	Un poco incorrecta
	Totalmente incorrecta

16. Creo que van a haber menos accidentes

	Bien correcta
	Un poco correcta
	No estoy seguro(a)
	Un poco incorrecta
	Totalmente incorrecta

17. Ayer no venimos a trabajar

	Bien correcta
	Un poco correcta
	No estoy seguro(a)
	Un poco incorrecta
	Totalmente incorrect

18. Anantes pudo hablar después del susto

<input type="checkbox"/>	Bien correcta
<input type="checkbox"/>	Un poco correcta
<input type="checkbox"/>	No estoy seguro(a)
<input type="checkbox"/>	Un poco incorrecta
<input type="checkbox"/>	Totalmente incorrecta

19. Los documentos se perdieron en la oficina

<input type="checkbox"/>	Bien correcta
<input type="checkbox"/>	Un poco correcta
<input type="checkbox"/>	No estoy seguro(a)
<input type="checkbox"/>	Un poco incorrecta
<input type="checkbox"/>	Totalmente incorrecta

20. Dicen que pueden haber más terremotos

<input type="checkbox"/>	Bien correcta
<input type="checkbox"/>	Un poco correcta
<input type="checkbox"/>	No estoy seguro(a)
<input type="checkbox"/>	Un poco incorrecta
<input type="checkbox"/>	Totalmente incorrecta

21. A usted le gusta caminar, ¿veá?

<input type="checkbox"/>	Bien correcta
<input type="checkbox"/>	Un poco correcta
<input type="checkbox"/>	No estoy seguro(a)
<input type="checkbox"/>	Un poco incorrecta
<input type="checkbox"/>	Totalmente incorrecta

22. En la universidad hubieron muchos estudiantes que no fueron aprobados

<input type="checkbox"/>	Bien correcta
<input type="checkbox"/>	Un poco correcta
<input type="checkbox"/>	No estoy seguro(a)
<input type="checkbox"/>	Un poco incorrecta
<input type="checkbox"/>	Totalmente incorrecta

23. No se ponga triste

<input type="checkbox"/>	Bien correcta
<input type="checkbox"/>	Un poco correcta
<input type="checkbox"/>	No estoy seguro(a)
<input type="checkbox"/>	Un poco incorrecta
<input type="checkbox"/>	Totalmente incorrect

24. No me puedo la letra del himno

	Bien correcta
	Un poco correcta
	No estoy seguro(a)
	Un poco incorrecta
	Totalmente incorrecta

25. Tengo una mi novia en Los Angeles

	Bien correcta
	Un poco correcta
	No estoy seguro(a)
	Un poco incorrecta
	Totalmente incorrecta

26. Ime dando los libros mientras pongo la mesa

	Bien correcta
	Un poco correcta
	No estoy seguro(a)
	Un poco incorrecta
	Totalmente incorrecta

27. ¿Se acuerda usted de mí?

	Bien correcta
	Un poco correcta
	No estoy seguro(a)
	Un poco incorrecta
	Totalmente incorrecta

28. Ellos son ricos. Sus casa es muy bonita

	Bien correcta
	Un poco correcta
	No estoy seguro(a)
	Un poco incorrecta
	Totalmente incorrecta

29. Aunque hayamos pobres en este país, siempre saldremos adelante

	Bien correcta
	Un poco correcta
	No estoy seguro(a)
	Un poco incorrecta
	Totalmente incorrecta

30. Queremos vivir en otro país

	Bien correcta
	Un poco correcta
	No estoy seguro(a)
	Un poco incorrecta
	Totalmente incorrecta

31. En Estados Unidos han de haber más de 3 millones de salvadoreños

	Bien correcta
	Un poco correcta
	No estoy seguro(a)
	Un poco incorrecta
	Totalmente incorrecta

32. No se divirtió en la fiesta

	Bien correcta
	Un poco correcta
	No estoy seguro(a)
	Un poco incorrecta
	Totalmente incorrecta

33. Espero que hayan tomado sus precauciones

	Bien correcta
	Un poco correcta
	No estoy seguro(a)
	Un poco incorrecta
	Totalmente incorrecta

34. Los niños leen y escriben en inglés

	Bien correcta
	Un poco correcta
	No estoy seguro(a)
	Un poco incorrecta
	Totalmente incorrecta

35. En esa fiesta habíamos como cien personas

	Bien correcta
	Un poco correcta
	No estoy seguro(a)
	Un poco incorrecta
	Totalmente incorrect

36. Se me le cayó un diente al niño

	Bien correcta
	Un poco correcta
	No estoy seguro(a)
	Un poco incorrecta
	Totalmente incorrecta

37. Ellos andaron todo el día

	Bien correcta
	Un poco correcta
	No estoy seguro(a)
	Un poco incorrecta
	Totalmente incorrecta

38. La mujer se volteó inmediatamente

	Bien correcta
	Un poco correcta
	No estoy seguro(a)
	Un poco incorrecta
	Totalmente incorrecta

39. Compré unas curitas por si los niños se hiren

	Bien correcta
	Un poco correcta
	No estoy seguro(a)
	Un poco incorrecta
	Totalmente incorrecta

40. En el año 2050 habremos 10 millones de salvadoreños

	Bien correcta
	Un poco correcta
	No estoy seguro(a)
	Un poco incorrecta
	Totalmente incorrecta

41. María Elena habla varios idiomas

	Bien correcta
	Un poco correcta
	No estoy seguro(a)
	Un poco incorrecta
	Totalmente incorrect

42. Yo no cabo en la silla

	Bien correcta
	Un poco correcta
	No estoy seguro(a)
	Un poco incorrecta
	Totalmente incorrecta

43. Hey, ¡huelé la comida! Huele bien

	Bien correcta
	Un poco correcta
	No estoy seguro(a)
	Un poco incorrecta
	Totalmente incorrecta

44. Hemos muchos que deseamos tener un auto último modelo

	Bien correcta
	Un poco correcta
	No estoy seguro(a)
	Un poco incorrecta
	Totalmente incorrecta

45. No es bueno hueler el polen de las flores

	Bien correcta
	Un poco correcta
	No estoy seguro(a)
	Un poco incorrecta
	Totalmente incorrecta

46. El joven canceló la comida con su tarjeta de crédito

	Bien correcta
	Un poco correcta
	No estoy seguro(a)
	Un poco incorrecta
	Totalmente incorrecta

47. La economía ha mejorado

	Bien correcta
	Un poco correcta
	No estoy seguro(a)
	Un poco incorrecta
	Totalmente incorrect

48. El Santo Padre dijo dendiyo que eso es pecado

<input type="checkbox"/>	Bien correcta
<input type="checkbox"/>	Un poco correcta
<input type="checkbox"/>	No estoy seguro(a)
<input type="checkbox"/>	Un poco incorrecta
<input type="checkbox"/>	Totalmente incorrecta

49. Las manzanas no cabieron en la caja

<input type="checkbox"/>	Bien correcta
<input type="checkbox"/>	Un poco correcta
<input type="checkbox"/>	No estoy seguro(a)
<input type="checkbox"/>	Un poco incorrecta
<input type="checkbox"/>	Totalmente incorrecta

50. Anoche no llovió

<input type="checkbox"/>	Bien correcta
<input type="checkbox"/>	Un poco correcta
<input type="checkbox"/>	No estoy seguro(a)
<input type="checkbox"/>	Un poco incorrecta
<input type="checkbox"/>	Totalmente incorrecta

51. El Salvador es un país pequeño

<input type="checkbox"/>	Bien correcta
<input type="checkbox"/>	Un poco correcta
<input type="checkbox"/>	No estoy seguro(a)
<input type="checkbox"/>	Un poco incorrecta
<input type="checkbox"/>	Totalmente incorrecta

52. La computadora es un invento ingenioso

<input type="checkbox"/>	Bien correcta
<input type="checkbox"/>	Un poco correcta
<input type="checkbox"/>	No estoy seguro(a)
<input type="checkbox"/>	Un poco incorrecta
<input type="checkbox"/>	Totalmente incorrecta

53. Por favor, andá traeme un libro

<input type="checkbox"/>	Bien correcta
<input type="checkbox"/>	Un poco correcta
<input type="checkbox"/>	No estoy seguro(a)
<input type="checkbox"/>	Un poco incorrecta
<input type="checkbox"/>	Totalmente incorrect

54. Tenemos que estudiar mucho

<input type="checkbox"/>	Bien correcta
<input type="checkbox"/>	Un poco correcta
<input type="checkbox"/>	No estoy seguro(a)
<input type="checkbox"/>	Un poco incorrecta
<input type="checkbox"/>	Totalmente incorrecta

55. Aquí han habido muchas injusticias

<input type="checkbox"/>	Bien correcta
<input type="checkbox"/>	Un poco correcta
<input type="checkbox"/>	No estoy seguro(a)
<input type="checkbox"/>	Un poco incorrecta
<input type="checkbox"/>	Totalmente incorrecta

Si quiere hacer comentarios sobre alguna oración, puede hacerlo aquí (o atrás):

APPENDIX I
FORMULARIO DE DATOS QUE LLENARON LOS PARTICIPANTES

Datos del entrevistado

Edad:

Sexo:

Ocupación:

Estudios realizados:

Lugar de origen:

APPENDIX J
LISTA DE LIBROS UTILIZADOS EN EL CORPUS DE ESPAÑOL ANTIGUO
1821–1958

Esta información es proporcionada por Google Books. Al principio de cada cita, incluyo un código o palabra de referencia que usé para la codificación de datos en Excel.

Crónica general de España
Escrito por Florián de Ocampo, Ambrosio de Morales
Publicado por en la Oficina de Don Benito Cano, 1792
Notas sobre el artículo: v. 8
Procedente de la Universidad de Michigan
Digitalizado el 8 Jun 2007

Lardé 001
El terremoto del 6 de septiembre de 1915 y los demás terremotos de el Salvador
Escrito por Jorge Lardé
Publicado por Imprenta nacional, 1916
Procedente de la Universidad de California
Digitalizado el 31 Oct 2007
71 páginas

Monterey 002
Historia de el Salvador: Anotaciones cronológicas, 1810–1871,
Escrito por Francisco J. Monterey
Publicado por Talls. Gráfs. Cisneros, 1943
Procedente de la Universidad de Virginia
Digitalizado el 11 Mar 2008
536 páginas

Lluvia 003
La lluvia de el Salvador
Escrito por Servicio Meteorológico Nacional, El Salvador
Publicado por , 1954
Notas sobre el artículo: 1
Procedente de Universidad de Texas
Digitalizado el 7 Feb 2008

Gavidia 004
Historia moderna de el Salvador
Escrito por Francisco Gavidia
Publicado por Ministerio de Cultura, Departamento Editorial, 1958
Procedente de la Universidad de Virginia
Digitalizado el 11 Mar 2008
494 páginas

Dutriz 005

Diccionario biográfico de el Salvador
Escrito por Braulio Pérez Marchant
Publicado por Dutriz hermanos, 1942
Procedente de la Universidad de Michigan
Digitalizado el 1 Mar 2007
230 páginas

Lluvia 006

Boletín meteorológico de el Salvador
Escrito por El Salvador Servicio Meteorológico Nacional
Publicado por Servicio Meteorológico Nacional, Ministerio de Defensa., 1955
Notas sobre el artículo: v.3-10 1955-1962
Procedente de la Universidad de Michigan
Digitalizado el 19 Abr 2006

Economía 007

Revista de economía de el Salvador
Escrito por El Salvador Instituto de Estudios Económicos
Publicado por , 1958
Notas sobre el artículo: v.10 1958
Procedente de la Universidad de Michigan
Digitalizado el 2 Ago 2006

Memoria 008

Memoria del primer Congreso Guadalupano, de la consagración del Santuario Nacional y de la Pontificia Coronación de Santa María de Guadalupe, patrona principal de la América Latina, San Salvador, el Salvador, C.a., diciembre de 1953.: San Salvador, el Salvador, C.a. Diciembre de 1953
Publicado por s.n., 1954
285 páginas

Memoria 009

Memoria de los terceros Juegos Deportivos Centro Americanos: El Salvador, del 16 de marzo al 5 de abril de 1935
Publicado por Junta Nacional de los Juegos Deportivos Centro Americanos, 1936
Notas sobre el artículo: 1
Procedente de Universidad de Texas
Digitalizado el 25 Jul 2008
217 páginas

010 (en hubo pdf)

Larde 011

El Salvador: Historia de sus pueblos, Villas y ciudades

Escrito por Jorge Lardé y Larín

Publicado por Ministerio de Cultura, Departamento Editorial, 1957

571 páginas

Gavidia 012

Historia moderna de el Salvador

Escrito por Francisco Gavidia

Publicado por Ministerio de Cultura, Departamento Editorial, 1958

Notas sobre el artículo: 2

Procedente de Universidad de Texas

Digitalizado el 16 Jun 2008

494 páginas

Toruño 013

Desarrollo literario de el Salvador: Ensayo

Escrito por Juan Felipe Toruño

Publicado por Ministerio de education, 1958

440 páginas

Lydia 014

Lydia Nogales, un suceso en la historia literaria de el Salvador: Un suceso en la historia literaria de el Salvador

Escrito por Juan Antonio Ayala, Raúl Contreras

Publicado por Ministerio de Cultura, Departamento Editorial, 1956

Notas sobre el artículo: 1

Procedente de Universidad de Texas

Digitalizado el 6 Dic 2007

299 páginas

Mestas 015

El Salvador: País de Lagos y Volcanes

Escrito por Alberto de Mestas

Publicado por Ediciones Cultura Hispánica, 1950

Notas sobre el artículo: 1

Procedente de Universidad de Texas

Digitalizado el 31 Jul 2008

672 páginas

Barberena 016

Historia de el Salvador: Historia antigua y de la conquista

Escrito por Santiago Ignacio Barberena

Publicado por Impr. Nacional, 1917

Notas sobre el artículo: v. 2

Procedente de la Biblioteca Pública de Nueva York

Digitalizado el 18 Ene 2006

Leopoldo 017

Estudio geográfico, histórico, Etnográfico, filológico y arqueológico de el República de El Salvador en Centro-américa: presentado por el delegado de auqella república doctor Leopoldo Alejandro Rodríguez al XVII Congreso de Americanistas, reunido en la ciudad de México en septiembre de 1910

Escrito por Leopoldo Alejandro Rodríguez

Publicado por Imprenta de Murguía, 1912

Notas sobre el artículo: 2

Procedente de Universidad de Texas

Digitalizado el 21 May 2008

173 páginas

Figeac 018

La libertad de imprenta en el Salvador

Escrito por José F. Figeac

Publicado por Univ. Autónoma de El Salvador, 1947

Procedente de la Universidad de California

Digitalizado el 24 Sep 2007

592 páginas

Bustamante 019

Historia militar de el Salvador

Escrito por Gregorio Bustamante

Publicado por Impr. Nacional, 1951

Notas sobre el artículo: 1

Procedente de Universidad de Texas

Digitalizado el 16 Jun 2008

211 páginas

Misioneros 020

Los misioneros redentoristas y la República de El Salvador, C.a.: Apuntes para la historia religiosa de el Salvador

Escrito por Luis Iglesias, Redemptorist Luis Iglesias, Luis Iglesias Iglesias

Publicado por Editorial G. Mayela, 1956

Notas sobre el artículo: 1

Procedente de Universidad de Texas

Digitalizado el 29 Ene 2008

147 páginas

Censos 021

Hechos y cifras de el Salvador

Escrito por El Salvador Dirección General de Estadística y Censos, Dirección General de Estadística y Censos, El Salvador

Publicado por Dirección General de Estadística y Censos, 1957

Notas sobre el artículo: 1

Procedente de Universidad de Texas

Digitalizado el 15 Nov 2007

Geológico 022

Boletín Sismológico del Servicio Geológico Nacional de el Salvador

Escrito por El Salvador Servicio Geológico Nacional, El Salvador Ministerio de Obras Públicas

Publicado por Ministerio de Obras Públicas, 1958

Geológico 023

Fenómenos geológicos de El Salvador, 7 de junio de 1917: Conferencia pronunciada por el autor en la Escuela Politécnica Militar de San Salvador el día 13 de septiembre de 1917

Escrito por J. Alfonso Belloso

Publicado por Tip. y encuadernacion de M. Palomo, 1917

40 páginas

Unionista 024

Labores de la Cuarta Convención Nacional Unionista reunida en Santa Ana, el Salvador, Centro América el 15 de septiembre de 1944

Escrito por Partido Unionista Centroamericano, Comité Central Nacional

Publicado por Impr. Nacional, 1944

Notas sobre el artículo: 2

Procedente de Universidad de Texas

Digitalizado el 10 Jun 2008

64 páginas

Maestros 025

Convención de maestros salvadoreño-guatemaltecos, Santa Ana, el Salvador, del 22 al 28 de julio de 1945

Publicado por C.A. [Tipografía nacional], 1946

Notas sobre el artículo: 2

Procedente de Universidad de Texas

Digitalizado el 2 Nov 2007

143 páginas

Fonseca 026

Geografía ilustrada de El Salvador, C. A.

Escrito por Pedro S. Fonseca

Publicado por Imp. R. Sopena, 1926

133 páginas

Enciclopédico 027

Diccionario historico enciclopedico de la Republica de El Salvador. San Salvador: Desde la conquista... En lo politico, Social, Ciencias, Letras y Bellas Artes

Escrito por Miguel Angel García

Publicado por Impr. Nacional, 1952

Notas sobre el artículo: 1

Procedente de Universidad de Texas

Digitalizado el 30 Jul 2008

Tierra 028

El Salvador: Tierra de realidad y esperanza: reportajes

Escrito por Alberto Ordóñez Argüello

Publicado por Estrella de Centroamérica, 1949

Notas sobre el artículo: 1

Procedente de Universidad de Texas

Digitalizado el 21 May 2008

152 páginas

Enclopédico 029 (1927)

Diccionario Histórico Enciclopédico de la República de El Salvador

Escrito por Miguel Angel García

Publicado por Imp. Nacional, 1927

Notas sobre el artículo: 2

Procedente de Universidad de Texas

Digitalizado el 16 Jun 2008

Memoria 030 (1942)

Memoria del V Congreso Médico Centroamericano, celebrado en la ciudad de San Salvador, Republica de El Salvador, C.a., del 5 al 12 de noviembre de 1, 938

Publicado por Imprenta nacional, 1942

Procedente de la Universidad de Michigan

Digitalizado el 5 Feb 2008

880 páginas

Guión 031

Guión histórico de la Universidad Autónoma de El Salvador

Escrito por Universidad de El Salvador

Publicado por Editorial Universitaria, 1949

84 páginas

Constitución 032

Constitución política de la República de el Salvador: Decretada por el Congreso Nacional Constituyente de 1886: con las leyes constitutivas y ley de Extranjería

Escrito por El Salvador, El Salvador Congreso Nacional Constituyente

Publicado por Impr. Nacional, 1886

Notas sobre el artículo: 1

Procedente de Universidad de Texas

Digitalizado el 8 Oct 2007

121 páginas

Prontuario 033

Prontuario geografico- comercial- estadistico y servicios administrativos de el Salvador

Escrito por José Tomás Calderón

Publicado por Imprenta nacional, 1932

Procedente de Universidad de Texas

Digitalizado el 21 May 2008

342 páginas

Orientación 034

Orientación para el viajero: Rutas terrestres de El Salvador, kilometraje, 1939–1940

Escrito por Emilio Narváez García

Publicado por Cabezas Duarte, 1940

Notas sobre el artículo: 1

Procedente de Universidad de Texas

Digitalizado el 21 May 2008

80 páginas

Conferencias 035

Conferencias filosóficas dictadas en la Universidad Nacional de el Salvador

Escrito por Luis Recaséns Siches, Universidad de El Salvador, Universidad de El Salvador

Publicado por Tip. La Unión Dutriz Hermanos, 1943

Notas sobre el artículo: 1

Procedente de Universidad de Texas

Digitalizado el 5 Feb 2008

78 páginas

Sismológico 036

El servicio sismológico de el Salvador: Conferencia leída la noche del 19 de agosto, en una sesión pública celebrada en el salón de actos de la Universidad Nacional...

Escrito por Santiago Ignacio Barberena

Publicado por Tip. "La Union", 1913

327 páginas

Guía ues 037

Guía de la Universidad de el Salvador

Escrito por Universidad de El Salvador, Universidad de El Salvador

Publicado por , 1957

Procedente de la Universidad de Michigan

Digitalizado el 26 Jun 2007

149 páginas

Indio 038

El indio occidental de El Salvador y su incorporación social por la escuela.

Escrito por Adolfo Herrera Vega

Publicado por Tip. comercial de N. Cabezas Duarte, 1935

Notas sobre el artículo: 1

Procedente de Universidad de Texas

Digitalizado el 30 Jul 2008

106 páginas

Vallejo 039

Historia documentada de los límites entre la República de Honduras y las de Nicaragua, el Salvador y Guatemala

Escrito por Antonio R. Vallejo

Publicado por , 1938

Notas sobre el artículo: 2

Procedente de Universidad de Texas

Digitalizado el 24 Jul 2008

184 páginas

Fénix 040

La ciudad de San Salvador, capital de la Republica de El Salvador, o la Ciudad Fénix, America Central...

Escrito por Carlos Urrutia Flemenco

Publicado por Imprenta nacional, 1924

Notas sobre el artículo: 1

Procedente de Universidad de Texas

Digitalizado el 23 Jul 2008

268 páginas

Gráficas 041

El Salvador en gráficas

Escrito por El Salvador Dirección General de Estadística y Censos

Publicado por , 1958

Trejo 042

Tratados, convenciones y acuerdos internacionales vigentes en el Salvador...

Escrito por El Salvador, Rigoberto Hernández Trejo, El Salvador Ministerio de Relaciones Exteriores

Publicado por Impr. Nacional, 1938

Notas sobre el artículo: 1

Procedente de Universidad de Texas

Digitalizado el 5 Oct 2007

Maximiliano 043

El gobierno del presidente Gral. Maximiliano Hernández Martínez ante la Constitución política de El Salvador y el Tratado de Paz y Amistad, suscrito por las repúblicas de Centro América en la ciudad de Wáshington el 7 de febrero de 1923. Diversas opiniones. Ministerio de Relaciones Exteriores ...

Escrito por Ministerio de Relaciones Exteriores, El Salvador Ministerio de Relaciones Exteriores, El Salvador

Publicado por Imprenta Nacional, 1932

Notas sobre el artículo: 1

Procedente de Universidad de Texas

Digitalizado el 23 Jul 2008

153 páginas

Ha habido 044 (está en PDF)

La República de El Salvador en la 2a Conferencia PAN-americana reunida en la ciudad de México el 22 de octubre de 1901

Escrito por El Salvador Delegación a la segunda Conferencia internacional americana, Delegación a la segunda Conferencia internacional americana, El Salvador

Publicado por Imprenta y litografía de Beteta y co., 1902

Procedente de Universidad de Harvard

Digitalizado el 18 Sep 2007

87 páginas

Tratado 045

El tratado general de paz y amistad suscrito por las repúblicas de Centro América en Wáshington el 7 de febrero de 1923, y el proceso de su denuncia por el gobierno de el Salvador. Algunas opiniones al respecto

Escrito por El Salvador Ministerio de Relaciones Exteriores, Ministerio de Relaciones Exteriores, Conference on Central American Affairs, El Salvador

Publicado por Imprenta Nacional, 1933

Notas sobre el artículo: 1

Procedente de Universidad de Texas

Digitalizado el 16 Jun 2008

106 páginas

Brote 046

Un brote epidémico de poliomiélitis en Nicaragua, 1938(resena Epidemiológica):

Trabajo presentado al V Congreso médico centroamericano celebrado en San Salvador, República de El Salvador, del 5 a 12 de noviembre de 1938

Escrito por Germán Castillo

Publicado por Impreso en los Talleres nacionales, 1939

Procedente de la Universidad de California

Digitalizado el 20 Feb 2007

50 páginas

Menendez 047

El General Menendez y sus victimarios: Paginas de la historia contemporanea de la Republica de el Salvador

Escrito por Francisco Castañeda

Publicado por , 1954

Notas sobre el artículo: 1

Procedente de Universidad de Texas

Digitalizado el 16 Jun 2008

343 páginas

Obstetricia 048

Obstetricia social: primer premio de medicina: certamen nacional de cultura, El Salvador 1955

Escrito por César Emilio Lopez

Publicado por Ministerio de Cultura, Departamento Editorial, 1957

Procedente de la Universidad de Michigan

Digitalizado el 14 Ago 2008

566 páginas

Pastoral 049

Vigésima primera carta pastoral: Sobre el Patronato del Divino Salvador del mundo y el momento histórico por el que atraviesa el Salvador

Escrito por Luis Chávez y González, Abp. of San Salvador Luis Chávez y Gonzáles

Publicado por Impr. Criterio, 1955

Notas sobre el artículo: 1

Procedente de Universidad de Texas

Digitalizado el 5 Mar 2008

18 páginas

Jaragua 050

Jaraguá: Novela de las costas de el Salvador

Escrito por Jose Napoleon Rodriguez Ruiz

Publicado por Ministerio de Cultura, Departamento editorial, 1958

Notas sobre el artículo: 1

Procedente de Universidad de Texas

Digitalizado el 10 Dic 2007

436 páginas

Romero 051

Vida y obras del doctor Pío Romero Bosque: Apuntes para la historia de el Salvador

Escrito por Jacinto Paredes

Publicado por Imprenta Nacional, 1930

Procedente de la Universidad de Michigan

Digitalizado el 19 Feb 2008

455 páginas

Enfermedades 052

Enfermedades de los conquistadores: Segunda premio de Medicina, Certamen Nacional de Cultura, el Salvador, 1955

Escrito por Horacio Figueroa Marroquín, Horacio Figueroa M.

Publicado por Ministerio de Cultura, Departamento Editorial, 1957

Notas sobre el artículo: 2

Procedente de Universidad de Texas

Digitalizado el 5 Feb 2008

228 páginas

Cordialidad 053

Honduras y el Salvador en un común destino: Política de cordialidad centroamericana
Escrito por El Salvador Secretaría de Información
Publicado por , 1951
Procedente de la Universidad de Michigan
Digitalizado el 19 Feb 2008

Biblioteca 054

Documentos y datos históricos y estadísticos de la República de El Salvador
Escrito por Biblioteca Nacional de El Salvador
Publicado por Imprenta nacional, Sección de linotipia, 1926
Procedente de la Universidad de Michigan
Digitalizado el 25 Jul 2006
155 páginas

La union 055

Una idea, un pueblo y un hombre: (el Salvador en la VI Conferencia Panamericana)
Publicado por "La Union", 1928
Notas sobre el artículo: 1
Procedente de Universidad de Texas
Digitalizado el 21 Jul 2008
271 páginas

Jaraguá b 056

Jaraguá: Novela de las costas de el Salvador
Escrito por Napoleón Rodríguez Ruíz, El Salvador Ministerio de Educación
Publicado por Ministerio de Cultura, Departamento editorial, 1958
Procedente de la Universidad de California
Digitalizado el 11 Sep 2007
436 páginas

Enciclopédico b 057

Diccionario Histórico-enciclopédico de la República de el Salvador
Escrito por Miguel Angel García
Publicado por Tipografía "La Luz,", 1927
Notas sobre el artículo: 2
Procedente de Universidad de Texas
Digitalizado el 16 Jun 2008

Olmedo 058

Apuntes de historia de el Salvador
Escrito por Daniel Olmedo
Publicado por Tip. Cat. Casals, 1952
Notas sobre el artículo: 1
Procedente de Universidad de Texas
Digitalizado el 30 Jul 2008
246 páginas

Guión 59

Guión histórico de la Universidad Autónoma de El Salvador

Escrito por Universidad de El Salvador

Publicado por Editorial Universitaria, 1949

84 páginas

Historia 60 (posiblemente Larde 011)

El Salvador: Historia de sus pueblos

Publicado por Ministerio de Cultura, Departamento Editorial, 1957

Procedente de la Universidad de Virginia

Digitalizado el 7 Mar 2008

571 páginas

Poetas 61

Indice de poetas de el Salvador en un siglo, 1840–1940...

Escrito por Juan Felipe Toruño

Publicado por America Central [Imprenta Funes], 1941

Notas sobre el artículo: 1

Procedente de Universidad de Texas

Digitalizado el 11 Dic 2007

84 páginas

Ateneo (62)

revista del Ateneo de El Salvador

Autor Ateneo de El Salvador

Editor El Ateneo, 1949

Notas sobre el artículo

n.os 181–192

Procedencia del original Universidad de Texas

Digitalizado 21 Nov 2008

Revista judicial 63

Revista Judicial (república de El Salvador)

Autor El Salvador. Corte Suprema de Justicia

Publicado en 1909

Notas sobre el artículo

v. 14

Procedencia del original Universidad de Harvard

Digitalizado 10 Mar 2005

Info El Salvador 64
Informaciones de El Salvador
Autor El Salvador. Secretaría de Información
Publicado en 1953
Notas sobre el artículo
v. 3, n.º 30; v. 4, n.º 59
Procedencia del original Universidad de Texas
Digitalizado 24 Oct 2008

Gestión 65
Título
Gestión desarrollada en el ramo de Hacienda, Crédito Público, Industria y Comercio
Autor El Salvador. Ministerio de Hacienda y Crédito Público
Editor Imprenta Nacional, 1938
Procedencia del original
Universidad de Texas Digitalizado 11 Mar 2009

Gestión 66
Título Gestión desarrollada en el ramo de Hacienda, Crédito Público, Industria y Comercio
Autor El Salvador. Ministerio de Hacienda y Crédito Público
Editor Imprenta Nacional, 1945
Notas sobre el artículo n.º ref. 3
Procedencia del original
Universidad de Texas
Digitalizado 11 Mar 2009

LIST OF REFERENCES

- Alvar, M. (2000). *América, la lengua. Serie lingüística y filología, no. 39*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Universidad de Valladolid.
- Alvar, M., & Alvar Ezquerro, A. (2000). *El español en la República Dominicana: Estudios, encuestas, textos*. Alcalá de Henares: La Goleta Ediciones.
- Atwood, E. (1953). *A survey of verb forms in the eastern United States*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Bailey, G. (2002). Real and apparent time. In J. Chambers, P. Trudgill & N. Schilling-Estes (Eds.), *The Handbook of Language Variation and Change* (pp. 312–332). Oxford: Blackwell Publishers.
- Bauer, B. (1999). Impersonal habet constructions in Latin: At the cross-roads of Indo-European innovation. In C. Justus & E. Polomé (Eds.), *Language change and typological variation: In honor of Winfred P. Lehmann on the occasion of his 83rd Birthday: Grammatical universals and typology = Journal of Indo-European Studies* (pp. 590–612). Washington, DC: Institute for the Study of Man.
- Bello, A., & Cuervo, R. (1948). *Gramática de la lengua castellana*. Buenos Aires: Ediciones Anaconda.
- Bentivoglio, P., & Sedano, M. (1989). *Haber: ¿Un verbo impersonal?* In *Estudios sobre español de América y lingüística afroamericana, ponencias presentadas en el 45º congreso internacional de americanistas* (pp. 59–81). Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Biber, D. (1995). *Dimensions of register variation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Blas Arroyo, J. (1995–1996). A propósito de un caso de convergencia gramatical por causación múltiple en el área de influencia lingüística catalana: Análisis sociolingüístico. *C.I.F.*, 21–22, 175–200.
- Bosque, I., & Demonte, V. (1999). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Colección Nebrija y Bello. Madrid: Espasa.
- Bratt Paulston, C. & Richard Tucker, G. (2003). *Sociolinguistics: The essential readings*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Breivik, L., & Martínez-Insua, A. (2008). Grammaticalization, subjectification and non-concord in English existential sentences. *English Studies*, 3(89), 351–362.
- Bueso Fernández, I. (1999). *Diferencias de usos gramaticales entre español peninsular y español de América. Temas de español*. Madrid: Edinumen.

- Burzio, L. (1986). *Italian syntax: A government-binding approach. Studies in natural language and linguistic theory 1*. Dordrecht: D. Reidel Pub.
- Bybee, J., Perkins, R., & Pagliuca, W. (1994). *The Evolution of Grammar: Tense, Aspect, and Modality in the Languages of the World*. Chicago: University of Chicago Press.
- Caravedo, R. (1996). Perú. In M. Alvar (Ed.), *Manual de dialectología hispánica: El español de América* (pp. 152–168). Barcelona: Editorial Ariel.
- Castillo-Trelles, C. (2007). La pluralización del verbo *haber* impersonal en el español yucateco. In J. Holmquist, A. Lorenzino, & Lotfi Sayahi (Eds.), *Selected Proceedings of the Third Workshop on Spanish Sociolinguistics* (pp. 74–84). Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project.
- Castro, X. (1998). *A lume manso: estudios sobre historia social da alimentación en Galicia*. Vigo: Editorial Galaxia.
- Chambers, J., & Trudgill, P. (1980). *Dialectology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Company Company, C. (2003). La gramaticalización en la historia del español. *Medievalia*, 35, 3–61.
- Company Company, C. (2008). Gramaticalización, género discursivo y otras variables en la difusión del cambio sintáctico. In J. Kabatek (Ed), *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico* (pp. 17–54). Madrid: Iberoamericana.
- Cuervo, R. (1867). *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. Bogotá: Impr. por A.M. Guarín.
- Cuervo, R. (1876). *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. Bogotá: Imprenta de Echeverría Hermanos.
- D´Aquino-Ruiz, G. (2004). *Haber* impersonal en el habla de caracas. Análisis sociolingüístico. *Boletín de Lingüística*, 21, 3–26.
- Daniliuc, L., & Daniliuc, R. (2000). *Descriptive Romanian grammar: An outline. LINCOM studies in Romance linguistics 14*. Munich: Lincom Europa.
- Davis, M. (2006). *A frequency dictionary of Spanish*. New York: Routledge.
- DeMello, G. (1991). Pluralización del verbo *haber* impersonal en el español hablado culto de once ciudades. *Thesaurus*, 46 (3), 445–471.
- Díaz-Campos, M. (2000). La pluralización del verbo *haber* en dos áreas dialectales de Hispanoamérica. *Anuario de Lingüística Hispánica*, 15–16, 219–228.

- Díaz-Campos, M. (2003). The pluralization of *haber* in Venezuelan Spanish: A sociolinguistic change in real time. *Indiana University Working Papers in Linguistics*, 03–05, 1–13.
- Fernández, D. (1991). *Diccionario de dudas e irregularidades de la lengua española: Correcciones, barbarismos, expresiones latinas, usos preposicionales, ortografía y conjugaciones*. Barcelona: Teide.
- Fernández Soriano, O., & Táboas Baylín, S. (1999). Construcciones impersonales no reflejas. In I. Bosque & V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española, 2. Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales*. Madrid: Espasa.
- Fontanella de Weinberg, M. (1992). *El español de América. Colección Idioma e Iberoamérica 2*. Madrid: Editorial MAPFRE.
- Frago Gracia, J., & Franco Figueroa, M. (2001). *El español de América. Textos básicos universitarios 1*. Cádiz: Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz.
- Franchi, C., Negrao, E., & Viotti, E. (1998). Sobre a gramática das orações impessoais com *ter/haver*. *Delta*. Retrieved February 15, 2009, from http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0102-44501998000300009&script=sci_arttext.
- Freites-Barros, F. (2003). Actitudes lingüísticas en torno a la pluralización de *haber* impersonal en los Andes venezolanos. *Interlingüística*, 14, 375–382.
- García-Hernández, B. (1992). Nuevos verbos impersonales en latín tardío e influencia griega. In M. Iliescu & W. Marxgut (Eds.), *Latin vulgaire – latin tardif III* (pp. 159–172). Tübingen: Niemeyer.
- Geoffroy Rivas, P. (1998). *La lengua salvadoreña; El español que hablamos en El Salvador*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Goebel, J. (1888). On the impersonal verbs. In *Transactions of the American Philological Association 1869–1896* (pp. 20–32). Baltimore MD: The Johns Hopkins University Press.
- Gómez Torrego, L. (1994). *La impersonalidad gramatical: descripción y norma*. Madrid: Arco Libros.
- Hatch, E. M., & Lazaraton, A. (1991). *The research manual: Design and statistics for applied linguistics*. Boston, Mass: Heinle & Heinle.
- Hernández Díaz, A. (2006). Posesión y existencia. La competencia de *haber* y *tener* y *haber* existencial. In C. Company Company (Ed.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte, La frase verbal. Lengua y estudios literarios* (pp. 1053–1160). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Hoffman, M. (2001). Salvadoran Spanish /-s/ Aspiration and Deletion in a Bilingual Context. *University of Pennsylvania Working Papers in Linguistics*, 7(3), 115–127.
- Jensen, F. (1986). *The syntax of medieval Occitan*. Tübingen: Niemeyer.
- Jones, M. (1993). *Sardinian syntax. Romance linguistics*. London: Routledge.
- Kany, C. (1969). *Sintaxis hispanoamericana. Versión española de Martín Blanco Álvarez*. Madrid: Editorial Gredos.
- Kibler, W. (1984). *An introduction to Old French. Introductions to older languages 3*. New York: Modern Language Association of America.
- Kinder, J., & Savini, V. (2004). *Using Italian: A guide to contemporary usage*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Labov, W. (1963). The social motivation of a sound change. *Word*, 19, 213–309.
- Labov, W. (1973). *Sociolinguistics Patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Labov, W. (1994). *Principles of linguistic change, volumen 1: internal factors*. Oxford, UK: Blackwell.
- Labov, W. (2001). *Principles of linguistic change, volumen 2: internal factors*. Oxford, UK: Blackwell.
- Lipski, J. (1986). Central American Spanish in the United States: Some remarks on the Salvadoran Community. *Aztlán*, 17, 91–123.
- Llaverías, F. (1933). *Vicios de la dicción castellana*. Santo Domingo: Imprenta de J. R. viuda García, sucesores.
- Lope Blanch, J. (1996). México. In M. Alvar (Ed.), *Manual de dialectología hispánica: El español de América* (pp. 81–89). Barcelona: Editorial Ariel.
- López, H. (2001). Actitudes lingüísticas hacia el bable en la ciudad de Oviedo. *Lingüística Española Actual*, 23(2), 145–158.
- Luque Moreno, J. (1978). En torno al sintagma “haber impersonal + sustantivo” y sus orígenes latinos. *RSEI*, 1(8), 125–147.
- Marchello-Nizia, C. (1997). *La langue française aux XVe et XVIe siècles*. Fac. Paris: Armand Colin.
- Meechan, M., & Foley, M. (1994). On resolving disagreement: Linguistic theory and variation – there’s bridges. *Language Variation and Change*, 6(1), 63–85.

- Megenney, W. (1986). *El palenquero. Un lenguaje post-criollo de Colombia*. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.
- Méndez-Naya, B., & López-Couso, M. (1997). What is really meant by impersonal? On impersonal and related terms. *Atlantis*, 19(2), 185–192.
- Montes de Oca-Sicilia, M. (1994). La concordancia con *haber* impersonal. *Anuario de Letras*, 32, 7–35.
- Montes Giraldo, J. (1982). Sobre sintagma *haber* + sustantivo. *Thesaurus*, 37, 383–5.
- Moreno de Alba, J. (1988). *El español en América. Sección de obras de lengua y estudios literarios*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Moreno Fernández, F. (1998). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Nagore Laín, F. (1989). *Gramática de la lengua aragonesa*. Zaragoza: Mira Editores.
- Nogueira, R. d. S. (1989). *Dicionário de erros e problemas de linguagem*. Lisboa: Clássica Editora.
- Porto Dapena, J. (1977). *El gallego hablado en la comarca ferrolana*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Quintanilla-Aguilar, J. (2009). Actitudes de los hablantes de San Salvador hacia el tuteo y el voseo. *Hispania*, 92(2), 361–373.
- Quirk, R. (1972). *A Grammar of contemporary English*. London: Longman.
- Ramos-Alfajarín, J. (2001). El verb *haver-hi*: evolució dels usos sintàctics. *Estudis Romànics*, 23, 123–146.
- Real Academia Española, & Asociación de Academias de la Lengua Española. (2005). *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Real Academia Española.
- Real Academia Española. (1858). *Gramática de la lengua castellana*. Madrid: Imprenta Nacional.
- Real Academia Española. (1911). *Gramática de la lengua castellana*. Madrid: Perlado, Páez y compañía (sucesores de Hernando).
- Real Academia Española. (1927). *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Real Academia Española. (1931). *Gramática de la lengua castellana*. Madrid: Espasa-Calpe S.A.

- Real Academia Española. (1973). *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe S.A.
- Real Academia Española. (1984). *Diccionario ilustrado lengua española III divorciado-incógnita*. Madrid: Espasa-Calpe S.A.
- Real Academia Galega. (2009). *Diccionario da Real Academia Galega*. Retrieved February 13, 2009, from http://www.edu.xunta.es/diccionarios/index_rag.html.
- Rigau, G. (1993). El comportamiento sintáctico de los predicados existenciales en catalán. *Revista de lengua y literatura catalana, gallega y vasca*, 3(33), 33–53.
- Rodríguez-Mondoñedo, M. (2006). Spanish existentials and other accusative constructions. In C. Boeckx. (Ed.), *Minimalist Essays* (pp. 326–394). Amsterdam: Benjamins.
- Salazar García, S. (1910). *Diccionario de provincialismos y barbarismos centro-americanos, y ejercicios de ortología clásica (Vicios y correcciones de idioma español, etc., etc.)*. San Salvador: Tip. La Unión.
- Santamaría Chavarría, A., & Cuartas, A. (1967). *Diccionario de incorrecciones y particularidades del lenguaje*. Madrid: Paraninfo.
- Saralegui, C. (1997). *El español americano: Teoría y textos. Aula exterior de lengua y cultura españolas*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra.
- Saville-Troike, M. (1989). *The Ethnography of communication: An introduction*. Oxford, UK: B. Blackwell.
- Scovel, T. (1998). *Psycholinguistics*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Sedano, M., & Bentivoglio, P. (1996). Venezuela. In M. Alvar (Ed.), *Manual de dialectología hispánica: El español de América* (pp. 116–113). Barcelona: Editorial Ariel.
- Silva-Corvalán, C. (1989). *Sociolingüística. Teoría y análisis*. Madrid: Alhambra.
- Silva-Corvalán, C. (2001). *Sociolingüística y pragmática del español. Georgetown Studies in Spanish linguistics*. Washington, DC: Georgetown University Press.
- Starr, W. (1947). Impersonal *haber* in Old Spanish. *PMLA*, 62(1), 9–31.
- Tagliamonte, S. (2006). *Analysing sociolinguistic variation*. New York: Cambridge University Press.
- Vaquero, M. (1996). Antillas. In M. Alvar (Ed.), *Manual de dialectología hispánica: El español de América* (pp. 49–67). Barcelona: Editorial Ariel.

- Vázquez Sanlés, X. (2008). *En defensa da dereita democrática*. Retrieved February 13, 2009, from <http://clasica.xornal.com/article.php?sid=20080215170408>.
- Wardhaugh, R. (1986). *An introduction to sociolinguistics*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Wolfram, W. 1986. Good data in a bad situation: Eliciting vernacular structures. In J. Fishman, A. Tabouret-Keller, M. Clyne, Bh. Krishnamurti & M. Abdulaziz (Eds.), *The Fergusonian Impact. Volume 2: Sociolinguistics and the Sociolinguistics of Language* (pp. 3–22) Berlin: Mouton de Gruyter.
- Williamson, R. (1986). El habla de Tabasco: Estudio lingüístico. Serie estudios de *dialectología mexicana*. México, D.F.: Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios.
- Young, R., & Bayley, R. (1996). Varbrul analysis for second language acquisition research. In R. Bayley & R. Preston (Eds.), *Second language acquisition and linguistic variation* (pp. 253–306). Amsterdam: John Benjamins.
- Zamora, H. (1948). Una pesquisa acerca del verbo *haber*. *Thesaurus*, 4(3), 580–585.

BIOGRAPHICAL SKETCH

José Roberto Alexander Quintanilla-Aguilar was born in the city of San Salvador (El Salvador). In 1997, he received a Bachelor of Arts in English from the University of El Salvador. In 2002, he was awarded a full scholarship from the *Fundación Carolina* to pursue a *Maestría en lexicografía hispánica* in the Spanish Royal Academy (Madrid). He had the opportunity to be part of the first group of lexicographers graduating from the *Escuela de Lexicografía Hispánica*. In 2004, he obtained a Master of Arts in Foreign Languages from West Virginia University. The University of Florida has also recognized him with different awards, including a Grinter Fellowship (2004-2007), 2006 Cooperative Leadership in Teaching (second-year Spanish) and the opportunity to teach Latin American Geography as part of a Foreign Language Across the Curriculum course (2007, 2008). In 2009, he obtained a scholarship from the *Ministerio de Asuntos Exteriores* (Spain) and the *Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo* in order to collaborate with the *Academia Salvadoreña de la Lengua* on the *Diccionario de Americanismos* (to be published by the *Asociación de Academias de la Lengua Española*). He has published in *Hispania* (USA), *Cuadernos Cervantes* (Spain) and *En Plural* (El Salvador). In 2009, he began work as Assistant Professor at Butler University in Indianapolis (Indiana), where he teaches Hispanic linguistics courses. He received his Ph.D. from the University of Florida in the fall of 2009.